



**FACULTAD DE TEOLOGÍA
INSTITUTO DE ESPIRITUALIDAD**

TRABAJO FIN DE MÁSTER

**HITOS EN EL CAMINO:
PRINCIPIO Y FUNDAMENTO
EL LLAMAMIENTO DEL REY
LA CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR**

Presentado por:
JOEL ENRIQUE ARELLANO GUILLÉN

Dirigido por:
PROF. JOSEP GIMÉNEZ MELIÀ

**MADRID
JUNIO 2024**

ABSTRACT

En el presente trabajo se desarrollan los Ejercicios del *Principio y Fundamento*, el llamamiento del *Rey Eternal* y la *Contemplación para Alcanzar Amor* como hitos en el camino y claves fundamentales de la experiencia de los *Ejercicios Espirituales*. Se establece un diálogo entre los tres ejercicios para determinar la importancia de ellos en el itinerario de la experiencia y determinar por qué cada uno es fundamento de lo que ha de venir en adelante en la experiencia para que el ejercitante pueda con ello discernir la voluntad de Dios en su vida.

In the present academic work, the Exercises of the Principle and Foundation, the call of the Eternal King and the Contemplation to Attain Love, remain as milestones on the way and fundamental concepts of the experience of the Spiritual Exercises. A dialogue is established among these three exercises to determine their importance in the itinerary of the experience and thus to determine why each one is the foundation of what is to follow in the experience so that with this the one who makes retreat can discern the will of God in his life.

ÍNDICE

<i>SIGLAS Y ABREVIATURAS</i>	13
<i>INTRODUCCIÓN</i>	15

CAPÍTULO I

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO COMO EXPERIENCIA MARCO DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

1. Consideraciones	17
2. Contexto	17
3. Qué y para qué son los Ejercicios Espirituales	19
4. El Principio y Fundamento como “inicio” a la experiencia espiritual de los Ejercicios	21
5. Estructura y contenido del Principio y Fundamento [23]	23
6. Consideración antropológica del Principio y Fundamento	24
7. El Principio y Fundamento y la Sagrada Escritura	25
7.1. La Creación en el Principio y Fundamento	27
7.2. Alabar	31
7.3. Hacer reverencia	32
7.4. Servir	32
8. Consideración cristológica del Principio y Fundamento	34
8.1. “El hombre es creado”	36
8.2. “Salvar su ánima”	37
9. Las condiciones indispensables para el hombre del Principio y Fundamento: tanto cuanto, Indiferencia (libertad y voluntad) y Magis (Más)	38
9.1. Regla del Tanto cuanto: “Pureza de Intención”	39
9.2. La Indiferencia para Ignacio (libertad y voluntad)	41
10. El Magis (Más)	44
10.1. A modo de contexto	45
10.2. La Indiferencia y el Magis (Más)	47

CAPÍTULO II

EL LLAMAMIENTO DEL REY ETERNAL COMO FUNDAMENTO DE LA SEGUNDA SEMANA DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

¿Dos Principios y Fundamentos en el itinerario de los *Ejercicios Espirituales*?

1. A modo de contexto	49
2. Antecedente histórico del Ejercicio del llamamiento del Rey Eternal en la vida de san Ignacio de Loyola	50
3. De dónde viene el Ejercitante, lo que debo hacer por Cristo [Ej 53]	52
4. El Llamamiento del Rey Eternal como Principio y Fundamento de la Segunda Semana: ¿Dos Principios y Fundamentos en el itinerario de los <i>Ejercicios Espirituales</i>?	55
5. Estructura y contenido del Llamamiento del Rey Eternal (RE)	57
5.1. Estructura de la parábola del Rey Temporal (RT) [Ej 92-94]	60
5.2. Estructura de la parábola del Rey Eternal (RE) [Ej 95-98]	61
5.3. Cuadro comparativo de la Parábola del Rey Temporal y el Rey Eternal	63
6. Consideración cristológica a la luz de la “vocación” y el “llamamiento” en el ejercicio del Rey Eternal	68
7. El llamamiento del Rey Eternal y la Sagrada Escritura	69
8. Fin que se pretende lograr con el ejercicio del llamamiento del Rey Eternal	70

CAPÍTULO III

CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR, EXPERIENCIA SÍNTESIS DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

1. A modo de contexto	73
2. Qué se entiende por Contemplar/Contemplación	75
3. La Contemplación para Alcanzar Amor, ¿<i>Quinta Semana</i> de los <i>Ejercicios Espirituales</i> de san Ignacio o resumen de los <i>Ejercicios</i>?	76

4. Estructura y contenido de la Contemplación para Alcanzar Amor [Ej 230-237]	79
4.1. Antecedentes de la Contemplación para Alcanzar Amor _____	79
4.2. Estructura y contenido de la Contemplación para Alcanzar Amor [Ej 230-233]	
Primera Parte _____	80
4.3. Estructura y contenido de la Contemplación para Alcanzar Amor [Ej 234-237]	
Segunda Parte _____	85
5. Consideración antropológica de la Contemplación para Alcanzar Amor ____	94
6. Consideración cristológica de la Contemplación para Alcanzar Amor _____	96
7. Consideración pneumatológica de la Contemplación para Alcanzar Amor _	98
8. Consideración trinitaria de la Contemplación para Alcanzar Amor _____	101
9. La Contemplación para Alcanzar Amor, un ejercicio de agradecimiento __	102
<i>CONCLUSIONES</i> _____	<i>105</i>
<i>BIBLIOGRAFÍA</i> _____	<i>107</i>

“Y sean exhortados a menudo a buscar en todas cosas a Dios nuestro Señor, apartando, cuanto es posible, de sí el amor de todas las criaturas por ponerle en el Criador de ellas, a Él en todas amando y a todas en Él, conforme a la su santísima y divina voluntad” (Co 288).

A Dios, nuestro Señor y Creador, Compañía de Jesús,
familia y amigos...

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AHSI	Archivum Historicum Societatis Iesu
Au	Autobiografía
C	Contemplación
CAA	Contemplación para Alcanzar Amor
Cf	Confrontar
CG	Congregación General
CJ	Compañía de Jesús
Co	Constituciones de la Compañía de Jesús
CV	Concilio Vaticano
D	Directorio
EE. EE.	Ejercicios Espirituales
Ej	Ejercicios
ES	Espíritu Santo
PF's	Principios y Fundamentos
I	Indiferencia
MHSI	Monumenta Historica Societatis Iesu
PF	Principio y Fundamento
RAE	Real Academia Española
RE	Rey Eternal
RT	Rey Temporal
TFM	Trabajo Final de Master
TRI	Tríada Relacional Ignaciana

INTRODUCCIÓN

La motivación e interés por este TFM nace a raíz de mi gusto por profundizar en el conocimiento de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola para mejor acompañar diversos grupos en esta bonita experiencia espiritual de vida. Con la praxis he sido testigo del bien que hacen los Ejercicios Espirituales a la vida de las personas que los viven; pero también reconozco que dentro del itinerario algunos ejercicios los hemos descuidado y no les damos la importancia que tienen en el conjunto de la experiencia. Es así como en este trabajo desarrollo y profundizo tres ejercicios claves y fundamentales (hitos) de la experiencia de los *Ejercicios Espirituales*: el *Principio y Fundamente*, el *Llamamiento del Rey Eternal* y la *Contemplación para Alcanzar Amor*; su relación entre ellos y su relación en el conjunto de los *Ejercicios* para proporcionar elementos que permitan al que “da modo y orden” ofrecer una mejor experiencia al que “los recibe”, es decir, al ejercitante.

El objetivo principal que se pretende en este trabajo no es el de proporcionar un conocimiento nuevo, sino el de elaborar una investigación profunda y seria en temas de mi interés que me ayude a realizar una síntesis de los estudios del *Máster en Espiritualidad Ignaciana* y, en adelante, contar con un material de ayuda en mi vida pastoral como jesuita y como persona.

La metodología empleada en el cuerpo del trabajo es a través de análisis y síntesis. Por la propuesta de los ejercicios desarrollados en el trabajo, se hace necesario un acercamiento antropológico, cristológico, pneumatológico y trinitario principalmente en los capítulos I y III. En los tres capítulos se ha realizado un acercamiento a la Sagrada Escritura que ayuda a fundamentar desde la perspectiva de la Palabra la propuesta de san Ignacio. Así, a la luz de los especialistas en *Ejercicios Espirituales*, el análisis discurre en un diálogo constante, a la par que desarrollo las ideas respecto al tema en cuestión.

La síntesis, por su parte, la he desarrollado al final de cada uno de los capítulos con las ideas principales de este para establecer la relación que tienen entre sí los ejercicios estudiados y su relación en el conjunto de los *Ejercicios Espirituales*. De igual forma, durante la síntesis se explica cómo se da y lo que pretende cada uno de los ejercicios en la experiencia del ejercitante y así dilucidar, con la ayuda de los autores, la intencionalidad de cada uno de ellos buscando siempre mantenernos fiel a lo que san Ignacio sugiere en el libro de los *Ejercicios Espirituales*.

Es importante resaltar que no se trata de un trabajo de rigor exegético, sino de desarrollar y profundizar el contenido y estructura, las ideas generales y principales de cada ejercicio y su función en la experiencia del ejercitante durante los 30 días de *Ejercicios* o en los retiros de 8 días en los que se adapta esta experiencia.

La estructura del trabajo en general es uniforme en los tres capítulos desarrollados. Se inicia contextualizando el ejercicio, se desarrolla y analiza su estructura y contenido, se profundiza en explicar aquellas consecuencias o palabras que considero son fundamentales en el contenido para su comprensión. Posteriormente se realiza una consideración antropológica, cristológica, pneumatológica y trinitaria siempre a la luz de la Sagrada Escritura, para, posteriormente, cerrar con una síntesis del tema desarrollado que funge como eslabón en el contenido del siguiente capítulo.

Finalmente, se presentan algunas conclusiones como resultado del trabajo de investigación, lectura y escritura de los temas, así como algunos hallazgos encontrados en el camino a nivel personal que me permiten comprender mejor no solo los temas aquí desarrollados sino su importancia en el conjunto de los *Ejercicios Espirituales* para que así, el ejercitante recorra un camino de fe que le ayude en su vida, es decir: “solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce al fin para el que hemos sido creados” [*Ej* 23].

CAPÍTULO I

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO COMO EXPERIENCIA MARCO DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

1. Consideraciones

Consideramos importante explicar brevemente el título de nuestro Trabajo Final de Master (*TFM*), a manera de contexto, para comprender su desarrollo. El *Principio y Fundamento (PF)* es la meditación que Ignacio de Loyola propone al ejercitante como preparación, para que disponga su ánimo a lo que se le ofrecerá en adelante, a lo largo de la experiencia de los *Ejercicios Espirituales* durante las “Cuatro Semanas” que los conforman. Estar a solas con Dios, en silencio meditativo, es un proceso que exige del ejercitante compromiso, deseos, y una auténtica disponibilidad para profundizar y dejar escuchar aquello que el Señor está suscitando en su interior. Los *Ejercicios Espirituales* exigen de la persona un verdadero deseo de vivirlos. Solo de esta manera se abrirá al Espíritu y se dará el encuentro entre la creatura y su Creador. Esta experiencia de encuentro transformará al ejercitante y cambiará su manera de situarse ante la vida y su relación con los demás.

El título de este *TFM* alude a que no todo termina una vez que se hace el mes de *Ejercicios Espirituales* o un retiro de 8 días adaptado a *Ejercicios Espirituales*, sino que los frutos y las gracias recibidos durante este tiempo, vienen a ser el “inicio” es decir, lo que proyecta hacia adelante al ejercitante para que siga cimentando su vida sobre la Roca que es su Señor y Creador.

2. Contexto

Cuando se plantea la forma de orar y meditar el *PF* en un grupo de *Ejercicios Espirituales* abierto o personalizados, se busca que el ejercitante alcance el fruto de la oración, esto es, una preparación que lo disponga a lo que ha de venir en adelante. Ello implica una actitud de deseo y de disponibilidad para el silencio interior y así aprender a escuchar y discernir lo que el Señor suscita en su interior, en la intimidad de su ánimo.

Pero ¿cuál es el fruto deseado cuando tal propuesta de oración no hace parte de ninguna de las “Cuatro Semanas” de los *Ejercicios Espirituales* ni cuenta con una mayor instrucción más que su propia redacción? Según algunos especialistas en la espiritualidad ignaciana, Ignacio:

“no nos dice cuándo hay que hacer esta meditación, ni si se ha de repetir o no, ni a qué clases de oración corresponde, etc. Más aún, en el cómputo de días de la Primera Semana y en el reparto de la materia correspondiente no se incluye el *PF*”.¹

Como sabemos, el *PF* es la “apertura” a la experiencia de los *Ejercicios Espirituales*. En el libro de los *Ejercicios Espirituales* está referido con el número 23 y se le encuentra antes de iniciar las oraciones de la *Primera Semana*. Esta meditación busca disponer al ejercitante a profundizar y discernir cuál es la voluntad de Dios en su vida; por lo que es “un inicio que no solo tiene su función al principio, sino que sigue influyendo a lo largo de todos los *Ejercicios*”.² Esta situación es la que ha despertado mi interés por profundizar cómo el *PF* permea y atraviesa toda la experiencia del ejercitante en los *Ejercicios Espirituales*.

En mi experiencia de dar “modo y orden” en los *Ejercicios Espirituales* soy consciente de la importancia que tiene que el ejercitante pueda profundizar su relación con Dios durante la oración, es decir, que pueda saberse y reconocerse creatura amada por su Creador y Señor; que pueda orar, discernir y reconocer esa invitación mayor que le viene de Dios y que, en adelante, determinará no solo la experiencia de *Ejercicios Espirituales* en la elección o reforma de vida, sino el saber gestionar en su vida ordinaria esa invitación mayor que el Señor le hace a abandonarse completamente en sus manos y a su voluntad.

Esta dinámica nos coloca ante el riesgo de meditar el *PF* como mero formalismo o voluntarismo, como el “requisito” de inicio de una experiencia de *Ejercicios Espirituales* vivida sin mucha profundidad, como quien no se compromete ni se deja tocar ni calar en la profundidad existencial de la vida y la relación e importancia que en ella tiene el Señor. Se corre el riesgo de que el ejercitante entre en la meditación del *PF* con la predisposición de que “es lo mismo que ora y medita cada año o cada vez que hace *Ejercicios*” y con ello puede cerrarse a la novedad de Dios que desea seguir trabajando

¹ Elías, Royón Lara, “El Principio y fundamento ¿inicio o conclusión?”, *Manresa* 53 (1981): 23.

² Josep M. Rambla, “Principio y fundamento [23]: construir sobre roca”, *EIDES* 63 (2011): 4.

en su vida. O bien, “estoy aquí porque toca”, aunque también lo puede mover el temor por la exigencia que implica el profundizar con Dios en la oración.

Podemos señalar que el *PF* va más allá de saberse y reconocerse creatura. Ignacio nos invita a meditarlo para reconocerse creación de Dios y, por lo tanto, en relación permanente con él y con toda la creación (“*las otras cosas*”), con todo lo que ello implica: una relación e identificación armónica en la que la creatura se sabe colaboradora de la obra de Dios. Así, la tríada Dios (Creador), el ser humano (creatura) y el mundo/las otras cosas (creación) están íntimamente relacionados y, por ello, en interacción permanente. Es aquí donde la libertad para elegir tiene un valor determinante en la voluntad del ejercitante y, con ello, inicia un proceso permanente por ordenar su vida para vivir, en todo, buscando siempre “*la mayor gloria de Dios*”, expresión que desarrollaremos más adelante.

Con estos preámbulos nos adentramos a este primer capítulo, el mismo que se inicia desarrollando qué y para qué son los *Ejercicios Espirituales*. Se profundiza en la estructura del *PF* desde una perspectiva general, de manera más antropológica existencial. Luego presentaremos los rasgos del *PF* a la luz de la Sagrada Escritura. A continuación, se expondrá la cristología presente en esta meditación fundamental de la experiencia de *Ejercicios Espirituales*. Finalmente, se desarrollarán las consecuencias o condiciones que se exigen en el ejercitante a la luz del *PF*, es decir, el “*tanto cuanto*”, la “*indiferencia*” (libertad y voluntad) y el “*Magis (Más)*”.

3. Qué y para qué son los Ejercicios Espirituales

Es importante, a modo de contexto, iniciar el trabajo delineando qué y para qué son los *Ejercicios Espirituales* y cómo el *PF* hace parte de la estructura de estos.

Al respecto, Ignacio en la *Primera Anotación* entiende por *Ejercicios Espirituales*:

“todo modo de examinar la consciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones, según que adelante se dirá” [*Ej 1*].

En esta definición, destacamos la importancia de “examinar la conciencia”, no con los esquemas personales o sociales propios del ejercitante, sino delante de Dios, en un clima de silencio y oración siguiendo el proceso que sugiere la dinámica espiritual de los *Ejercicios Espirituales*.

Así, *Ejercicios Espirituales* es:

“todo modo de preparar y disponer el ánimo para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina” [Ej 1].

De esta manera, es propio de los *Ejercicios Espirituales* el deseo de ordenar la vida reconociendo y deseando quitar las afecciones desordenadas que le impiden al ejercitante hallar la voluntad de Dios en su vida. De lo que se sigue el deseo de alcanzar la libertad interior para que el ejercitante pueda elegir o hacer reforma de vida -si es el caso- según el Señor le muestre. Este es uno de los frutos que pretende la experiencia de los *Ejercicios Espirituales*, es decir, que el ejercitante pueda proyectarse a una vida integrada, plena y de relación permanente con su Creador y Señor.

Los estudiosos de los *Ejercicios Espirituales* coinciden en afirmar que tal experiencia es considerada una escuela de oración para el ejercitante, por su estructura y metodología, porque busca que la creatura se encuentre con su Creador y, desde ahí, en conciencia, reconozca que se debe a otros, que no estaría en este mundo si no fuera por otros, especialmente por Dios.³

Gustavo Baena, un biblista que trabaja los *Ejercicios Espirituales* a la luz de las Escrituras, afirma: “los *Ejercicios Espirituales* son una experiencia de Dios [...] es la búsqueda de la voluntad de Dios en una experiencia de Dios”⁴. El autor continúa clarificando que San Ignacio nunca habla de “*Experiencia de Dios*”, pues no es un lenguaje de la época, pero ayuda en nuestro tiempo a entender el encuentro que se da a través de la oración entre la creatura y el Creador.

Es necesario señalar aquí lo que Ignacio nos dice sobre los *Ejercicios Espirituales* en la Primera anotación, lo que pone en sintonía con el número 21 del mismo libro:

“Porque, así como el pasear, caminar y correr son ejercicios corporales, de la misma manera todo modo de preparar y disponer el alma para quitar de sí todas las afecciones desordenadas y después de quitadas buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del alma, se llaman ejercicios espirituales” [Ej 1]

³ Rufino, Meana, Notas personales de clases: “El Sujeto de los Ejercicios; Claves de Antropología Ignaciana”, Master en Espiritualidad Ignaciana de la Universidad de Comillas (abril 2024).

⁴ Gustavo, Baena Bustamante, “Dimensión bíblica del principio y fundamento”, *Apuntes Ignacianos* no.43 (enero-abril 2005): 18.

Preparar y disponer el alma “... para vencerse a sí mismo y ordenar su vida sin determinarse movido por alguna afección desordenada” [Ej 21]. Ordenar la vida no de cara al mundo o a la humanidad, sino de cara a Dios Creador y desde ahí ser enviado al mundo, procurando en adelante encontrar a Dios en todas las cosas (CAA).

Concluimos, pues, que los *Ejercicios Espirituales* son un medio para ordenar la vida delante de Dios a través de la libertad interior del hombre o, en palabras de Hugo Rahner, los *Ejercicios* no son únicamente una serie de contemplaciones ni mucho menos un compendio de vida espiritual. Se descubre su sentido desde su finalidad:

“la de encontrar en paz la voluntad de Dios en una “elección” transformadora de la vida mediante una mayor asimilación posible a la ley de vida de Cristo”.⁵

De lo que se sigue que los *Ejercicios* son la identificación en Cristo (también Creador y Señor), es identificarse en Cristo para que el ejercitante tenga un horizonte de sentido en el que el ideal es la humildad, la semejanza a las actitudes de Cristo y solo me siento semejante a Cristo cuando permito a Dios entrar en mí.

De esta forma podemos considerar la meditación del *PF* como el marco de la experiencia de *Ejercicios Espirituales* porque no solo prepara y dispone al ejercitante, sino que le posibilita las condiciones espirituales necesarias para adentrarse con entera confianza en la oración e ir integrando y abrazando lo que el Señor le va regalando. Enmarca pues, las oraciones y meditaciones contenidas en las “cuatro Semanas”.

4. El Principio y Fundamento como “inicio” a la experiencia espiritual de los Ejercicios

Hemos desarrollado que el *Principio y Fundamento* es el “comienzo” de la experiencia de *Ejercicios*. Pero ¿qué tipo de comienzo es este? Para el desarrollo de este apartado me apoyo en la propuesta que al respecto sugiere Elías Royón Lara quien hace la distinción entre lo que es un “comienzo” y lo que es “iniciación”. Esta distinción ayuda a situar la oración del *PF* en la dinámica de los *Ejercicios* como un marco de composición que abarca toda la experiencia. Royón sostiene que “comienzo” “es el principio de algo,

⁵ Hugo, Rahner, *Ignacio de Loyola: el hombre y el teólogo* (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2019), 223.

a lo que van a seguir otras cosas después, que son o pueden ser completamente nuevas”⁶ y, por lo tanto, distintas a las del comienzo. Esto no nos ayuda en la relación del *PF* con el resto de la materia propuesta en las cuatro Semanas de los *Ejercicios*, pues al considerarlo comienzo se estaría perdiendo la secuencia y el ritmo espiritual que sugieren.

Por otro lado, cuando se hace referencia a la palabra “Iniciación” afirma Royón, indicamos que “nos asomamos al conjunto”, es decir, que los elementos que ahora se muestran, “van a ser desarrollados después” y a diferencia de los elementos del “comienzo” en este no habrá sorpresas porque “los elementos básicos están ya presentes y descritos”. Con esto podemos afirmar que el *PF* por su forma, su estructura y por su relación con el resto de las oraciones de *Ejercicios* es más iniciación que comienzo⁷ porque en su descripción armónica de la creación “Dios no solo está al inicio de la vida del hombre, sino que además al crearlo le ha dado una finalidad, un sentido”⁸ para lo cual Ignacio pide quitar con la ayuda de Dios toda afección desordenada.

Siguiendo la idea del *PF* como Inicio, Manolo García Bonasa rescata al respecto la fuerte apuesta de Ignacio de proponer el *PF* en el “comienzo” de los ejercicios, “su propuesta primera es mucho más que una mera introducción, o un simple comienzo”⁹. Considera tal “oración” como una anticipación de asuntos centrales y relevantes de la experiencia espiritual que ha de venir en adelante en la vida del ejercitante. A este propósito, el P. Calveras dice que el *PF* tiene un carácter de orientación para todo el trabajo posterior;¹⁰ de lo que se deduce que el *PF* no es un comienzo, ya que estaríamos afirmando que es una meditación separada o independiente del resto de la materia de los *Ejercicios Espirituales*.

Respondiendo a la pregunta, ¿qué tipo de iniciación es este del *PF*? Aludimos, en palabras de Royón, que es la ocasión de iniciar al ejercitante en un ideal que se sitúa en un conjunto, buscando con ello que se despierte en la persona el “deseo de hacer la experiencia de *Ejercicios*”.¹¹ Así, para Royón, todo el proceso de la experiencia de los *Ejercicios* lleva a la conclusión del *PF* y viceversa, es decir, que el *PF* es “conclusión”

⁶ Elías, Royón Lara, “El Principio y fundamento ¿inicio o...”, 24.

⁷ Cf. Ibid.

⁸ Elías, Royón, “Principio y fundamento”, *DEI* II (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 1491.

⁹ Manolo, García Bonasa, “Principio y fundamento”, *Manresa* no. 90 (2018): 73.

¹⁰ Cf. José, Calveras, “El Fruto que se ha de sacar de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio” Barcelona (1950): 163.

¹¹ Elías, Royón Lara, “El Principio y fundamento ¿inicio o...”, 25.

de la experiencia de los *Ejercicios* o, en palabras de Josep Rambla: “es la roca sobre la que se construye la experiencia espiritual de todos los *Ejercicios*”.¹²

5. Estructura y contenido del Principio y Fundamento [23]

A continuación, se presenta el texto del *PF* subrayando los aspectos que me parecen más relevantes y en adelante se desarrollan de manera amplia.

- A (1)** El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima;
- (2)** y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del **fin** para que es criado.
- (3)** De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su **fin**, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden.

- B (1)** Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás;
- (2)** solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el **fin** que somos criados [Ej 23].

Partimos del texto del *PF* como lo conocemos en el libro de *Ejercicios*. Se ha separado en dos partes, las cuales llamamos A y B, cada una seguida de sus números correspondientes, con el fin de tener una mejor comprensión de la estructura, del contenido que lo compone, y facilitar el desarrollo y profundización de cada parte.

Se puede notar que la palabra *creado* se repite 5 veces y la frase, *el fin para que es (o somos) creados*, “desempeña a un tiempo la función de *articulación* entre el bloque A y el B”¹³. La preposición *para* se repite en 7 ocasiones, lo que permite constatar el énfasis con que Ignacio acentúa el fin que se pretende en el *PF*; de lo que se sigue que el

¹² Josep M. Rambla, “Principio y fundamento [23]....”, 3.

¹³ Santiago, Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Historia y análisis* (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 1991), 74.

hombre, por su condición creatural está orientado como finalidad a la adoración a Dios creador¹⁴.

Es de esta forma que Ignacio pone de manifiesto el *fin creatural* del hombre mismo que se hace presente a lo largo de toda la dinámica de los *Ejercicios*. Es así como “el orden de nuestra vida consiste en reconocer el don de Dios mediante la triple acción de *alabar, hacer reverencia y servir*”¹⁵ solo a Él por medio de las demás cosas creadas en el mundo. Esta breve estructura nos sirve de marco para profundizar en lo que Ignacio busca transmitir al ejercitante a través del *PF*.

6. Consideración antropológica del Principio y Fundamento

Abordar el *PF* desde una perspectiva puramente antropológica es acortar la visión de hombre del que nos habla san Ignacio. Por ello, es insuficiente un abordaje solo desde la antropología filosófica que ponga las bases en una perspectiva existencial del hombre, desde los interrogantes en su vida, sus deseos, sus pasiones, su existencia en este mundo como tal, su razón de ser, etc. Son algunos elementos que se ponen en juego en la oración del *PF*, buscando con ella, no solo ordenarlos de cara al Creador, sino darles sentido de vida, es decir, que el hombre tenga claro su proyecto de vida que emana de su relación con Dios. Una vez que nos referimos al Creador, nos remitimos necesariamente a categorías teológicas que no encuentran respuesta en el ámbito filosófico, lo que implica abordarlas en otro momento del trabajo.

“*El hombre es creado para...*”, son las palabras con las que inicia el *PF*, las mismas que son calificadas por Elías Royón como parte de la “antropología trascendente” o antropología de la persona,

“una concepción de la vida, cuyo centro no lo ocupa el propio sujeto; sino que el sujeto “se recibe” de otra instancia superior, soberana y libre, que es Dios, el Señor”¹⁶.

¹⁴ *Íbid.*

¹⁵ Alejandro, Angulo Novoa, “Perspectiva sociológica del principio y fundamento”, *Apuntes Ignacianos* no.43 (enero-abril 2005): 63.

¹⁶ Elías, Royón Lara, “Principio y fundamento...”, 1491.

En el fondo, lo que busca Ignacio en el *PF* es llevar al ejercitante a saberse creatura en relación permanente con su Creador, fruto del amor de Dios que le posibilita una relación constante y consciente en el proceso de su vida ordinaria.

Resulta fundamental observar cómo en el *PF* Ignacio pone al ejercitante ante su origen y su fin: “*El hombre es creado para... salvar su alma...*” proposiciones existenciales que llevan al hombre a que de:

“ahí saque el auténtico sentido de su vida, porque del hecho de que el hombre acepte o no, vitalmente, y que su existencia tiene como finalidad el salvar su alma, dependerá el signo constitutivo o negativo de todo su quehacer humano”.¹⁷

En este sentido, reconocemos que el hombre se va creando y recreando con las decisiones que en la historia de su vida va haciendo y la forma en que las gestiona a través de los medios que pone para materializarlas y hacer que su entrega dé frutos. Es decir, una vida entregada con sentido de plenitud, una vida en la que se está continuamente en proceso siendo creado y recreado. Este proceso tiene sus implicaciones en el tema de la libertad, tema que abordaremos en su momento.

Mucho se ha indagado si el *PF* es en palabras de Santiago Arzubialde un texto “*netamente antropocéntrico*” es decir, un texto en el que el hombre es y está en el centro de la creación. Estudiar el *PF* desde esta perspectiva antropológica nos lleva a correr el riesgo de reducir la visión de Ignacio a teorías y categorías filosóficas que, si bien están presentes de manera constante en la redacción del *PF*, no es el fin que nos ocupa en este trabajo, por lo cual no profundizaremos en tal teoría, sino que solo queda enunciada. Cabe señalar que al hablar de “creación” hay un indicio que el *PF* no es antropocéntrico, pues el hombre está en relación con Dios y con el mundo, por lo que se hace necesario dialogar con el *PF* desde una consideración de la antropología teológica.

7. El Principio y Fundamento y la Sagrada Escritura

Cuando se trata de estructurar la reflexión del *PF* y cualquier meditación u oración de los *Ejercicios Espirituales*, por lo general se busca cuidadosamente una selección de citas bíblicas que ayuden a iluminar la materia que se está proponiendo y, con ello, el

¹⁷ Elías, Royón Lara, “Antropología cristocéntrica del principio y fundamento”, *Manresa* no.39 (1967): 350.

deseo de que el ejercitante pueda obtener el fruto que se pretende. De igual forma, en muchas ocasiones se realiza una selección cuidadosa de poemas, frases del Santo Padre, de teólogos o pensadores que cumplan la misma función de iluminar la materia de oración. En todo esto se corre el riesgo de caer en

“una clara falta de integración por la que las citas bíblicas, o quedan en la periferia sin ejercer un influjo decisivo, o se las desarrolla hasta hacer olvidar el entramado de los *Ejercicios*”.¹⁸

En algunas ocasiones se entregan puntos de oración con un listado largo de citas que llevan al ejercitante a la tentación de revisar una a una como si se tratase de una tarea por cumplir e invierten en ello el tiempo de “oración” sin profundizar ni dejarse calar en la propia vida con la materia de oración propuesta por Ignacio en tal ejercicio. En mi experiencia, el ofrecer materia de oración cargada de citas bíblicas es motivo de estrés para el ejercitante que busca cumplir al pie de la letra la materia que se le ofrece. Esto no quita que este modo le ayude a más de un ejercitante, pero, en general, resulta ser más un tropiezo que una ayuda.

El jesuita F. Martin cuestiona este modo de buscar las “raíces bíblicas” de los *Ejercicios Espirituales* y sugiere que para lograr una síntesis integradora entre ambos es necesario considerar que “si de la Palabra de Dios brotan los *Ejercicios*, es claro que a través de éstos llegaremos a aquélla”¹⁹ pues entre una y otra se da la relación de causa y efecto. Por tanto,

“en lugar de recurrir a la Escritura para ilustrar los Ejercicios, el espíritu genuino de éstos bien asimilado es el que ha de preparar al hombre para leer con profundidad la Escritura”.²⁰

A este respecto, el biblista Gustavo Baena coincide en afirmar que cuando se trata de reflexionar la relación entre *Ejercicios Espirituales* y Biblia:

“tal vez lo primero que se les podría ocurrir sería tratar de encontrar en la Biblia un parentesco con un texto, o un conjunto de textos emparentados con los *Ejercicios*”.²¹

¹⁸ F., Martin, “Raíces bíblicas del principio y fundamento”, *Manresa* no.52 (1980): 249.

¹⁹ *Ibid*, 250.

²⁰ *Ibid*.

²¹ Gustavo, Baena Bustamante, “Dimensión bíblica del principio y fundamento”, *Apuntes Ignacianos* no.43 (enero-abril 2005): 12.

Así, realizar la reflexión o preparar los puntos de la oración por sugerir. A lo mejor, la mayoría de los que dan “modo y orden” al preparar la materia de *Ejercicios* tienen esta tendencia de buscar en todo momento un/unos pasaje/s de la Sagrada Escritura que “ilumine/n” el momento de oración que se está proponiendo.

Los estudiosos ven esta relación entre los *Ejercicios* y la Sagrada Escritura como una dificultad real y con ello una tensión que conlleva consecuencias como “la sensación incómoda de estar siguiendo una moda más [...]”.²² F. Martín se pregunta:

“¿qué tanto se hace referencia a la Sagrada Escritura movidos solo por el deseo de dar una mayor amenidad, sacrificando con ello lo esencial de la propuesta de Ignacio?”²³

Lo anterior es un trabajo que han realizado varios estudiosos de los *Ejercicios*. Por ejemplo, Miguel Ángel Fiorito en su libro “*Buscar y hallar la voluntad de Dios*”, desarrolla el contenido del *PF* frase por frase a la luz de una serie de citas bíblicas que ofrecen un parentesco con el texto en cuestión. Si bien es un trabajo útil, no es lo que se pretende en este apartado, sino, por el contrario, a la luz de las lecturas, dejar hablar algunos rasgos y categorías teológicas que nos lleven a distinguir la presencia de la Sagrada Escritura en el *PF* y viceversa para así dejar hablar la voz del Espíritu que nos muestra cómo se hace presente en la propuesta de Ignacio de Loyola.

7.1. La Creación en el Principio y Fundamento

En el *PF* de los *Ejercicios*, Ignacio sugiere reconocer a la creación como parte central, como el espacio en el que el hombre se encuentra con Dios a través de toda la creación. Dios, creador del hombre y de todo cuanto existe, como se lee en el *PF* y se relata en el Génesis (Gn1,1–2,4a; 2,4b-25). Es notable cómo se corresponde el *PF* con la narración de la creación, con el Dios que se revela en todo lo creado. En Gn1,1–2,4a se relata cómo Dios crea el mundo y todo lo que en él existe. El autor bíblico señala que “Dios vio que todo era bueno” y se dispone a crear al hombre a su “imagen y semejanza” (Gn 1,26-27).

²² F., Martín, “Raíces bíblicas...”, 249.

²³ *Ibid.*

Para ilustrar el proceso de correspondencia del *PF* y la Sagrada Escritura, se parte de Génesis 1, pues muestra cómo Dios está detrás de toda la creación y cómo es Él quien se revela al género humano y a la creación entera. Desde aquí se puede entender por qué el hombre está llamado a servirlo y hacerle reverencia, tomando de todo lo creado lo que más le ayuda para cumplir tal fin.

Para analizar cómo se corresponde el *PF* y la creación de Dios en Génesis 1 se citan de forma literal ambos escritos. De tal forma que Génesis 1, 26-30 nos dice:

“Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios, y díjoles Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.» Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la haz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.» Y así fue” (Gn 1, 26-30).

En la primera parte del *PF* se lee:

A (1) “El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima;

(2) y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del **fin** para que es criado.

(3) De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su **fin**, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden” [*Ej* 23 A].

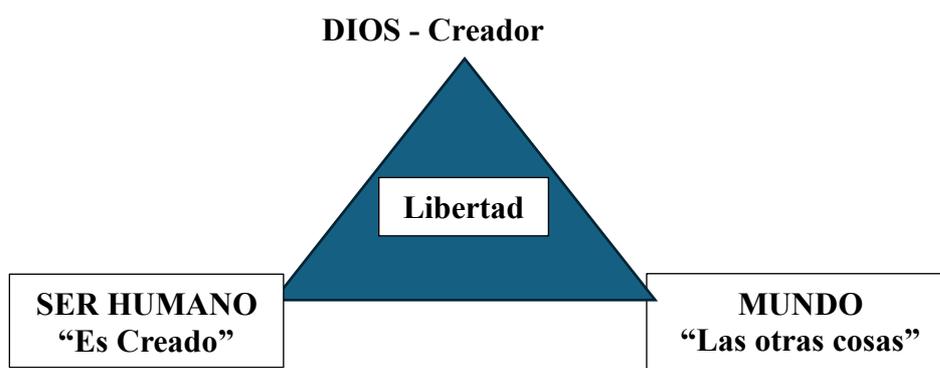
Dios no solo crea al hombre como algo más de la creación, sino que le entregó la creación (“las demás cosas”) para que la labrase y cuidase (Gen 1,26). En palabras de Elías Royón, el hombre es la coronación de su obra; de esta forma, el hombre para Dios es el centro de la creación; es creado precisamente para que domine “todo lo demás sobre

la haz de la tierra” los peces del mar, las aves del cielo, las hierbas y árboles. En síntesis, “para que domine el resto de la creación”.²⁴

Este *para qué* del hombre que narra Génesis 1 es retomado por San Ignacio en la construcción del *PF*, pero interpone el “uso” de ellos “tanto cuanto” “le ayuden a conseguir el fin para el que es creado”. Así, no le corresponde al hombre hacer un uso desmedido e indiscriminado de la creación, sino ordenadamente, que tome de ella lo que *más* le ayude para su fin, dejando de lado sus afecciones, entendidas como deseos, gustos e interés que desordenadas sean en su vida, lo que lo desvía de su *para qué* y le impiden cumplir el fin para el que es creado.

Josep María Rambla menciona que “la creación no es sólo para Ignacio hechura de Dios y reflejo de Dios, sino lugar de encuentro con Dios en la acción con Dios”,²⁵ de tal modo que la creación no es algo pasado, sino la actualidad de Dios con nosotros a lo largo del tiempo y de la historia. Ignacio en el *PF* da cuenta de esto al poner al hombre en continua relación con su Creador y con “las demás cosas” creadas para con ello cumplir el fin de este.

La siguiente figura ayuda a iluminar lo que llamo la Tríada Relacional Ignaciana (TRI), es decir, la relación que se da entre Dios-ser humano-mundo de que nos habla el *PF* y con ello dejarse interpelar en la experiencia de *Ejercicios*.



²⁴ Elías, Royón Lara, “Antropología cristocéntrica del principio y fundamento”, *Manresa* no.39 (1967): 350.

²⁵ José María, Rambla, “La Creación en los Ejercicios – Comunión y servicio-”, *Manresa* no.70 (1997): 228.

Para profundizar al respecto en esta tríada de relación y autocomunicación, sigo la propuesta teológica que ha desarrollado el biblista Gustavo Baena Bustamante en su artículo “*La Dimensión Bíblica del Principio y Fundamento*”. En este estudio, el autor busca determinar qué tan cerca está san Ignacio de la Revelación de Dios y mostrar que el texto de los *Ejercicios Espirituales* está de acuerdo con Revelación de Dios. Gustavo Baena parte del concepto teológico de Revelación, Dios que se revela y en ello no solo se muestra, sino que también se nos da.

Como principio básico, ayuda definir qué se entiende por Revelación de Dios. Para Sergio Zañartu,

“la Revelación es la autocomunicación salvadora de Dios al hombre en la historia, que se recibe en la fe eclesial. Dios revela en la historia y utiliza a los hombres y comunidades creyentes para transmitir su revelación de unos a otros”²⁶.

Así, el hombre es asociado a la acción de Dios.

Gustavo Baena define la Revelación de Dios como “la manifestación de Dios por autocomunicación en el individuo, manifestándole lo que él quiere”²⁷. De donde afirma que la Revelación sucede al interior de cada ser humano y el espacio en el cual el hombre logra descubrirla solo se da en la realidad de la comunidad, lo que él llama “significación común” porque es ahí donde el hombre percibe, categorialmente, la Revelación trascendental de Dios en su intimidad. Por todo lo anterior, Baena señala que “el único objetivo de la Revelación es la voluntad de Dios sobre el hombre”²⁸. Desde esta perspectiva, la Biblia es un lenguaje interpretativo de lo que Dios quiere en cada caso al considerar historias, relatos míticos, oráculos de profetas, etc.

Para Baena, la narración de la Sagrada Escritura busca promover la voluntad de Dios en la comunidad. En este sentido, considera que el libro de *Ejercicios Espirituales* está de acuerdo con Revelación de Dios porque nacen inspirados de la experiencia de oración profunda de Ignacio con Dios, por lo que “el Principio y Fundamento es una página de Revelación de Dios”²⁹ por ser parte integral de los *Ejercicios*.

Ante la pregunta, ¿qué es el Principio y Fundamento? Se puede profundizar en lo que expresa san Ignacio, quien no dice qué es el hombre, sino *para qué* es creado, es

²⁶ Sergio, Zañartu, “Revelación, tradición e inculturación”, *Teología y vida* vol. 44 n. 4 (2023): 489-502.

²⁷ Gustavo, Baena Bustamante, “Dimensión bíblica del principio...”, 13.

²⁸ *Ibid.*

²⁹ *Ibid.*

decir, pone de manifiesto qué es lo que Dios pretende para el hombre, respondiendo así a la pregunta sobre la voluntad de Dios para este;

“El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado” [Ej 23].

Con ello, san Ignacio “está considerando qué es lo que Dios quiere del hombre, situado dentro del mundo mismo”.³⁰ El mundo -las otras cosas creadas- están en función de la voluntad de Dios *para* el hombre, es decir, el mundo está ordenado a lo que está ordenado el hombre... hacia la identidad de vida con Dios.

La acción “*para*”, como acción del hombre y voluntad de Dios según R. Martín, “manifiesta el fin u objetivo que Dios se propone al crear al hombre”³¹ y coincide con Gustavo Baena en afirmar que es una “auténtica revelación” por lo que “es claro que en nuestro destino, en el *para qué* de nuestra existencia, es donde descubrimos nuestra propia identidad.”³²

Ello nos lleva a profundizar en los verbos “alabar, servir y hacer reverencia a Dios Nuestro Señor” pues anuncian el *para qué* del hombre al ser creado por Dios.

7.2. Alabar

En el entendido del cristiano coloquial comprendemos el alabar como glorificar a Dios de variadas formas. En el vocabulario hebreo, afirma Martín “se relaciona más con la acción de gracias... Israel agradece los beneficios de YHWH alabándolo, captando en esos beneficios el mensaje de amor que encierra”³³ y el pueblo responde a ello con amor, como se lee en los poemas épicos de Éxodo 15, 1-18 y en el salmo 8: “¡Oh YHWH, Señor nuestro, qué glorioso tu nombre por toda la tierra! ¡Tú que exaltaste tu majestad sobre los cielos...!”. La alabanza indica una actitud de amor vibrante, apasionado, de admiración, de entusiasmo, amar en totalidad a Dios (Dt 6, 4-5) como experiencia de vida total y plena.

³⁰ *Íbid*, 15.

³¹ F., Martín, “Raíces bíblicas del principio...”, 3.

³² *Íbid*.

³³ *Íbid*, 6.

Es por la alabanza que el hombre,

“sin buscarse, se encuentra a sí mismo como ser personal, como unidad abierta al nosotros, y en su diálogo con Dios queda preparado para entablar un diálogo integrador y constructivo con sus semejantes en este mundo.”³⁴

Como “alabar” es demasiado gratuito y el ser humano no lo es tanto, entonces se impone “hacer reverencia” con esa misma gratitud profunda que nace del amor entre la creatura y su Creador.

7.3. Hacer reverencia

La reverencia lleva a la persona a una actitud de profundo respeto y amor. Para Martín, la reverencia

“en su origen latino significa temor, respeto, el temor de Dios (Prov 1, 7; 9,10). Indica un amor muy mirado y respetuoso, que teme, no al otro, sino por él, que teme traicionar y olvidarse del amor”.³⁵

Un amor movido por la reciprocidad de saberse profundamente amado en la misericordia de Dios y no por temor.

Martín afirma que para que el amor sea perfecto, sensato y humilde debe ser estable y solo de esta forma puede alcanzar el servicio, un servicio desinteresado que nace del amor.

7.4. Servir

Servir es lo propio del siervo y es diferente del servicio de un esclavo. En los relatos bíblicos son llamados siervos los grandes amigos de Dios. Según Martín, desde Abraham y Moisés hasta David y los profetas. En los relatos de Isaías 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-9 y 52, 13-53 se puede leer las múltiples ocasiones en las que este profeta es llamado “Siervo de YHWH” destacando que “lo más característico de Isaías es el amor inquebrantable a Dios por el que sufre cuanto sufre, es un amigo fiel que no cede ni

³⁴ *Íbid.*

³⁵ *Íbid.*, 7.

siquiera ante el dolor.”³⁶ Por consiguiente, comenta Martín, servir vale tanto como amar siempre, con todo el corazón sin desmayos. Así, el amor y el servicio son una unidad que emana desde lo profundo de las entrañas de la persona.

Es de esta forma que “alabar”, “hacer reverencia” y “servir” son el *para qué* del hombre al ser creado por Dios como se anuncia en el *PF*. Este proceso del hombre no solo se da cuando la creatura busca la voluntad de Dios en su vida sino en el proceso de relación que se da entre lo que hemos llamado la Triada Relacional Ignaciana (TRI).

Lo dicho hasta aquí nos permite comprender la relación que se da en la TRI (ver esquema anterior) en el que el hombre mediado por su libertad está en relación y comunicación permanente con su Creador y Señor a una misma vez que con la creación entera (mundo). De esta forma, en su realidad relacional está encaminado a cumplir el *para qué* fue creado “y mediante esto salvar su alma”.

La expresión “experiencia de Dios” que refiere Gustavo Baena se queda corta porque Dios no es perceptible de experiencia. Baena sugiere que:

“para hablar de experiencia de Dios real, hay que presuponer, tener muy claro cómo crea Dios. Dios crea habitando lo que crea”.³⁷

Esto da cuenta de la meditación de la *Contemplación para Alcanzar Amor (CAA)* que pone Ignacio al final de los *Ejercicios* porque “un ejercitante debe terminar los *Ejercicios Espirituales* con la experiencia de que Dios lo está creando desde dentro”.³⁸ De esta forma Dios crea subsistiendo en lo que crea, sin dejar de ser Dios.

Gustavo Baena afirma que “lo que Dios hace creando es salir de sí mismo”.³⁹ En cierto sentido, Dios “alaba” a su creatura, la “reverencia” respetando su ritmo y lo sirve con humildad como lo relata el Evangelio de Juan 13 en el gesto de la institución de la Eucaristía y el lavatorio de los pies que hace Jesús a sus discípulos. Este “salir de sí mismo” es un proceso de *kénosis*, de vaciamiento total que busca en el hombre hecho a su imagen y semejanza la misma experiencia kenótica hacia él y hacia todo lo creado. Por lo que experimentar a Dios es experimentar nuestras acciones orientadas por Dios mismo que descentran al hombre en función de los demás. Al respecto, Karl Rahner dice:

³⁶ Gustavo, Baena Bustamante, “Dimensión bíblica del principio...”, 7.

³⁷ *Ibid*, 19.

³⁸ *Ibid*.

³⁹ *Ibid*.

“una experiencia de Dios es cuando la persona se siente impulsada a pensar, a obrar y a desear algo en función de otros.”⁴⁰

Se suma aquí el elemento “otros”, el hombre orientado siempre al resto de la creación.

Con todos los antecedentes anteriores, Baena iguala la experiencia de Dios con el concepto ignaciano de “moción”⁴¹ que se da en el ejercitante, lo que quiere decir que “el *PF* lo que enmarca es una acción de Dios que se deja sentir en mociones o experiencia de Dios.”⁴² En este proceso, san Ignacio busca hacer consciente al ejercitante de cómo él está sintiendo a Dios en sí mismo y desde ahí discernir cuál es su voluntad para su vida.

Finalmente, se le pide al ejercitante una profunda disponibilidad para entrar en la experiencia de los Ejercicios y, por consiguiente, a la experiencia de Dios para dejarse encontrar por Él. De igual forma, una capacidad de introspección capaz de hundir sus raíces y su mirada en la propia vida e historia. En palabras de Baena, saber mirar hacia atrás para reconocer cómo ha sentido la realidad de Dios pues “todo ser humano ha sentido, sin dudar, una acción de Dios en algún momento.”⁴³ Es de esta forma que para Baena el *PF* busca recuperar la experiencia de Dios que ya tiene el ejercitante al llegar a los *Ejercicios* y, sobre tal experiencia de Dios que ya tiene el ejercitante, se construye y se da todo lo que este recibirá de su Creador y Señor.

Con este proceso del *PF* a la luz de la Sagrada Escritura entramos en la etapa de indagar la cristología en el *PF*, proceso que se desarrolla a continuación.

8. Consideración cristológica del Principio y Fundamento

“Muchas veces y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo a quien instituyó heredero de todo, por quien también hizo los mundos; el cual, siendo resplandor de su gloria e impronta de su sustancia, y el que sostiene todo con su palabra poderosa, después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas” (Heb 1, 1-3).

⁴⁰ *Íbid.*

⁴¹ Son los deseos y las aspiraciones que la persona siente en función del otro (cf. Baena, 2005).

⁴² Gustavo, Baena Bustamante, “Dimensión bíblica del principio...”, 20.

⁴³ *Íbid.*, 22.

Hemos considerado que el *PF* es Revelación de Dios por el proceso ya antes explicado. De esta forma definimos, desde la propuesta de Gustavo Baena, que Revelación es “la manifestación de Dios por autocomunicación en el individuo, manifestándole lo que él quiere”, es decir, la búsqueda de la voluntad de Dios para el ejercitante a través de su experiencia de Dios y del discernimiento de las mociones que en él se dan, durante el proceso de *Ejercicios* y ante su vida diaria.

Los estudiosos de los *Ejercicios* han reflexionado con rigurosidad si el texto del *PF* se puede calificar de “antropocéntrico”, pues el centro está ocupado por el “hombre”, y coinciden en afirmar que el sujeto “«se recibe» de otra instancia superior, soberana y libre, que es Dios, el Señor”⁴⁴ y Creador. Como se puede leer en el *PF* no se menciona de manera explícita a Cristo, ni tiene un tinte cristocéntrico, pero los elementos que refieren a Dios Creador y Señor de manera implícita por su relación con el Hijo nos remiten necesariamente a establecer cómo es la presencia del Hijo en la meditación del *PF*.

Pablo, en su carta a los Hebreos, nos abre una dimensión más amplia en la autocomunicación de Dios. Nos muestra cómo Dios, a lo largo de la historia de la salvación, se ha revelado y sigue revelándose por medio del Hijo, a quien instituyó heredero de toda la creación (Heb 1,2) contando de entre ella al hombre como principal encargo, por quien también hizo los mundos. El autor continúa su carta mostrando que el Hijo es “resplandor de la gloria de Dios e impronta de su sustancia” (Heb 1,3), es decir, que el Hijo es Dios, nos muestra a Dios y nos lleva al Padre; Tres personas divinas, un solo Dios. Así, por medio del Hijo y del conocimiento de Él podemos conocer y acceder al Padre (Jn 14,9).

Es por estos motivos que pretendo profundizar en la cristología del *PF* como parte esencial de la experiencia de Dios en el ejercitante, pues Ignacio nos invita a ser seguidores y colaboradores de la misión de Cristo. Para este fin, profundizaremos en la primera parte del *PF* a la luz de la creación del hombre y el fin para el que fue creado, como se desarrolló en el apartado anterior, buscando clarificar la relación y presencia de Cristo en la meditación del *PF* de los *Ejercicios*.

⁴⁴ Elías, Royón Lara, “Principio y fundamento”, *DEI II* (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 1491.

8.1. “El hombre es creado”

Elías Royón dice:

“el hombre que consideramos en el *PF* es un hombre colocado en el plano sobrenatural; es decir, en el *status naturae reparatae*; una naturaleza humana creada a imagen de Dios (Gn 1, 26)”⁴⁵.

Un estado de naturaleza caída y reparada que sigue actuante en la historia de la salvación. En este proceso de creación, Royón afirma que Pablo en la carta a los Colosenses llama a Cristo “primogénito de toda criatura de la creación” (Col 1,15) toda vez que lo pone en relación con el mundo creado y añade la razón:

“porque en Él fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles... Todo fue creado por Él y para Él. Él es antes que todo, y todo subsiste en Él” (Col 1, 15-17).

Este texto bíblico, rico en contenido, responde a lo que se busca explicar respecto a la cristología en el *PF*. Cristo, pues, es centro causal de toda la creación, de todas las cosas por lo que no se puede entender la creación de Dios separada del Hijo, el cual habría de venir “para la purificación de los pecados” (Heb 1, 3b).

Así, nos dice Royón, el cielo y la tierra:

“tienen en Cristo su consistencia; el cosmos, el hombre, todas las jerarquías celestes dependen de Cristo; de la misma forma el hombre tiene su consistencia en Cristo y, por lo tanto, es creado por Dios teniendo a Cristo como principio y arquetipo, como primogénito y ejemplar; así su vida es una vida manifestativa de la realidad de Cristo... e imagen perfectísima del Padre”⁴⁶.

En este proceso de relación del hombre con Dios no es puramente de Creador a criatura, sino que se da en un clima paterno-filial en el que podemos llamar Padre a Dios y “el mismo Cristo, con su muerte y resurrección, es la causa de esta vida en Dios que proporciona la gracia”⁴⁷; gracia que recibimos por el sacramento del bautismo en el cual somos injertados en Cristo como hijos de Dios.

⁴⁵ Elías, Royón Lara, “Antropología cristocéntrica del principio...”, 350.

⁴⁶ *Ibid*, 351.

⁴⁷ *Ibid*.

Al respecto iluminan las palabras de Joaquín Losada sobre la creación. Para él, “la idea de creación, esencial en la configuración del horizonte último, tiene que ser comprendida también desde la perspectiva cristológica”.⁴⁸ Por lo que es necesario “buscar y encontrar el rostro de Dios que solo se nos muestra en Cristo (Jn 14,8)”. El *PF* es, por tanto, el encuentro del hombre/ejercitante con Dios para buscar y encontrar el rostro de Dios que se revela en Cristo Jesús, misterio de toda la experiencia de *Ejercicios* y sobre quien se meditará en adelante.

8.2. “Salvar su ánima”

El *PF* de san Ignacio anuncia al hombre la finalidad de su propia existencia: “el hombre es criado... para salvar su ánima”. El fin último es la salvación del alma. Por esto, declara Royón serán determinantes las acciones que el hombre realice y entre las que se encuentran como centralidad el “alabar, hacer reverencia y servir a Dios Nuestro Señor”. “Salvar el alma” es la “participación total en la resurrección de Cristo”⁴⁹, en palabras de Pablo, poseer “la vida eterna en nuestro Señor Jesucristo” (Rom 6,23).

Salvar el alma coloca al hombre ante una dimensión escatológica en la cual alcanzará la realización total y definitiva del misterio salvífico de Dios. Por ello es preciso que “la salvación del alma se encuadre dentro de la historia del pueblo de Dios”.⁵⁰ Finalmente, Royón ayuda a clarificar cómo se da la presencia cristológica en el *PF* en la relación Dios-creatura-las otras cosas. Al respecto, nos dice:

“el hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima.” El germen de una antropología que tiene por centro a Cristo queda encerrado en estas breves líneas de los *Ejercicios*. El hombre ha sido creado *en Cristo y para Cristo*, es decir, para la posesión de la vida eterna, para ser injertado *definitivamente* en El, como los sarmientos a la vid.”⁵¹

⁴⁸ Joaquín, Losada, “Presencia de Cristo Jesús en el principio y fundamento”, *Manresa* no.54 (1981): 49.

⁴⁹ Elías, Royón Lara, “Antropología cristocéntrica del principio...”, 352.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*, 353.

Establecida esta relación, reconocemos que la presencia cristológica está latente en el *PF* por lo que necesariamente tal meditación nos prepara y dispone también a abrirnos a una íntima relación con el Hijo en la experiencia de los *Ejercicios*.

Con relación a la “salvación del alma”, hacemos alusión ahora a Joaquín Losada, pues desarrolla la idea de que la salvación del ánima solo viene de Jesús, “Jesús es el Salvador” (Lc 2,11), “el Salvador del mundo” (Jn 4,42), “el Salvador de todos los hombres” (1 Tm 4,10). Así solo se es salvado en y por Cristo a quien “alabamos, reverenciamos y servimos” también como Creador y Señor, principio básico de la acción del hombre en el *PF*, el *para qué* de su creación.

A esta altura del trabajo podemos no solo intuir, sino comprender, cómo es que está presente la cristología de manera explícita en el *PF* que propone san Ignacio en los *Ejercicios Espirituales*. La íntima relación de Dios Padre y Creador con el Hijo Redentor y con el Espíritu Santo nos llevan a reconocer la Trinidad, es decir, la relación que se da en las tres personas Divinas, un solo Dios; todas en todo, pero con misiones diferentes, “el Dios todo en todas las cosas” (1 Cor 15,28). De esta forma no se puede concebir la creación de Dios Padre (Gen 1 y 2) sin la relación con el Hijo, aun cuando no ha sido revelado al mundo, porque el Hijo es el *Logos/la Palabra*, el que ha de encarnarse y venir al mundo, como lo relata el prólogo de san Juan:

“En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe” (Jn 1, 1-3).

Toda vez que queda iluminada la cristología en el *PF* continuamos en nuestra investigación, dando lugar a las consecuencias que conlleva el *PF* (segunda parte de la estructura).

9. Las condiciones indispensables para el hombre del Principio y Fundamento: tanto cuanto, Indiferencia (libertad y voluntad) y Magis (Más)

Hemos recorrido el *PF* ignaciano en su contenido y estructura solo en la primera parte, así como en el proceso de los *Ejercicios*, lo que ha permitido indagar en el *para qué* de la creación del hombre y la responsabilidad que ello conlleva en el proceso de relación permanente con su Creador y Señor.

En el proceso personal/espiritual del *PF* se dan en el ejercitante dos situaciones que he llamado consecuencias y son necesarias para discernir la voluntad de Dios en y para su vida. Estas consecuencias son: “*la indiferencia*” y el “*Magis/Más*” mediadas por el uso o privación de ellas a través de la regla del “*tanto cuanto*” le ayuden para el fin que es creado.

En este apartado se desarrollan y profundizan esas condiciones como parte integral y fundamental de lo que se busca alcanzar en el ejercitante en la experiencia de meditación del *PF* y de toda la dinámica de *Ejercicios* que le seguirá en adelante.

9.1. Regla del Tanto cuanto: “Pureza de Intención”⁵²

En la segunda parte del *PF* se lee:

A (3) “De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden” [*Ej* 23].

En la vasta bibliografía respecto a los *Ejercicios Espirituales* y, en particular, en las alusiones y desarrollo del *PF* los autores escasamente desarrollan este concepto. Dedicamos muy pocos párrafos a explicar el “*tanto cuanto*” ignaciano. Para fines de nuestro trabajo y porque es parte fundamental del *PF* se hace necesario desarrollar esta “regla”⁵³ de manera general y con ello iluminar el proceso de esta segunda parte que nos ocupa.

Hasta este momento hemos establecido cómo el hombre al reconocerse creatura y, por lo tanto, creación de Dios, está íntimamente en relación con Él y, por ende, con el resto de la creación. El hombre es creado por Dios con un *para*, es decir, con un fin determinado que va referido a Él en el “alabar, servir y hacer reverencia”. De esta dependencia creatural afirma Santiago Arzubialde:

“se sigue que la relación ordenada del hombre a las cosas, por el recto uso de ellas, es el orden que se pretende, el necesario para el perfecto cumplimiento de su fin: la alabanza, la reverencia y el servicio de Dios.”⁵⁴

⁵² José, Calveras, “Alcance de la regla del tanto cuanto en el uso de las creaturas”, *Manresa* no.54 (1981): 49.

⁵³ José, Calveras, “Alcance de la regla...”, 200.

⁵⁴ Cf. Santiago, *Arzubialde, Ejercicios Espirituales de...*, 76.

Por lo que “las otras cosas” son ineludible necesidad para la relación del hombre con Dios. La relación del hombre con las demás cosas de la creación (dice José Calveras), debe darse desde la recta intención.

Del proceso de que el hombre “tanto cuanto” ha de usar de las demás cosas creadas cuanto le ayuden para su fin, se pretende hacer consciente al hombre de la necesidad de despojarse de toda pretensión de ser él, de su propio deseo, querer e interés. En palabras de Arzubialde de pretender “ser él mismo la medida de su servicio y de su amor”.⁵⁵ Por lo que se requiere una profunda humildad e identificación con Dios para dejar que sea Él el que disponga de la creatura y así la medida de esta relación nace del amor y no del interés particular del hombre.

En definitiva, como afirma Royón, “las otras cosas sobre la haz de la tierra” son puestas a disposición del hombre para que en ellas y a través de ellas pueda alcanzar el fin para el que es creado; “para que, usándolas desde su libertad, pueda realizarse, lograr su fin último, su felicidad”⁵⁶. En este proceso de la regla del “tanto cuanto” el padre Calveras nos ayuda a realizar una síntesis de lo dicho por los estudiosos de los *Ejercicios*, al afirmar:

“la regla del tanto cuanto, excluye en el uso de las criaturas todo motivo, razón, respeto o intento que no sea subordinado y reductible a la gloria de Dios y a la salvación y perfección del alma. Porque si el hombre ha de usar de las criaturas tanto y no más, cuanto le ayudan para este fin, y asimismo ha de quitarse de ellas tanto y no más, cuanto para ello le impiden, ello no puede ser por otra razón, sino porque en el uso de las criaturas no puede buscar ordenadamente otro intento más que la glorificación divina y su propia perfección”.⁵⁷

Es de esta manera que la creación se presenta en el *PF* como el camino para que el hombre alcance su fin, pero en este proceso la regla del “tanto cuanto” es la medida que debe considerar en la relación y uso de las demás cosas creadas. Esta regla es factor importante en la experiencia de todos los *Ejercicios*, principalmente cuando el ejercitante está en proceso de elección o reforma de vida en la cual se ven implicadas su libertad y voluntad. Al respecto, José Calveras nos dice que en la regla del “tanto cuanto” importa:

“la rectitud y pureza de intención en toda determinación o elección sobre el uso positivo o negativo de las criaturas, y por decirlo con palabras del mismo san

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ Elías, Royón, “Principio y fundamento...”, 1492.

⁵⁷ José, Calveras, “Alcance de la regla del tanto cuanto...”, 194.

Ignacio en el preámbulo para hacer elección: “en toda buena elección, en cuanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado, es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi alma” [Ej 169].⁵⁸

Como se lee, hay una íntima relación entre el *PF* y la *elección* pues el *PF* muestra al ejercitante el *para qué* es creado. Esto debe estar como telón de fondo para hacer una buena elección siempre con la rectitud y pureza de intención que emanan de su relación con el Creador. De esta forma, el *PF* es un proceso fundamental pues dispone al ejercitante en la experiencia de *Ejercicios Espirituales* a discernir y abrazar la voluntad de Dios en su vida. Además, al reconocer a dónde apunta el *PF* se hace imposible separarlo del proceso de elección como dinámica de los *Ejercicios*.

Iluminada la regla del “*tanto cuanto*” ignaciano, damos lugar a profundizar en el sentido de la *indiferencia* y el *Magis* ignaciano.

9.2. La Indiferencia para Ignacio (libertad y voluntad)

B (1) “Por lo qual es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás [...]” [Ej 23].

“Pedir gracia a Dios nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de su divina majestad” [Ej 46].

Pierre Emonet comenta que la palabra “indiferencia” si bien es característica de la espiritualidad ignaciana

“no aparece nunca bajo la pluma de Ignacio, salvo pocas excepciones en un *Directorio* autógrafo en el que la indiferencia del segundo grado reemplaza al segundo grado de humildad” (D1,17).

⁵⁸ *Íbid*, 196.

Como antecedente de los documentos ignacianos nos dice Pierre Emonet, la palabra “indiferencia” es empleada en doce ocasiones, 4 en el texto *Autógrafo* de los *Ejercicios* [Ej 23.157.170.179] y 8 en las *Constituciones* (cf. Co 5.33.72.130.132.633); en todos los casos aparece como una actitud de la persona. Así,

“Ignacio no habla jamás de la indiferencia en sí misma, a la manera de un filósofo, sino siempre de forma existencial, en la perspectiva de una elección por hacer”.⁵⁹

No se trata de “ser” indiferente, sino de “hacerse” indiferente como se mencionó en el desarrollo de la regla del “*tanto cuanto*.”

La indiferencia que nos sugiere Ignacio está en íntima relación con la oración preparatoria que se hace a lo largo de toda la experiencia de *Ejercicios*:

“pedir la gracia para que todas las intenciones, acciones y operaciones estén ordenadas al servicio y alabanza de su divina majestad” [Ej 46].

En ambas, el ejercitante pone de manera dinámica el deseo de su recta intención, es decir, disponerse completamente a la gracia y voluntad de Dios, el abandonarse completamente en sus manos, recibir todo como gracia de parte de Dios.

Es importante dejar claro que la “indiferencia” que sugiere Ignacio en el *PF* se puede prestar a malentendidos. Algunos autores⁶⁰ coinciden en afirmar que con “frecuencia se entiende como sinónimo de falta de interés”. Por el contrario, dicen, la indiferencia busca en la persona el equilibrio, lo que representa Ignacio con la figura de una balanza cuyo reto está en “permanecer emparejado sin inclinarse más a uno u otro lado” (CF. *Ej* 15). En este sentido, también el que da los *Ejercicios* tiene que hacerse indiferente “el que da los ejercicios no debe mover al que los rescibe más a pobreza ni a promesa, que a sus contrarios, ni a un estado o modo de vivir, que a otro” [Ej 15].

Algunos autores⁶¹ coinciden en explicar que para comprender lo que Ignacio entiende por indiferencia es bueno pensar en la función de una balanza bien equilibrada, no inclinada la aguja a un lado u otro sino permaneciendo en el centro sin desear:

“[...] más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás” [Ej 23].

⁵⁹ Pierre, Emonet, “Indiferencia”, *DEI* II (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 1015.

⁶⁰ Cf. Martín, 1980; Royón, 2007; Arzubialde, 2009.

⁶¹ Cf. Emonet, 2007; Martín, 1980.

Es una dinámica de compromiso y disponibilidad del corazón de aquel que desea seguir de cerca a su Señor y Creador lo que le hace necesario “ponerse en equilibrio”, en palabras de Emonet. El hombre está llamado a extinguir de su vida los “apegos desordenados” que le condicionan el modo natural de relación con su Creador, pero no por propio voluntarismo, sino movido por el deseo de hacer la voluntad de Dios y de ahí todo lo demás.

Este proceso de la *indiferencia* tiene eco con el *Directorio* dictado al P. Vitoria en el cual se lee que:

“para que sintáis la dificultad que hay en usar indiferentemente de los medios que Dios nuestro Señor nos ha dado, para que podamos conseguir el fin para que nos crio y para que conociendo esto os pongáis totalmente en sus manos, pues aquí está el fundamento de que hallemos lo que deseamos [...]” (D 4, 21).

Desde la perspectiva del *Directorio* del P. Vitoria se puede establecer lo que Ignacio entiende por Indiferencia: “ponerse enteramente en manos de Dios”. “Para que sea posible la armonía entre los medios y el fin será necesario pues “hacerse indiferente”, ponerse en manos de Dios”.⁶² Tener a Dios como absoluto en un vínculo de amor indisoluble lo que requiere una actitud afectiva que permita al hombre “una disposición para abrazar toda la realidad”,⁶³ toda la creación que ha sido confiada a él. Este ponerse en las manos de Dios según Royón exige una adhesión afectiva con el Señor y Creador, una “experiencia de sentirse amado por Dios”. Así, “el resultado de esta experiencia es precisamente lo que san Ignacio entiende por «indiferencia»”.⁶⁴ A este proceso de adhesión Rahner lo llama “Indiferencia activa”, la misma que “se enmarca a su vez en una sobria y realista entrega del hombre a la disposición de Dios.”⁶⁵

Finalmente, a manera de síntesis, retomo lo desarrollado por F. Martin⁶⁶ respecto a la “indiferencia Ignaciana”. El autor sostiene que este concepto denota una actitud de “adhesión incondicional al propio destino, una íntima primacía del amor como valor absoluto”. Esto necesariamente implica una “voluntad sensibilizada al amor y un enorme interés por la vida”. De esto se sigue que “la indiferencia es la manifestación más palmaria

⁶² Elías, Royón, “Principio y fundamento...”, 1493.

⁶³ José María, Rambla, “La Creación en los Ejercicios...”, 232.

⁶⁴ Elías, Royón, “Principio y fundamento...”, 1493.

⁶⁵ Karl, Rahner, *La Indiferencia y el Más. Meditaciones sobre los Ejercicios Espirituales* (Barcelona: Herder, 1971): 26.

⁶⁶ F., Martin, “Raíces bíblicas del principio...”, 10.

de la auténtica libertad” que brota del amor y la voluntad a modo de disposición de la creatura para con su Creador.

Como se ha presentado, la condición y/o consecuencia de la “indiferencia” está íntimamente relacionada con la libertad del hombre que la recibe por gracia de Dios y se asocia a su voluntad como potencia. Sin esta no hay libertad y sin ella no hay elección ni seguimiento. Por tanto, son las que lo disponen a confiarse enteramente en sus manos, a lo que el Señor quiere de su Creador. Pero esta relación solo se alcanza cuando lo que mueve al ejercitante es el amor recíproco, es decir del Amante al amado y del amado al Amante [Ej 231].

10. El Magis (Más)

(2) “solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados” [Ej 23].

En el proceso que hemos desarrollado hasta este momento, llegamos a uno de los rasgos más propios y característicos no solo de los *Ejercicios Espirituales* y del *PF*, sino del modo de proceder de la Compañía de Jesús a lo largo de los casi 500 años de seguir y servir a Cristo en la Iglesia. Frases como: “a la Mayor gloria de Dios”, “Magis”, “dar siempre el Más” las asociamos en el lenguaje del jesuita y de la espiritualidad ignaciana. En la mayoría de las ocasiones hacemos uso de ellas a modo de “cliché”, es decir, son utilizadas en exceso a tal punto que pierden sentido de lo que significan o la profundidad que conllevan.

Para fines de nuestro trabajo, el “*Magis o el Más*” es fundamental, ya que es la expresión con la que termina el *PF* de los *Ejercicios*: “desear y elegir lo que más conduce al fin para el que hemos sido creados”. Por esto, nos interesa iluminar y aclarar cuál es el sentido que Ignacio ha querido mostrar y cómo se da en la praxis de la vida del ejercitante.

Muchos son los estudiosos que han profundizado y desarrollado la concepción del “Magis (Más)” y su relación directa con la Espiritualidad Ignaciana y, por ende, en la Compañía de Jesús. En el presente desarrollo tomamos como base la propuesta del jesuita Luis de Diego que se complementa con la de varios autores que convergen según la materia tratada.

10.1. A modo de contexto

Según Luis de Diego, la expresión “mayor gloria de Dios” aparece más de ciento setenta veces en las *Constituciones*, ya sea de manera directa o haciendo eco de expresiones equivalentes: un “mayor servicio”, la “mayor alabanza”, el “mayor bien de las almas”, el “bien más universal”.⁶⁷ Este dato nos permite determinar la importancia y dimensión que el “Magis” tiene en la vida y modo de proceder de la Compañía de Jesús, en la espiritualidad ignaciana y, por consiguiente, en la de cada jesuita. Así mismo, esta dimensión irradia la vida de numerosos laicos y laicas que viven la espiritualidad ignaciana y buscan seguir y servir a Dios en la realidad del mundo actual.

Darío Mollá desarrolla una síntesis que nos ayuda a comprender la relación íntima que hay entre el “Magis (Más)” y los *Ejercicios Espirituales* y, con ello, en toda la espiritualidad Ignaciana que enriquece la vida no solo de los Jesuitas, sino de la Iglesia universal. Mollá dice que:

“el lema o programa de la Compañía es «la mayor gloria de Dios»: no sólo la gloria de Dios, sino la *mayor*. En los Ejercicios de San Ignacio, fundamento de la espiritualidad ignaciana, el «más» y el «todo» se repiten innumerables veces.

Ya en su inicio, el «Principio y Fundamento», Ignacio concluye diciendo «solamente deseando y eligiendo lo que más conduce para el fin que somos creados» [*Ej* 23]: si quitamos a esa frase los adverbios “solamente” y “más” y quedara en «deseando y eligiendo lo que conduce para el fin que somos creados», la frase sigue teniendo pleno sentido, no pasaría absolutamente nada: pero Ignacio afirma que «solamente» hay que desear y elegir lo que «más».⁶⁸

El “Más” se convierte, por lo tanto, en una gracia que brota del corazón del hombre, quien permanentemente busca la voluntad de Dios en su vida.

Luis de Diego afirma que es necesario volver a las fuentes y conocer el contexto familiar, cultural, religioso, sociológico, psicológico, etc. en el que Ignacio fue educado, pues en ello está el germen de cómo vivió y cómo entendió el “Magis” que posteriormente incluirá en los *Ejercicios*, “Magis” que nos acompaña hasta nuestros días en esta espiritualidad particular.

⁶⁷ Luis, de Diego, “Magis (Más)”, *DEI II* (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 1155.

⁶⁸ Darío, Mollá, “El «más» y el «todo» en dos textos clave de los Ejercicios: ¿radicalidad o voluntarismo?”, *EIDES* no. 78 (Barcelona: Cristianisme i Justícia, 2015): 5.

Como Ignacio mismo le relata al Padre González de Cámara en la *Autobiografía*, “hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en el ejercicio de armas, con un gran deseo de ganar honra” [Au 1].

Estos dos renglones nos dan una idea de la vida pasada de Ignacio, quien crece en un ambiente en el que “«valer más» caracterizaba a los parientes mayores, caballeros e importantes propietarios de tierra, entre quienes se contaba la familia de Ignacio.”⁶⁹

La vida de Ignacio hasta los 26 años le formó y determinó a lo que vendría en adelante en el proceso de conversión y seguimiento del Señor Jesús. “Las «armas» implicaron para Ignacio, y a lo largo de su educación, toda una formación humana, humanista y profesional”,⁷⁰ al estilo de las novelas de caballería de la época. Ignacio era “aventurero, corría riesgos, le caracterizaba la búsqueda de lo mayor y mejor, el amor cortés a una dama, el dominio de sí mismo. Su preparación administrativa y burocrática hizo de él un buen escribano. Ignacio pasaba de “caballero-cortesano” que siempre buscaba el más, “valer más”, el honor y el reconocimiento a “caballero a lo divino” a ser soldado de Cristo.⁷¹

Este proceso de “caballero cortesano” a “caballero a lo divino” está de manifiesto en la meditación del *Rey Eternal (RE)* [Ej 91-99] y condensado en la oblación de mayor estima y momento con la que termina tal meditación [Ej 98]. Es por esta interacción fundamental que en el capítulo II abordaremos el llamamiento del *RE* y su relación con el *PF*.

Es importante notar que “Magis” se corresponde dialécticamente con el “minus”. En el hombre tiene su fundamento en el *tercer grado de humildad* recordándole que vendrán tiempo en lo que debe pasar oprobios y menosprecios, pero siempre con Cristo:

“... siendo igual alabanza y gloria de la divina majestad, por imitar y parecer más actualmente a Christo nuestro Señor, quiero y elijo más pobreza con Christo pobre que riqueza, oprobrios con Christo lleno dellos que honores, y desear más de ser estimado por vano y loco por Christo que primero fue tenido por tal, que por sabio ni prudente en este mundo” [Ej 167].

⁶⁹ Rogelio, García Mateo, *Ignacio de Loyola. Su espiritualidad y su mundo cultural* (Bilbao: Mensajero, 1980) 227.

⁷⁰ Luis, de Diego, “Magis (Más)”, *DEI II* (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 1156-1157.

⁷¹ *Íbid.*

Al respecto del “minus” y del “abajamiento”, Josep Giménez Melià da una pista de comprensión al decir que:

“renunciamos de buen grado a ser “señor de todo lo criado”. Solo Dios es Dios, ante Quien es imperativo “bajarse” y “humillarse”, para “en todo obedecer a la ley de Dios nuestro Señor”. Así, la creaturalidad convierte el “señorío” en “servicio por amor” (cf. Jn 13). Y, consecuentemente, al renunciar al “señorío”, también nos situamos en el plano de la filiación y, por ende, en el plano de la fraternidad”.⁷²

El “abajamiento” y el “servicio” cobran sentido en el hombre desde la dimensión del amor, en el cual la voluntad de Dios se antepone a sus afectos y todo se ordena *tanto cuanto* le ayuden a cumplir la voluntad que el Señor le ha mostrado.

Como ejemplo vemos que en Ignacio hay un cambio en su manera de pensar que se da discernidamente a lo largo de un proceso de buscar en su vida la voluntad de Dios; buscando siempre hacerse indiferente, es decir, buscando y eligiendo lo que “más” le ayudaba para el fin que es creado. Así, “indiferencia” y “magis” son parte de un mismo proceso en la vida del ejercitante y del hombre en general.

10.2. La Indiferencia y el Magis (Más)

Hasta este momento de nuestro trabajo hemos clarificado que la indiferencia es la disponibilidad del hombre para abandonarse por completo en las manos de Dios con el deseo libre de abrirse y acoger su voluntad. Rahner y Royón coinciden en afirmar que la indiferencia no termina en sí misma, sino que se transforma en un dinamismo que lleva al “magis” para dar paso “a la elección de las cosas, es decir, lo «que más conduce para el fin...» conclusión del texto del *PF* que nos ocupa ahora. Este dinamismo del “magis” supera, por lo tanto, la regla del “*tanto cuanto*” y con ella la actitud de la indiferencia pues ambas posibilitan que el hombre, reconociendo a un Dios siempre mayor, busque hacer su voluntad en todo momento. Por consiguiente, la “libertad del hombre que no pretende afirmarse estoicamente, sino confiarse a Dios”⁷³ implica un abandono total y pleno de este para dejarle al Señor la decisión.

⁷² Josep, Giménez Melià, “Revisitando las tres maneras de humildad”, *Manresa* Vol 96, no. 379 (2024): 13.

⁷³ Karl, Rahner, “La Indiferencia y el Más...,” 27.

Nurya Martínez-Gayol ha investigado la expresión “*Ad Maiorem Dei Gloriam*” y coincide con Rahner y Royón en vincular el “magis (Más)” de la dinámica de los *Ejercicios* presente en el *PF* “a la elección y al descubrimiento progresivo de las leyes para el discernimiento de espíritus”.⁷⁴ Es necesario establecer, siguiendo la idea de Nurya Martínez-Gayol, que el “magis (Más)” al que el ejercitante es convocado, “queda remitido, en última instancia, “al mayor servicio y alabanza” del “Eterno Señor de todas las cosas”. Por lo que el ejercitante ha de pedir en todo momento “gracia para elegir lo que más a gloria de su divina majestad y salud de mi ánima sea [...]” [*Ej* 152].

De lo anterior, podemos concluir que la frase “solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados” [*Ej* 23] lleva a la persona a la búsqueda humilde del discernimiento constante en su vida. El desear el “más”, el querer hacer “la voluntad de Dios”, el “abandonarse completamente en las manos de Dios”, no son solo fruto de una experiencia de *Ejercicios* de mes o de ocho días, sino un proceso permanente que penetra, afecta y determina la vida interior y exterior del ejercitante. Así, el reto a vencer es cómo cuidar y cultivar la relación de amor que se ha dado entre la creatura y su Creador en los *Ejercicios* en medio de las dificultades de su diario vivir.

Por lo tanto, es necesario permanecer con los sentidos alertas, siempre atento para reconocer en qué momento las otras cosas del mundo nos apartan del camino de plenitud que nos mostró el Señor. En ese sentido, es importante disponerse lo más y mejor posible a vivir la experiencia de *Ejercicios Espirituales*. Esta disposición interior permitirá que el Creador pueda cimentar sobre roca firme en su creatura, y así le permita vivir una vida con mayor conciencia, profundizando en esa relación de comunicación y entrega plenas, sintiéndose acogido en sus manos y habitado por su Espíritu.

⁷⁴ Nurya Martínez-Gayol, “Ad Maiorem Dei Gloriam (AMDG)”, *DEI II* (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 1160.

CAPÍTULO II

EL LLAMAMIENTO DEL REY ETERNAL COMO FUNDAMENTO DE LA SEGUNDA SEMANA DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

¿Dos Principios y Fundamentos en el itinerario de los *Ejercicios Espirituales*?

“El llamamiento del Rey Temporal ayuda a contemplar la vida del Rey Eternal”
[Ej 91].

“...pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad” [Ej 91d].

1. A modo de contexto

La segunda parte del TFM la dedicaré a profundizar en el ejercicio pórico de la Segunda Semana de los *Ejercicios*: “el llamamiento del *Rey Eternal*” (*RE*) el cual es considerado en el *directorio* del P. Gil González y, en adelante, en el *directorio* oficial como el fundamento de todo el tratado de la vida y obra de Cristo.⁷⁵ En este sentido, los especialistas en *Ejercicios Espirituales* afirman que el ejercicio del *RE* es el *PF* no solo de la Segunda Semana sino del resto de las Semanas de los *Ejercicios* en las que Cristo es el centro de las oraciones, las contemplaciones y las meditaciones para que así, al final de la experiencia, la *Contemplación para Alcanzar Amor* sea una constante en la vida del ejercitante, es decir, que este se experimente habitado permanentemente por su Creador y Señor.

Ante esta relación del *PF* desarrollado en el primer capítulo y el llamamiento del *RE* como Fundamento, me cuestiona e interpela responder a la pregunta ¿son dos Principios y Fundamentos (*PF's*) en el itinerario de los *Ejercicios Espirituales*? Lo que obliga a clarificar con precisión y claridad lo que los autores dicen respecto a esta pregunta y, con ello, proporcionar las bases de lo que será el tercer capítulo de nuestro trabajo, buscando siempre y en todo conservar la fidelidad a la propuesta desarrollada por

⁷⁵ Otros *Directorios* que hacen referencia al llamamiento del Rey Eternal: *D* 31, 88 y *D* 33, 247.

San Ignacio. De igual forma, se busca explicar cuál es la relación que guardan entre sí estos dos ejercicios (*PF* y *RE*) y lo que cada uno busca alcanzar en el ejercitante.

El tema que nos ocupa en el presente trabajo es esclarecer cómo el *PF* y la *CAA* son el marco de los *Ejercicios Espirituales* y junto con ello el papel fundamental que tiene el ejercicio del *RE* en la elección del Ejercitante y en adelante la confirmación como fruto principal de la experiencia de encuentro con su Señor y Creador. Es interesante notar que ninguno de estos tres ejercicios está incluido en el itinerario de las Semanas de Ejercicios, sino que son propuestos por San Ignacio de manera más sencilla respecto al modo de orarlos y/o meditarlos, pero no por ello menos profundos o importantes.

En palabras de Josep M. Rambla, la experiencia de *Ejercicios* es

“un camino y transformación personal que hay que realizar. Por tanto, la ilación del proceso no es temática, sino experiencial, y hay que partir siempre de la «*subiecta materia*», es decir, de la materia tal como se halla elaborada en el corazón del «sujeto», del ejercitante”.⁷⁶

Por lo que es importante de parte del que da los *Ejercicios* el estar atento a lo que va suscitando el Espíritu en el interior de cada uno de los ejercitantes para así establecer el vínculo de lo que ha sido la experiencia y con ello poder pasar adelante en la materia una vez terminada la Primera Semana.

Dicho lo anterior, estamos en condiciones de adentrarnos en la profundidad del ejercicio del llamamiento del *RE* que nos ocupa en este capítulo.

2. Antecedente histórico del Ejercicio del llamamiento del Rey Eternal en la vida de san Ignacio de Loyola

En el ejercicio del llamamiento del *RE* es preciso ir a las fuentes, es decir, ir a la experiencia de vida de Ignacio de Loyola para conocer la génesis y así profundizar en lo que él desea suscitar en el ejercitante con esta propuesta. Como sabemos y quedó dicho en el capítulo anterior, San Ignacio,

⁷⁶ Josep M., Rambla, “Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola. Una relectura del texto”, EIDES no.72 (febrero 2014): 8.

“hasta los 26 años de edad fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en el ejercicio de armas, con un gran deseo de ganar honra” [Au 1].

Es conocida su vida por ser el santo al que una bala de cañón le destrozó la pierna en la defensa de Pamplona, España, en una batalla tenida contra las tropas francesas. Esta experiencia de vida lo hace regresar a la casa madre en Loyola para guardar ahí su convalecencia bajo el cuidado y atención de su cuñada Doña Magdalena de Araoz, que desde el año 1498 se encuentra en Loyola como señora de la casa y quien asumió el papel de madre.⁷⁷

En este periodo de convalecencia, el joven Ignacio pide libros de caballería para leer y pasar el tiempo [Au 5] pero al no haberlos en casa, Doña Magdalena le ofrece la *Leyenda Aurea* de Jacobo de Vorágine y la *Vida de Cristo* de Ludolfo de Sajonia con los que tuvo que conformarse.

“Estos dos libros contenían elementos románticos en la manera de contar sus historias, la refundición de los relatos evangélicos y las vidas de los santos”.⁷⁸

Ignacio, en su sensibilidad, se afecta por las vidas de los santos como San Francisco de Asís o Santo Domingo, surgiendo en él la inquietud y deseo de realizar hazañas semejantes o aún mayores que las de estos santos. Se decía a sí mismo: “si estos hicieron esto, entonces yo puedo”.

Aunado a la lectura de la Vida de Cristo, se plantea cómo sería seguir y servir a tan admirable Rey como ya lo han hecho los santos. Es así como se va gestando en él la conversión, lo que Luis de Diego llama el paso de Ignacio de “caballero-cortesano” que siempre buscaba el más, “valer más”, el honor y el reconocimiento a “caballero a lo divino” a ser soldado de Cristo. Este proceso de “caballero cortesano” a “caballero a lo divino” se halla de manifiesto en la meditación del *Rey Eternal* [Ej 91-99] y condensado en la oblación de mayor estima y momento con que termina tal meditación [Ej 98], como respuesta total y profunda del ejercitante, como quien se deja afectar por el llamamiento que hace el RE a ir con Él para trabajar con Él, siguiéndole siempre en la pena y en la gloria [Ej 95b].

⁷⁷ Pedro, de Leturias Mendía, “Damas vascas en la formación y transformación de Iñigo de Loyola”, *Estudios Ignacianos*, Roma (1957).

⁷⁸ David L., Fleming, “Reino”, *DEI II* (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 1565.

De esta forma, los especialistas en *Ejercicios*:

“admiten que este ejercicio del *RE* figura entre las primeras notas escritas que Ignacio guardaba consigo desde los primeros días de su conversión en la casa-torre de Loyola, cuando estaba recuperándose de las heridas de su pierna y desde los días primeros de su peregrinación en Manresa”.⁷⁹

En el *Autógrafo* de los *Ejercicios Espirituales* se atribuye el ejercicio del *RE* y de las *Dos Banderas* al tiempo de Ignacio en Manresa:

“aquí le comunicó nuestro Señor los Ejercicios, guiándole desta manera para que todo se emplease en el servicio suyo y salud de las almas, lo qual le mostró «*con devoción*» specialmente en dos ejercicios, *scilicet*, del rey de las banderas”.⁸⁰

Pablo Cervera comenta que es de esta forma que Ignacio reconoce en Cristo a su Rey,

“descubre en la humillación de la Encarnación y de la Cruz las verdaderas hazañas de un rey [...] Dios le ha concedido a Ignacio la luz que necesitaba y éste realiza su entrega. La gran empresa de Ignacio aparece cifrada en la imitación de ese Rey pobre, en vestir «la librea de su Señor»”.⁸¹

Su vocación ahora es asemejarse a Cristo, luchando contra el pecado y ordenándose a la vida de Cristo [*Ej* 63]. Así, continúa Pablo Cervera,

“la característica ignaciana queda en esta meditación perfilada de alguna forma: el aire caballeresco con que Ignacio hace total entrega de sí al Señor”.⁸²

3. De dónde viene el Ejercitante, lo que debo hacer por Cristo [*Ej* 53]

En mi experiencia de dar modo y orden o cuando hago los *Ejercicios Espirituales* considero fundamental antes de entrar a la materia de la Segunda Semana asimilar y, en la medida de lo posible procurar, que el ejercitante pueda integrar lo que el Espíritu le ha movido y suscitado en su interior en el camino recorrido de la Primera Semana. El ejercitante viene de un encuentro con el Señor Jesús en el que se ha preguntado ¿qué he

⁷⁹ *FN* I, 307.

⁸⁰ *Íbid.*

⁸¹ Pablo, Cervera Barranco, “El rey eterno: dinámica interna y teología”, *Manresa* no. 59 (1987): 151.

⁸² *Íbid.*, 151-152.

hecho por Cristo? y ¿qué hago por Cristo? Quizá la pregunta que queda abierta en su vida y que sirve de guía en la experiencia de los *Ejercicios* es ¿qué he de hacer por Cristo? De aquí que, según Eduardo Iglesias,

“de la meditación del Reino de Cristo se vale S. Ignacio para empezar a descubrir al ejercitante lo que en concreto debe contestar a la pregunta ¿qué debo hacer por Cristo?”.⁸³

Como hemos dicho, los *Ejercicios* son un camino de transformación personal, transformación que se va dando por gracia del Espíritu en el ejercitante al hilar el proceso vivido. No es una experiencia temática, sino experiencial, es decir, es importante que el ejercitante vaya a la profundidad del corazón para abrazar todo cuanto Dios le ha mostrado y se disponga con lo que es y tiene a seguir adelante en su experiencia de encuentro con el Señor.

Los estudiosos de los *Ejercicios Espirituales* coinciden en señalar la importancia de “ubicar de dónde viene el ejercitante”. Por tanto, no es solo continuar con la materia de *Ejercicios*, sino conectar el ejercicio del *RE* con el momento en que se halla el ejercitante al final de la Primera Semana en la cual nos dice Maurice Giuliani:

“haber experimentado el amor de Dios a través de su perdón es saberse curado de una magulladura interior, restaurado en la integridad de su ser, abierto con confianza al porvenir que se prepara”.⁸⁴

Este proceso en la persona del ejercitante no se da en automático, sino que implica el dejarse afectar por lo que Dios quiere mostrarle y asumir que, en medio de todo su pecado el Señor le sale al encuentro y lo invita a seguirlo con ánimo y liberalidad. Es experimentarse reconciliado, encontrado por Dios que le tiende sus brazos como *al hijo pródigo* del Evangelio de Lucas.

De aquí la importancia de que el ejercitante sepa de dónde viene e ir dejando crecer en sí mismo esta seguridad en sus relaciones con Dios y con su propio pasado, como lo dice Maurice Giuliani “en forma de acción de gracias o de sentimiento de liberación, o de deseo de un nuevo compromiso”.⁸⁵ Al culminar la Primera Semana, la sensibilidad del ejercitante se ve comprometida por lo que se precisa dejarse sentir y

⁸³ Eduardo, Iglesias, “El Reino de Cristo”, *Manresa* no. 7 (1931): 206.

⁸⁴ Maurice, Giuliani, *La experiencia de los Ejercicios Espirituales en la vida* (Bilbao-Santander: Mensaje-Sal Terrae, 1992), 79.

⁸⁵ *Íbid.*

acomodar lo vivido para lo que viene en adelante y así pueda responder con “juicio y razón” [Ej 96] como lo sugiere el propio Ignacio. Aun cuando la premura del tiempo apremia y exige avanzar, es necesario que el ejercitante vaya a su ritmo.

En este sentido, José Arroyo afirma que al fin de la Primera Semana:

“el ejercitante queda dominado por unos sentimientos, que nunca pueden ser banalizados y reducidos a una reconciliación sacramental. Sentirse perdonado por Jesucristo tiene que ser sentirse comprometido con Cristo”.⁸⁶

Entendiendo comprometido no como algo que obliga, sino como un profundo deseo que nace de lo hondo del corazón del ejercitante.

Con relación a este tema, David L. Fleming comenta que el ejercicio del Llamamiento del *RE* ayuda como “meditación de misericordia” para completar lo vivido en la Primera Semana. Y resalta cómo “la Primera Semana nos ha permitido experimentar a Dios como nuestro Dios salvador y perdonador”.⁸⁷ De lo que se sigue la importancia de caer en la cuenta de que Dios no solo perdona y salva a todos y cada uno, sino que por medio de Cristo nos hace llegar la invitación de ocuparnos activamente en su obra redentora. Vuelve a aparecer aquí la semejanza con la parábola de Lucas sobre el hijo pródigo (Lc 15,11-32) que ayuda a sintetizar los frutos y la experiencia del ejercitante durante la Primera Semana. Así como el padre sale al encuentro del hijo y se alegra al hallarlo según el relato del Evangelio, de la misma forma el Señor Jesús sale a nuestro encuentro todos los días y nos extiende sus brazos amorosos invitándonos a trabajar con Él en la construcción del Reino.⁸⁸

En este momento de reconocer de dónde viene el ejercitante y antes de pasar a la Segunda Semana que inicia con el ejercicio del Llamamiento del *RE*, el que “da los *Ejercicios*” juega un papel fundamental en el proceso de acompañamiento. Es importante dar luces que ayudan al ejercitante a que se experimente como una persona pecadora, pero perdonada por amor y gracia. En este proceso, Giuliani comenta: “el ejercitante experimenta una especie de relación nueva, hecha de paz, de reconciliación, de confianza [...]”.⁸⁹ Se experimenta en armonía consigo mismo, con Dios y con toda la creación que lo rodea, situación que lo dispone reposadamente a entrar en paz al ejercicio del

⁸⁶ José, Arroyo, “Estructura parabólica de la meditación del reino y presentación actual”, *Manresa* no. 54 (1982): 63.

⁸⁷ David L., Fleming, “Reino”..., 1564.

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ Maurice, Giuliani, *La experiencia de los Ejercicios...*, 80.

llamamiento del *RE* y a lo que ha de venir en las contemplaciones de los *Misterios de la Vida de Cristo* propios de la Segunda Semana y las semanas que le siguen.

4. El Llamamiento del Rey Eternal como Principio y Fundamento de la Segunda Semana: ¿Dos Principios y Fundamentos en el itinerario de los *Ejercicios Espirituales*?

Como mencionamos al inicio de este capítulo, los estudiosos de los *Ejercicios* saben que el ejercicio del *RE* es considerado por los directorios como el Fundamento de la Segunda Semana de los *Ejercicios*. Este tema queda mencionado en los diferentes artículos o libros de estudio referentes a *Ejercicios Espirituales*. En este apartado de nuestro trabajo no se pretende realizar un desarrollo profundo respecto al tema, pero sí nos implica clarificar en qué sentido el ejercicio del *RE* es llamado el *PF* de la Segunda Semana y, con ello, del resto de la materia de los *Ejercicios* que han de seguir. De aquí surge la siguiente pregunta: ¿son dos *PF*'s en el itinerario de los *Ejercicios Espirituales*? Pregunta a la que buscaremos dar respuesta y, así, profundizar en la estructura propia del ejercicio.

David L. Fleming en su artículo el “*Reino*” menciona que el ejercicio de “El llamamiento del *Rey Temporal* ayuda a contemplar la vida del *Rey Eternal*” [Ej 91] con que da inicio la Segunda Semana:

“tradicionalmente se ha hecho referencia a él como el «segundo fundamento», puesto que todas las contemplaciones posteriores se fundamentan en él, o fluyen de este ejercicio”.⁹⁰

José Arroyo resalta la importancia de considerar siempre que

“el libro de los *Ejercicios* coloca el ejercicio del Reino como Principio y Fundamento, que ha de darse por supuesto al comenzar la verdadera Segunda Semana”.⁹¹

Por su parte, Hugo Rahner afirma que el ejercicio del llamamiento del Rey [Ej 91-99]:

⁹⁰ David L., Fleming, “Reino”..., 1562.

⁹¹ José, Arroyo, “Estructura parabólica de la meditación...”, 64.

“constituye el *PF* de la Segunda Semana y está como el mismo *PF* fuera de la estructura de la Semana propiamente dicha, como señal de que en ella se trata de nuevo del programa de todos los *Ejercicios*”.⁹²

Rahner alude al *Directorio* definitivo para argumentar su afirmación, asunto que nos lleva a indagar lo que dice el *Directorio* al respecto.

Consideremos ahora lo que nos dice el *Directorio* oficial:

“El primer ejercicio de esta segunda Semana es sobre el Reino de Cristo, el cual, sin embargo, no entra en la cuenta de las meditaciones, ya que la primera es de la Encarnación del Señor. Es, pues, como *cierto fundamento* o proemio de todo este tratado, la suma y compendio de la vida y obras de Cristo nuestro Señor [...]. Llama empero a todos los hombres a que se le asocien en tan grande y tan gloriosa empresa, a cada uno según su grado” (*D* 33, 147).

Finalmente, y respondiendo a la pregunta en cuestión, podemos afirmar que el ejercicio del *RE* sí es un *PF* toda vez que dispone al ejercitante a meditar y contemplar los *Misterios de la Vida de Cristo* pobre y humilde. A partir de este momento de los *Ejercicios*, el centro de las contemplaciones y oraciones es el Señor Jesús en quien el ejercitante debe cimentar su experiencia con la confianza de que el Señor le mostrará lo que mayor bien sea para su alma. Por tanto, a diferencia de la Primera Semana en la que el ejercitante repasa su vida para reconocer y purificar su pecado reconociéndose como creación de Dios pecador-perdonado, ahora de lo que se trata es de dejarse afectar en su persona y en su vida por los misterios que estará contemplando y con ello reflejar (reflejar-se) para sacar provecho.

Este proceso de preparación de amor y libertad del ejercitante lo pone de cara a la elección o reforma de vida, es decir, a hacerse parte y comprometerse si así siente el llamado con el *RE*.

Es de esta forma que el ejercicio del *RE* no es solo *Fundamento* de la Segunda Semana, sino también de la Tercera y de la Cuarta Semana, pues aporta las bases sobre las que el ejercitante va cimentando no solo su experiencia de fe, sino su experiencia de Dios y, por lo tanto, su experiencia de vida que le acompañará de ahora en adelante tanto

⁹² Hugo, Rahner, *Ignacio de Loyola: el hombre y el teólogo* (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2019), 270.

en los *Ejercicios* como en la vida. Es por esto que queremos explicar en qué sentido el *RE* es fundamento.

Es importante notar que el ejercicio del *Llamamiento del Rey Eternal* tiene el esquema de un ejercicio más como lo desarrollaremos en adelante. Este ejercicio requiere la disponibilidad total del ejercitante para poder contemplar con la imaginación la propia vida en la que rutinariamente este vive e identificar en ella las dinámicas de los “reyes” que se le presentan a diario. Es de esta forma que nos disponemos a profundizar en la estructura y la dinámica que sugiere el ejercicio.

5. Estructura y contenido del Llamamiento del Rey Eternal (*RE*)

La estructura del ejercicio está compuesta de la oración preparatoria que, en este momento de los *Ejercicios*, es ya acostumbrada, a saber:

“Pedir gracia a Dios Nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de su divina majestad”
[Ej 46].

Como se lee en la oración preparatoria, se retoma el *PF* [Ej 23] que hemos desarrollado en la primera parte de nuestro trabajo. Aquí, pedimos ordenar nuestras “intenciones, acciones y operaciones” para el servicio y alabanza de su divina majestad palabras que expresan el *para qué* es creado el hombre, es decir, para “alabar, reverenciar y servir a Dios nuestro Señor”, lo que lleva al hombre a relacionarse con las demás cosas creadas con “indiferencia” o “rectitud de intención” y, mediante esto, no solo buscar la voluntad de Dios, sino “salvar su alma”. Esto nos ayuda a reconocer la estructura ordenada que tienen los *Ejercicios* y la secuencia o el camino por el que el ejercitante es llevado en la experiencia con la materia propia de la experiencia.

Nos detenemos a observar en la oración preparatoria el sentido que tiene para san Ignacio el tema de las “operaciones” que se une como eslabón a las “intenciones” y “acciones”. Horacio Bojorge desarrolla la diferencia entre “acciones” y “operaciones” afirmando que:

“en sentido de san Ignacio una operación es una cosa muy compleja que comprende toda una serie de actos nuestros interiores y exteriores, enlazados o naturales o artificiosamente como en los ejercicios que él propone”⁹³.

De lo que se sigue que las operaciones son “una serie de actos de nuestras potencias y facultades interiores y exteriores [corporales y espirituales], más o menos complejas”⁹⁴. Para Horacio Bojorge, son actos que están relacionados íntimamente con las facultades del hombre.

Horacio Bojorge alude el término “operaciones” principalmente a las cartas de Ignacio en las que se pueden leer múltiples referencias a ellas. En una de tantas cartas Ignacio refiere que las “operaciones” son “el concierto y modo de proceder en las cosas espirituales, y así corporales, ordenadas al propio provecho espiritual”, palabras que le comenta en carta a Francisco de Borja.⁹⁵ Podemos leer la consonancia que hay entre estas palabras de san Ignacio y la oración preparatoria que están intencionadas así el mismo fin.

El término “operaciones” al no ser comúnmente usado en los escritos ignacianos, “los comentaristas de los *Ejercicios* no se detienen a explicarlo”.⁹⁶ Pero coinciden en afirmar que:

“probablemente haya que atribuirla a la filosofía o a la teología escolástica ya que los filósofos hablan de las operaciones refiriéndose a las facultades, de las acciones cuando se refieren al sujeto y atribuyen las intenciones a la voluntad”.⁹⁷

Así, de la voluntad como potencia del hombre nacen las “intenciones” y de ellas las “operaciones” que se desea que estén siempre ordenadas al servicio y alabanza del Señor.

Siguiendo con la estructura del ejercicio le siguen dos preámbulos, el primero es la composición del lugar en el cual se invita a recrear con el poder de la imaginación una realidad que permita al ejercitante profundizar en el misterio de la predicación de Cristo Nuestro Señor [*Ej 91a*]:

⁹³ Horacio, Bojorge, “Operaciones”, *DEI II* (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 1360.

⁹⁴ *Ibid*, 1360-1361.

⁹⁵ *Epp II*, 233 (20 de septiembre de 1548).

⁹⁶ Horacio, Bojorge, “Operaciones”..., 1362.

⁹⁷ *Ibid*, 1363.

“...ver con la vista imaginativa sinagogas, villas y castillos, por donde Christo nuestro Señor predicaba” [Ej 91a].

Observamos en este preámbulo que se habla de tres elementos importantes: elemento religioso (“sinagogas”); elemento civil (las “villas”) y elemento militar (“castillos”), espacios en los que habitualmente se desarrollaba la vida de Ignacio. Desde la experiencia, Ignacio, invita al ejercitante a profundizar en su vida, es decir, que con la imaginación pueda traer a la mente y al corazón los espacios en los que ordinariamente vive y convive (la parroquia, la familia, los ambientes en los que realiza sus diversas actividades, los espacio propios y ajenos), por donde Cristo nuestro Señor sigue predicando para caer en la cuenta, como Ignacio, de que toda su vida es ámbito del Señor de donde salen llamadas continuamente a entregar la vida todos los días.

Se trata, pues, de dejarse afectar en la propia vida, de evocar en la memoria y el corazón la forma en que el Señor se hace presente para descubrir y discernir las luces de por dónde y cómo Él me conduce para reflejar (reflejarme) y sacar provecho.

El segundo preámbulo dispone al ejercitante a pedir la gracia que se desea alcanzar con la confianza de que este tiempo es un tiempo de encuentro de la creatura con su Creador. La petición dice:

“Pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, mas presto y diligente para cumplir su santísima voluntad” [Ej 91b].

Pedir la gracia de ser “presto” y “diligente” es un ejercicio de máxima disponibilidad del hombre para con su Creador. La Real Academia Española (RAE) define la palabra “diligente” como “pronto” o “presto”. Esta palabra “procede del latín “diligere” que significa amar y forma parte de la virtud de la caridad, ya que está motivada por el amor”. Amor que en palabras de Ignacio se discierne desde la “discreta caritas” al modo del tercer grado de humildad para querer y elegir por voluntad y determinación aquello que ayude al hombre “por imitar y parecer más actualmente a Christo nuestro Señor” [Ej 167].

Vale destacar la importancia que tiene la imaginación del ejercitante para poder recrear lo que el ejercicio pide. En ocasiones el ejercitante experimenta cierta dificultad para usar la imaginación, lo que exige exponer de la forma más clara y sencilla lo que es e implica “la composición del lugar”. Tener la capacidad de atender a su llamamiento con

convicción, con profundo deseo, no por voluntarismo; esta es la clave que guiará el ejercicio del *RE*.

5.1. Estructura de la parábola del Rey Temporal (*RT*) [Ej 92-94]

La estructura contiene tres puntos. El primero:

“poner delante de mí un rey humano, elegido de mano de Dios nuestro Señor, a quien hacen reverencia y obedescen todos los príncipes y todos hombres christianos” [Ej 92].

El segundo punto discurre en el discurso y convocación de este Rey a la **empresa** suprema de una conquista obteniendo parte con él en la empresa y la conquista [Ej 93] como suerte definitiva. Aparece aquí la palabra “empresa”, que considero amerita una somera explicación.

Como se lee en el *Directorio* oficial: “llama empero a todos los hombres a que se le asocien en tan grande y tan gloriosa empresa, a cada uno según su grado” (*D* 33, 147).

“Empresa⁹⁸ es la palabra clásica del caballero español para significar una actuación con las armas [...] de aquí que resulta significativo que Ignacio designe esta meditación como el llamamiento del Rey”.⁹⁹

El tercer punto lleva al ejercitante a considerar qué debe responder como buen súbdito al:

“rey tan liberal y tan humano: y, por consiguiente, si alguno no aceptase la petición de tal rey [...]” [Ej 94] “quánto sería digno de ser vituperado por todo el mundo y tenido por perverso caballero”. [Ej 94].

De tal manera que el honor y la honra del ejercitante se ven comprometidas. A través de esta figura del *RT* busca Ignacio disponer al ejercitante a plantearse la vida futura y el modo de responder a ella, teniendo siempre delante de sí a Cristo Nuestro Señor.

⁹⁸ Así dijo Ignacio a Francisco Javier cuando lo envió a las Indias: “esta es vuestra empresa”: *FN* II, 381. Cf. SCHURHAMMER 1, 532 [*Francisco Javier* 1, 724].

⁹⁹ Hugo, Rahner, *Ignacio de Loyola: el hombre...*, 271.

Es importante notar lo que se entiende cuando se habla de un “rey tan liberal” que tiene su fundamento en el contexto de la época de Ignacio en el cual creció. Pascual Cebollada menciona que el *Diccionario de Autoridades*:

“entiende por “liberalidad” virtud moral, que modera el afecto humano en dar las riquezas, sin otro motivo que el de la honestidad. Consiste en el medio de la prodigalidad y la avaricia, que son sus extremos viciosos”¹⁰⁰.

Para comprender mejor el concepto, el DRAE define “liberalidad” como

“virtud moral que consiste en distribuir alguien generosamente sus bienes sin esperar recompensa”.

En la interpretación de Pascual Cebollada a una persona liberal lo distingue la “dadivosidad, esplendidez, largueza. Todo ello de forma gratuita pero no excesiva”.¹⁰¹

Con lo anterior podemos afirmar que la expresión de un “rey tan liberal” no está colocada en el ejercicio del *RT* de manera negativa o deformada en el sentido de un “libertinaje” sino que este “rey tan liberal” en su llamamiento ayuda al ejercitante a contemplar la vida del *RE* es decir, de Cristo el Señor [*Ej* 91] y de las meditaciones que en adelante vendrán.

5.2. Estructura de la parábola del Rey Eternal (*RE*) [*Ej* 95-98]

“La segunda parte de este ejercicio consiste en aplicar el anterior ejemplo del rey temporal a Cristo nuestro Señor, conforme a los tres puntos dichos” [*Ej* 95]. Consideramos que aquí se encuentra la clave del ejercicio, pues está presente una dimensión cristológica que busca en el ejercitante la identificación plena y total con Cristo, sumo y eterno Rey.

Esta segunda parte del ejercicio tiene también una estructura de tres puntos. En el primer punto se sugiere ver a Cristo nuestro Señor, *RE*, y delante de él todo el mundo, al cual llama a cada uno en particular y dice:

¹⁰⁰ Pascual, Cebollada, “Liberalidad”, *DEI* II (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 1124.

¹⁰¹ *Íbid.*

“Mi voluntad es conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir **conmigo** ha de trabajar **conmigo**, porque **siguiéndome** en la pena, también **me** siga en la gloria” [Ej 95b].

El énfasis en el llamamiento que Cristo nos hace, el “conmigo” implica que “Cristo nos invita a estar con Él, a ir con Él, a trabajar con Él, a seguirle y, de ese modo, saborear la victoria con Él”¹⁰², es decir, a tener una relación personal e íntima con Cristo cabeza que “siempre va delante de nosotros, sabernos que somos los discípulos, sus seguidores”.¹⁰³

En este sentido, Rosa Carbonell menciona que:

“el Señor que se nos anima a contemplar en los *Ejercicios* es el de la *kenósis* (auto-donación), el del abajamiento. No en vano se nos presenta en el llamamiento del *RT* como alguien a quien se sigue «en la pena y en los trabajos» [Ej 95], y a quien se desea imitar «en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza» [Ej 98]”.¹⁰⁴

Se trata de seguirlo en todo con total radicalidad, invita al ejercitante a despojarse del propio deseo, querer e interés, a permanecer con él en la pena y en la gloria, a vivir con él en todo momento. No es una empresa fácil, es preciso que el ejercitante sea consciente de la importancia que tiene en su vida y en su proceso no dejarse mover por “afecciones desordenadas” que lo muevan a un lado u a otro, sino a desear con total indiferencia “ponerse completamente en las manos de Dios Creador y Señor”. Se trata por lo tanto de superar la mera indiferencia.

Esto nos permite pasar al segundo punto en el que se considera que, “todos los que tuvieren juicio y razón, offrescerán todas sus personas al trabajo” [Ej 96]. Juicio y razón del ser humano como condición indispensable para optar no solo en conciencia, sino en libertad por seguir al *RE*. El juicio y la razón como facultades humanas que en palabras de Antonio Guillén son parte de la “cabeza y el corazón”, asociadas directamente a las potencias de “entendimiento y voluntad”¹⁰⁵ de la persona.

¹⁰² David L., Fleming, “Reino”..., 1564.

¹⁰³ *Íbid.*

¹⁰⁴ Rosa, Carbonell, “El seguimiento de Cristo pobre y humilde en la vida cotidiana”, *Manresa* no.75 (2003): 7.

¹⁰⁵ Antonio, Guillén, “Directorio breve sobre la Segunda Semana-A”, *Manresa* no.87 (2015): 296.

El tercer punto pone al ejercitante en un estado de abajamiento total, de confianza absoluta, al sugerir que:

“los que **más** se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y Señor vniversal, no solamente offrescerán sus personas al trabajo, mas aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblacones de mayor estima y mayor momento, diciendo:” [Ej 97]

La llamada al “más” que se convierte en un “minus” (oprobios y menosprecios) implica que el ejercitante se deje afectar y con ello discernir cuál es la voluntad de Dios para su vida. Si bien los elementos de “juicio” y “razón” que emanan de la voluntad son necesarios, vale reconocer que no bastan, pues implica el afecto, el amor del corazón de la creatura por su Creador y el deseo de poner todo ello en manos de Dios. Esto nos remite al tercer grado de humildad, “querer y elegir” [Ej 167] con toda voluntad como don y gracia de Dios.

5.3. Cuadro comparativo de la Parábola del Rey Temporal y el Rey Eternal

A continuación, se presenta un cuadro comparativo de la parábola del llamamiento del RT y del RE que nos ayuda a clarificar el sentido de cada uno de ellos en el ejercicio, es decir, lo que hemos desarrollado en hasta este momento.

<i>Rey Temporal-terrenal</i> Primera parte	<i>Rey Eternal</i> Segunda parte
Rey humano elegido por Dios y reverenciado y obedecido por todos [Ej 92].	Cristo nuestro Señor, rey eterno [Ej 95].
Habla a todos. “Como yo” tener parte en el trabajo y en la victoria [Ej 93]. Conmigo.	Llama a todo el universo mundo y a cada uno en particular [Ej 95]. Aquí ya no es simplemente “el hombre” es creado... sino también “yo” soy creado.
Respuesta esperable y obvia.	Pero que tiende a superarse a sí mismo porque:

<p>“Todos los que tuvieron juicio y razón ofrecerán toda su persona al trabajo” [Ej 96].</p>	<p>Juicio y razón no son suficientes pues hay que aspirar a “más” [Ej 97] o sea “magis” que a veces es “minus” (oprobios y menosprecios). Lo que nos lleva al tercer grado de humildad [Ej 167]. Solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce al fin para el que ha sido creado [Ej 23].</p> <p>Los que aspiran a “más”, harán oblações de mayor estima y mayor momento [Ej 97].</p>
--	---

Como podemos ver en el cuadro anterior, hay un proceso de un rey a otro que se complementan entre sí. Un rey humano que da paso a un *Rey Eternal*, Cristo Dios y hombre que invita a toda su creación y cada uno en particular. Ignacio reconoce que, si es digno atender la invitación del *RT*, cuanto más digno de considerar el llamado de “Cristo nuestro Señor, rey eterno” que nos dice:

“Mi voluntad es conquistar todo el mundo y todos los enemigos, y así entrar en la gloria de mi Padre; por tanto, quien quisiere venir **conmigo** ha de trabajar **conmigo**, porque siguiéndome **me** en la pena, también **me** siga en la gloria” [Ej 95].

El llamado es por tanto a seguir con todo cuanto tiene y es el ejercitante.

Seguidamente, nos dice el ejercicio del *RE*:

“Los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y Señor vniversal [...] harán oblações de mayor estima y mayor momento” [Ej 97].

En el presente cuadro se secciona la oblación de “mayor estima y momento” [Ej 98] y en la otra columna se realiza un ejercicio de consonancia con lo que hemos desarrollado a la luz de la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*. Este cuadro nos ayuda a manera de síntesis y profundización del ejercicio de la parábola del *RE*.

Oblación de mayor estima y momento [Ej 98]	Profundización y referencia a lo que venimos desarrollando
«Eterno Señor de todas las cosas,	Nos remite al <i>PF</i> : Dios Creador, el hombre es creado. Rey eternal, Cristo, Dios y hombre.
yo hago mi oblación,	Hay una oferta desde la disponibilidad que se deja afectar por la invitación que recibe.
con vuestro favor y ayuda,	No con mis fuerzas, sino con las tuyas Señor; con total indiferencia me pongo completamente en tus manos para que sea tu voluntad y no la mía.
delante vuestra infinita bondad, y delante vuestra Madre gloriosa, y de todos los santos y sanctas de la corte celestial,	Ante una nube de testigos, como lo dice la carta a los Hebreos: “también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone” (Heb 12,1).
que yo quiero, y deseo, y es mi determinación deliberada,	Aquí hay clara intervención del “yo”.
sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza,	Yo quiero Señor, pero ¿tú quieres?
de imitaros en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza, así actual como espiritual,	Podemos leer el contenido que da sustento y fundamento a la ofrenda del ejercitante.
queriéndome vuestra sanctísima majestad elegir y rescibir en tal vida y estado» [Ej 98].	Por tercera vez aparece la ofrenda por gracia de Dios. Ofrenda que espera ser aceptada.

Consideramos que en este instante de la oblación ignaciana de “mayor estima y momento” se da un proceso de quiebre en el ejercitante, pues lo lleva a profundizar y discernir los deseos más hondos de su corazón y a determinarse, si así lo sintiera, a seguir al *RE* con quien gastará su vida en adelante y hasta la gloria, porque “yo quiero y deseo y es mi determinación deliberada, sólo que sea vuestro mayor servicio y alabanza,” [Ej

98]. En todo momento, “buscar la salvación de mi alma” [Ej 23]. Este momento es un momento de determinación del ejercitante, “yo quiero” pero vale aquí hacer la pregunta al Señor, ¿“tú quieres”? Esto que implica un discernimiento fino para escuchar la voz del Espíritu que a modo de mociones se hace presente.

De esta manera, el ejercitante no solo se dispone a contemplar con un corazón abierto los *misterios de la vida de Cristo*, sino que, se va perfilando hacia la Elección [Ej 169 ss.] o Reforma de Vida [Ej 189], según el proceso en el que se encuentre y en caso de que las hubiera.

Es preciso resaltar que no se trata solo de proceso ético y/o moral. La entrega del ejercitante a Cristo *RE* requiere necesariamente alcanzar el estado de entusiasmo propio y ahondar en sus deseos más íntimos. Se trata de dejarse afectar, saberse tocado y movido por la llamada que se le hace. De lo que se sigue preguntarse: ¿te hace ilusión este llamado? Y en el proceso de ordenar los afectos, el ejercitante pueda discernir cuáles son sus deseos más profundos en este momento de su vida.

Solo así podrá, con total entrega y libertad, desde lo profundo de su corazón, hacer su entrega a través de la oblación de “mayor estima y momento” [Ej 98] que le impulsará a seguir en adelante teniendo siempre presente a su Señor y Creador y, con ello, encontrar pistas que le ayuden a responder a la pregunta que lo acompaña desde el final de la Primera Semana: ¿qué debo hacer por Cristo?

Finalmente, Ignacio advierte que este ejercicio debe hacerse con diligencia dos veces al día, “al levantarse por la mañana, y una hora antes de comer o de cenar” [Ej 99]. Josep M. Rambla menciona que “en los *Ejercicios* se prevé que el día dedicado al Reino es un día de cierto descanso, ya que sólo se proponen dos ejercicios para toda la jornada”¹⁰⁶ [Ej 99]. A este respecto el directorio del P. Polanco dice:

“hecha la confesión general, cuando hay que seguir adelante, para que respire el que se ejercita, se le propondrá la meditación del reino de Cristo, la cual se hará dos veces, a saber, por la mañana y por la tarde; y no se propongan otras para el mismo día” (D 20,62).

Es de esta forma que el ejercitante debe reposadamente conectar los movimientos internos y mociones que hasta este punto se han movido en él para disponerse a meditar el ejercicio.

¹⁰⁶ Josep M., Rambla, “Ejercicios Espirituales...”, 8.

Al final del ejercicio del *RE* san Ignacio introduce una segunda nota que, a la letra, dice:

“Para la segunda semana, y así para adelante, mucho aprovecha el leer algunos ratos en los libros de *Imitatione Christi* o de los Evangelios y de vidas de santos”
[*Ej* 100].

Los autores aluden tal recomendación al provecho que él obtuvo al leer la *Leyenda Aurea* de Jacobo de Vorágine y la *Vida de Cristo* de Ludolfo de Sajonia en su tiempo de convalecencia en la casa madre de Loyola.

“Ignacio propone dedicar tiempo de los *Ejercicios* a la lectura espiritual [...] mucho aprovecha esta lectura. Aquí, sin duda, refleja el santo, su misma experiencia (cf. *Au* 5-9) [...] experimentó el cambio interior que no sólo le llevó a reorientar su vida al servicio de Dios, sino que, con una gran agitación de sentimientos espirituales, se inició en la sabiduría del discernimiento de espíritus”.¹⁰⁷

Mucho aprovecha porque sin lugar a duda la vida de los santos son ejemplo de perfectos seguidores de Cristo, lo que puede ayudar al ejercitante en su búsqueda de seguimiento de Jesús y concretar el modo en que mejor puede seguirlo y servirlo.

Por experiencia acompañando los *Ejercicios* a lo largo de 8 años, he sido testigo del bien que le hace al ejercitante el dedicar un tiempo a la “lectura espiritual” específicamente a la vida de los santos durante la experiencia, principalmente después del ejercicio del *RE* y en adelante. Considero que el principal fruto que obtiene el ejercitante es dejarse afectar por la vida del santo en su propia vida y fortalecer el llamado que el Señor le hace al ser testigo de que otros lo han hecho ya y saberse que no va solo, sino que como lo rezó en la oración de la “oblación de mayor estima y momento” comienza su caminar delante de todos los santos y santas y la corte celestial para lo que su Creador y Señor quiera mostrarle como voluntad en su vida.

¹⁰⁷ *Íbid*, 9.

6. Consideración cristológica a la luz de la “vocación” y el “llamamiento” en el ejercicio del Rey Eternal

Como se ha desarrollado hasta ahora, el ejercicio del *RE* es claramente cristológico; lo que se pretende en este apartado es, de manera sintética, explicar cómo se unen “vocación” y “llamamiento” desde el *RE* a la luz de algunos pasajes de los Evangelios.

Para clarificar esta unión desarrollaremos la propuesta de Hugo Rahner quien afirma que en el:

“llamamiento del Rey, percibimos un eco de la propia vocación de Ignacio en Manresa; al mismo tiempo, Cristo aparece como el que está presente ante nosotros, el que todavía hoy llama y que, por tanto, presupone una persona que puede escuchar («que no sea sordo» [Ej 91]”.¹⁰⁸

Una persona que con juicio y razón pueda por elección responder al Señor. En este sentido, para Hugo Rahner, llamamiento y elección están en una íntima relación donde “la palabra llamamiento contiene también la gracia de la vocación, o sea, la gracia de un seguimiento voluntario («presto y diligente»”.¹⁰⁹

De tal forma sugiere Rahner, que la cristología del llamamiento del *RE* se puede cimentar en la significación bíblico-teológica de la vocación, lo que hace resonar las palabras de Pablo a la comunidad de los Efesios (Ef 1,18) o bien cuando Pablo llama a la comunidad de Corinto a permanecer como Dios los ha llamado (1 Cor 7,20).

El seguimiento de Jesús que se despierta con el llamado del *RE* debe ser un seguimiento no solo discernido, sino consciente, es decir, que no todo es gloria, en la vida diaria se experimenta la pena, el seguimiento de Jesús pobre y humilde. En esta conciencia se pide al ejercitante que ponga sin reservas los dones y talentos que por gracia ha recibido, recordando aquí las palabras de Jesús a sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame” (Mt 16,25), es decir, que con toda “indiferencia” el ejercitante ponga en el servicio y seguimiento no solo su

¹⁰⁸ Hugo, Rahner, *Ignacio de Loyola: el hombre y...*, 271.

¹⁰⁹ *Ibid.*

cruz sino todo lo que es y tiene, sin reservarse nada como los discípulos. Solo de esta manera se experimentará en plenitud.

7. El llamamiento del Rey Eternal y la Sagrada Escritura

Muchos son los relatos de los Evangelios a los que se puede recurrir para ayudar al ejercitante en el ejercicio del *RE*. En este punto, Pablo Alonso sugiere el texto de la llamada de Pedro, Santiago y Juan, quienes “llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron” (Lc 5, 1-11).¹¹⁰ De igual manera, el himno cristológico presenta la profundidad de Cristo que llama e invita, toda la creación fue creada en Cristo, cabeza del cuerpo (Col 1,15-20), o bien, las gracias y bendiciones recibidas por Dios como lo señala san Pablo (Ef 1,3-14).

Sin lugar a duda, este ejercicio de profundizar bíblicamente el llamamiento del *RE* es de mucho fruto espiritual, nos ayuda a vincular cómo el conocimiento de Jesús se da en el seguimiento. Como en los discípulos, es necesario seguirlo para conocerlo. Nos detenemos en el seguimiento porque es parte central de los *Ejercicios Espirituales* y del ejercicio del *RE*. Los estudiosos de los *Ejercicios* coinciden en afirmar que:

“«seguir» es uno de los términos clave en la espiritualidad ignaciana en cuanto que con ese verbo se expresa la relación específica y la actitud determinante que el ser humano ha de tener en su relación con Jesucristo”.¹¹¹

Pero no podemos separar el “seguir” del “servir” y con ello del conocimiento interno como lo deja claro Ignacio en los mismos *Ejercicios*:

“será aquí pedir conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga” [*Ej* 104].

Por lo tanto, no es asunto de generosidad o entusiasmo “voluntarista” del ejercitante, sino que, con la decisión, se vincula a la “voluntad” de Cristo [*Ej* 95], a la “pena” y a la “gloria”.

En este seguimiento radical del ejercitante a Cristo,

¹¹⁰ Pablo, Alonso Vicente, “Textos bíblicos de la Segunda Semana-A”, *Manresa* no.87 (2015): 299

¹¹¹ José María, Castillo, “Seguimiento de Cristo”, *DEI* II (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 1620.

“se trata de un programa que abarca la vida entera de la persona, como «opción fundamental» que, por fidelidad a Cristo, el creyente asume como proyecto y destino ante la vida”.¹¹²

Así, el seguimiento es una forma de interpretar y vivir la vida, pero siempre al lado de Jesús al estilo de los discípulos que aprenden todos los días de su Maestro.

8. Fin que se pretende lograr con el ejercicio del llamamiento del Rey Eternal

Como final de esta segunda parte del TFM me parece relevante mencionar, a manera de síntesis del ejercicio del llamamiento del *RE*, cuál es el fin que busca alcanzar dicha meditación y qué es lo que al respecto han mencionado los estudiosos de los *Ejercicios Espirituales*, es decir, qué es lo que san Ignacio buscaba suscitar en la persona con tal ejercicio.

Santiago Arzubialde menciona que el fin que persigue el ejercicio es:

“«escuchar» la llamada del Señor para poder verificar de este modo la respuesta que tal llamada suscita en mí, suplicando de Dios la gracia que posibilite y eleve mi respuesta a la altura ética de las exigencias (el más) del Reino”.¹¹³

José Arroyo afirma que es indudable que

“el ejercicio pretende un compromiso concreto, amoroso y personal con Cristo el Señor y Rey Eternal, entrando con Él en su obra salvífica, y aceptando las condiciones de una entrega total”.¹¹⁴

Para David L. Fleming,

“lo que Ignacio quiere suscitar en nosotros es, con la gracia de Dios, una respuesta plenamente generosa [...] Él nos hace escuchar la respuesta orante de una persona magnánima”.¹¹⁵

¹¹² *Íbid.*

¹¹³ Santiago, Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Historia...*, 230.

¹¹⁴ José, Arroyo, “Estructura parabólica de la meditación...”, 65.

¹¹⁵ David L., Fleming, “Reino”..., 1565.

Basta la iluminación de estos autores para dejar claro lo que pretende lograr el ejercicio del *RE*, que sin lugar a duda lo menciona Ignacio de manera magistral en el segundo preámbulo de tal meditación:

“pedir gracia a nuestro Señor para que no sea sordo a su llamamiento, sino presto y diligente para cumplir su santísima voluntad” [Ej 91d]

y con ello seguir pidiendo en adelante

“gracia a Dios Nuestro Señor, para que todas mis intenciones, acciones y operaciones se ordenen puramente al servicio y alabanza de su divina majestad” [Ej 46],

lo que hace eco con el *PF* y en el “*para qué*” de las creaturas, las cuales han sido creadas para “alabar, servir y reverenciar a Dios nuestro Señor” [Ej 23] y mediante eso salvar su alma y gozar de la gloria en y con Cristo el Señor.

Después del recorrido que hemos realizado por la parábola del *RT* y del *RE* concluimos que el verdadero *PF* es el entusiasmo, o, mejor dicho, el corazón entregado y no un mero razonamiento del ejercitante. Por tanto, el *RE* es *PF* en tanto en cuanto añade esto y prepara y dispone al ejercitante a contemplar los misterios de Cristo con un corazón abierto a la gracia. De esta forma, el ejercicio del *RE* es fundamento no solo de la Segunda Semana, sino -como anunciamos anteriormente- es fundamento de todo lo que ha de venir en las oraciones y meditaciones también de la Tercera y Cuarta Semana de la experiencia de *Ejercicios*. Entusiasmo en seguir pobre y humildemente a Jesús, pobre y humilde.

Con este recorrido, estamos en condiciones de adentrarnos a profundizar la tercera y última parte de nuestro TFM dedicado a la contemplación que no solo enmarca toda la experiencia de *Ejercicios*, sino que ayuda a realizar la síntesis de ella y envía al ejercitante a regresar a su vida ordinaria esforzándose por encontrar en todas las cosas a Dios que habita su vida y en su realidad; a saber, la *Contemplación para Alcanzar Amor* y el vínculo de esta con el *PF* y con la Parábola del *RE*.

Establecida la relación que guardan y lo que se busca suscitar con el *PF* y el ejercicio del *RE*, más allá de ser parte del itinerario de los *Ejercicios Espirituales*, estamos en condiciones de adentrarnos en lo que es el último capítulo de nuestro trabajo en el que, con la *CAA*, el ejercitante es enviado como los discípulos a vivir y compartir todo lo que el Señor le ha mostrado.

CAPÍTULO III

CONTEMPLACIÓN PARA ALCANZAR AMOR, EXPERIENCIA SÍNTESIS DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

1. A modo de contexto

En mi experiencia de acompañar (dar modo y orden) los *Ejercicios Espirituales*¹¹⁶ o cuando vivo la experiencia de éstos, me llama la atención que la *Contemplación para Alcanzar Amor (CAA)* es una meditación que se presenta en el último día de *Ejercicios*, si bien se le dedica una media mañana buscando con ello reconocer los frutos y gracias recibidas por el ejercitante durante este tiempo. Considero que pocas veces se toma con la seriedad que requiere este punto por varios factores que se dan en la víspera o el día del cierre de la experiencia.

Señalamos que uno de los factores que impiden hacer en profundidad esta contemplación es el factor tiempo, es decir, el ejercitante generalmente hace esta contemplación a la par que hace la maleta y recoge sus pertenencias, ya sea porque tiene que viajar ese día o porque debe desocupar el espacio a cierta hora.

Otro factor que no ayuda a esta contemplación es el hecho de que los ejercitantes puedan sentir que es una contemplación ya conocida, que “ya saben de qué va” e incluso se la llevan como tarea pendiente para hacerla en casa. Es de esta forma que no se aprovecha la *CAA* por lo que el ejercitante se puede quedar sin recoger de manera consciente e implícita los frutos recibidos durante la experiencia de *Ejercicios* que supone son los que lo sostienen en la vida ordinaria que le espera afuera como si nada hubiera ocurrido.

Sin lugar a duda, mucho tiene que ver con la forma en que se propone la materia y se invita a los ejercitantes a orarla por parte de quien da modo y orden. De la misma manera, ayudará revisar el programa y el tiempo que se destina a la *CAA* en las tandas de

¹¹⁶ Cuando nos referimos a la experiencia de Ejercicios Espirituales, hacemos alusión a la adaptación de estos en un retiro de ocho días, ya que ejercicios de mes no he tenido la oportunidad de acompañar y solo los he vivido en dos ocasiones en mis 17 años como jesuita.

Ejercicios que acompañamos con la intención de mejorar la propuesta para que el ejercitante la aproveche lo mejor posible.

Quizá vale la pena poner en práctica lo que nos dicen los *Directorios* al respecto, es decir, distribuir la materia de la *CAA* a lo largo de las diferentes Semanas de *Ejercicios*, “la contemplación para ejercitar en nosotros el amor espiritual, puede darse, ya en ésta (Cuarta Semana), ya en la tercera o aun en la Segunda Semana, según la necesidad del que medita y la prudencia del director, así como los modos de orar, con las reglas y anotaciones. Baste esto para norma del que da *Ejercicios*. A mayor gloria de Dios. Jesús” (*D* 26, 84).¹¹⁷

Creo que, a diferencia del *PF* tal como fue mencionado en el capítulo I, no somos plenamente conscientes de la importancia que tiene esta contemplación. Da la impresión de que la hemos desvalorizado y casi la damos por trabajada. No está de más señalar que, por lo general, en la *CAA* lo que muchas veces prima es la premura del tiempo como experiencia de cierre, pues, toca viajar de regreso y el corazón y la mente están más afuera que dentro de la experiencia.

Este trabajo no pretende ser un tratado sobre mi experiencia, ni mucho menos busca corregir las formas en que se debe proponer y atender la materia de la *Contemplación*, pero sí busca en sus pocas páginas profundizar en la importancia de la *CAA* como el “Principio y Fundamento para la vía de la unión, es decir, un *PF* de la Quinta Semana” (Jalics),¹¹⁸ por ser el marco y “cierre” de la experiencia de *Ejercicios* así como marco de la vida del ejercitante que regresa a sus actividades ordinarias o, como suelen decir los estudiosos de los *Ejercicios*, “el regreso del ejercitante a su Galilea”.

La anterior experiencia es lo que me motiva a desarrollar en el presente capítulo la estructura de la *CAA* que sugiere san Ignacio en el libro de los *Ejercicios* desde las consideraciones antropológica, cristológica, pneumatológica y trinitaria. También lo que ella pretende alcanzar en la experiencia del ejercitante y concluir con lo que afirmamos en nuestra tesis: ¿por qué el *PF* y la *CAA* son el marco de la experiencia de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola.

¹¹⁷ Respecto a este tema, también hacen referencia los *Directorios* 13 (172); 11 (13); 22, 23 (128).

¹¹⁸ Grupo de Espiritualidad Ignaciana, *Escritos esenciales de jesuitas del siglo XX* (Bilbao-Madrid: Ed, GEI 2023), 1241.

2. Qué se entiende por Contemplar/Contemplación

Consideramos necesario empezar nuestro desarrollo explicando lo que entendemos por “contemplación”, de esta manera evitaremos ambigüedades en la forma de entenderla en este trabajo y, así, ser fieles a lo que san Ignacio en su época entendía por tal y sugiere en la experiencia.

La Real Academia Española (RAE) dice que la palabra “contemplar” viene del latín *contemplari* y se define como “examinar y considerar con atención y aplicación una cosa, ya espiritual, ya visible y material”.¹¹⁹ De aquí que al referirnos a la Contemplación lo hacemos en sentido espiritual, en relación con Dios Creador y con el mundo (las otras cosas creadas).

Josep M. Rambla menciona que

“la palabra “contemplación” que Ignacio reserva a los misterios evangélicos, tiene aquí su sentido más fuerte. No se trata de la simple meditación o consideración discursiva de la historia, sino de contemplar «lo real vivido por Cristo resucitado, presente en el ejercitante y en el mundo recapitulado en Él: todo en todos»”.¹²⁰

Josep Rambla distingue la *CAA* por orientarse a la percepción interior, incluso en lo exterior de la vida, por lo que:

“se aspira a buscar y hallar a Dios «en todas las cosas», no solo en las interiores, sino en el mundo exterior, donde se desarrollará la vida de gran parte de los ejercitantes”.¹²¹

Al respecto, Antonio Guillén menciona que en el término y en la práctica de la contemplación:

¹¹⁹ Real Academia Española, “Contemplar”, 11 de mayo de 2024, vista en: <https://www.rae.es/tdhle/contemplar>

¹²⁰ Josep, M. Rambla, “Contemplación para alcanzar amor”, *EIDES* no.81 (Barcelona, Cristianisme i Justicia, diciembre 2016): 11.

¹²¹ *Íbid.*

“uno de los lenguajes utilizados para expresar la inmediatez deseada de Dios ha sido la apelación explícita a los sentidos corporales (ver, oír, tocar, sentir y gustar), por lo que se habla de ellos como sentidos espirituales”¹²².

Igualmente,

“los sentidos corporales son también los instrumentos exteriores de la afectividad (mirar, escuchar, abrazar, acariciar y besar), y por eso, resultan igualmente válidos para expresar el clima afectivo intenso que el orante descubre al relacionarse con Dios. Contemplar, por eso, significa mirar, pero también amar”.¹²³

Como decía San Juan de la Cruz, “el mirar de Dios es amar de Dios”. De esto podemos afirmar que la oración de contemplación es también una oración afectiva, por lo que se le conoce también como la “oración del corazón”.¹²⁴

En síntesis, la contemplación exige del ejercitante una capacidad de permanecer alerta, con todos sus sentidos, con todo el corazón y su afectividad para distinguir la presencia de Dios en lo que se está contemplando y con ello reflexionar, es decir, dejarse impactar para sacar provecho en la propia vida.

3. La Contemplación para Alcanzar Amor, ¿*Quinta Semana* de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio o resumen de los Ejercicios?

Como sabemos, los *Ejercicios* ignacianos culminan su proceso de cuatro *Semanas* con una contemplación extraordinaria, la “*Contemplación para Alcanzar Amor*”. En este sentido, por ser una contemplación que está al final de la Cuarta Semana algunos especialistas en *Ejercicios* la consideran como el inicio de la *Quinta Semana* de *Ejercicios*. Si bien no hay ningún indicio de ello por parte de San Ignacio ni mucho menos en los *Directorios*, considero pertinente exponer los argumentos de algunos autores respecto a este tema.

¹²² Antonio T., Guillén, “Contemplación”, *DEI I* (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 445.

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ *Ibid.*

Antonio Guillén menciona que la *CAA* “inicia y abre así la *Quinta Semana*, que es el modo con el que se nombra a la vida ordinaria en el argot de los *Ejercicios*”.¹²⁵ Podemos notar que el argumento que antepone Antonio Guillén es el regreso del ejercitante a las actividades de la vida ordinaria por lo cual se busca que la experiencia de *Ejercicios* acompañe en adelante al ejercitante en el cuidado de su relación con el Creador y Señor, relación que se recrea a la luz de la *CAA* en la vida ordinaria.

Al respecto, Carles Marcet desarrolla lo importante que es en la vida y experiencia del ejercitante el hecho de hacer un vínculo entre lo vivido durante los días de *Ejercicios* y su regreso a la vida ordinaria. Afirma que el ejercitante es:

“movilizado por el Hijo a proseguir el peregrinaje: el regalo experimentado es un principio: hay que volver a la misión de cada día como una *Quinta Semana* para vivirla desde esa comunión hondamente sentida”.¹²⁶

Además proporciona pistas de cómo presentar la materia de la Contemplación para así sacar mayor provecho. Afirma que lo anterior “es un buen marco para proponer el primer punto de la Contemplación para alcanzar Amor”¹²⁷, es decir, “traer a la memoria los beneficios recibidos” [*Ej* 234].

Michael J. Buckley afirma que George Ganss ha presentado con acierto el parecer unánime contemporáneo respecto al tema de la *CAA* como la *Quinta Semana* de *Ejercicios* y menciona

“que esta Contemplación pertenece a la vía unitiva y forma parte de la Cuarta Semana, si bien puede extenderse a lo largo de los misterios de la Semana o hacerse como ejercicio final de la semana”.¹²⁸

Lo desarrollado por Michael Burckley no se contrapone a las afirmaciones de Antonio Guillén y de Carles Marcet. Por el contrario, es un complemento, pues Michael Burckley ofrece pistas que ayudan a mejor aprovechar la contemplación al dedicarle varios momentos de tiempo a lo largo de la Cuarta Semana con la intención de reconocer y agradecer los frutos recibidos por parte del ejercitante y, con ello, regresar al mundo para ayudar a las almas, lo que da inicio a la llamada *Quinta Semana*.

¹²⁵ Antonio, Guillén, “Directorio breve sobre la contemplación para alcanzar amor”, *Manresa* no. 88 (2016): 289.

¹²⁶ Carles, Marcet, “Contemplación para alcanzar amor. Primer punto”, *Manresa* no. 91 (2019): 1.

¹²⁷ *Ibid.*

¹²⁸ Michael J. Buckley, “Contemplación para alcanzar amor”, *DEI I* (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 453.

Notemos que la *CAA* es una ayuda en la vida del ejercitante para hacerse consciente de los bienes recibidos en la experiencia y con ellos pueda hacer frente a la realidad que le interpela en su día a día, pero no solo sino en comunicación constante con el Señor que lo ha llamado a seguirlo y servirlo (*RE*).

La *CAA* es resumen de los *Ejercicios* porque cada de los cuatro puntos [*Ej* 234-237] corresponde a las cuatro semanas de los *Ejercicios*¹²⁹ como lo afirma Josep Giménez Melià y lo podemos ver en la siguiente tabla comparativa:

<i>Contemplación para Alcanzar Amor</i> [<i>Ej</i> 234-237]	Semana de los <i>Ejercicios</i> a la que corresponde y por qué
“Traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene [...]” [<i>Ej</i> 234].	Primera Semana. Memoria / ponderar (entendimiento) / afecto (voluntad). Meditación con las tres potencias (modo de orar de la Primera Semana). Nos coloca en el coloquio final con Cristo en cruz. Lo que debo ofrecer y dar / ¿Qué he hecho por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué he de hacer por Cristo? [<i>Ej</i> 53].
“Mirar cómo Dios habita en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vejetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender [...]” [<i>Ej</i> 235].	Segunda Semana. Haciendo templo (con-templar). Dios habita en todo y en todos. Jesús: el Emmanuel, el Dios-con-nosotros.
“Considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, id est, habet se ad modum laborantis [...]” [<i>Ej</i> 236].	Tercera Semana. Contemplar a Cristo en su pasión que por mí trabaja (sufre) y labora. Trabajo que puede implicar sufrimiento [<i>Ej</i> 116].
“Mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la mi	Cuarta Semana.

¹²⁹ Josep, Giménez Melià, “El examen general de conciencia [*Ej* 43]”, *Manresa* vol. 95 (2023): 399. (Cf. Buckley, *DEII*, 452-456).

<p>medida potencia de la summa y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, [...] [Ej 237].</p>	<p>Resurrección del Señor y su manifestación a los Discípulos de Emaús, a los apóstoles, reconociendo que todo bien y don desciende de arriba y lo recibimos por gracia del Espíritu Santo.</p>
--	---

Toda esta experiencia del ejercitante se prolonga en el “examen de conciencia”, Josep Giménez Melià afirma que “si la Contemplación para alcanzar amor [Ej 230-237] es como la “sinfonía final” de los *Ejercicios*, creemos que puede establecerse una relación entre ella y el examen de conciencia [Ej 43]”.¹³⁰

Con lo que hemos desarrollado hasta este momento estamos en condiciones de profundizar en la estructura y contenido de la *CAA*.

4. Estructura y contenido de la Contemplación para Alcanzar Amor [Ej 230-237]

4.1. Antecedentes de la Contemplación para Alcanzar Amor

Si bien la *CAA* es parte de la Cuarta Semana de los *Ejercicios*, para Santiago Arzubialde:

“no se identifica con ella, por su propia entidad, la contemplación para alcanzar amor es contemplación por doble motivo: por ser una mirada sobre la creación y la historia, y por ser el afecto que «emana de la caridad recibida», origen de toda contemplación”¹³¹.

En este sentido, para Santiago Arzubialde es un “ejercicio de amor” que pertenece a la «vía unitiva», y *unción* del Espíritu por el sentido y el gusto interior.

Los estudiosos de los *Ejercicios* coinciden con Santiago Arzubialde al reconocer que san Ignacio no ubica la *CAA* en la Cuarta Semana, sino fuera de serie. Por lo que:

“no equivale a una conclusión. No menciona el lugar en que se debe ser situada ni las adaptaciones a que debe ser sometida. No habla ni de coloquios ni de repeticiones y ninguno de los *Directorios* explica su empleo”.¹³²

¹³⁰ Íbid.

¹³¹ Santiago, Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de san Ignacio...*, 485.

¹³² Íbid.

Con estos antecedentes nos adentramos a profundizar la estructura y contenido de la *CAA* con el fin no solo de conocer más de ella, sino de ofrecer pautas que ayuden a orientar la propia materia de la Contemplación cuando acompañemos una tanda de *Ejercicios* o un retiro ignaciano.

4.2. Estructura y contenido de la Contemplación para Alcanzar Amor [Ej 230-233]

Primera Parte

La estructura de la *CAA* la he separado en dos partes con el objetivo de realizar un recorrido más ágil y profundo en su estructura y, con ello, reconocer la secuencia que de ella sugiere san Ignacio. En el desarrollo de estos dos apartados me apoyo en la estructura que ha desarrollado Santiago Arzubialde en el libro *Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Historia y análisis*; por lo que continuamente haremos referencia a él y lo complemento con el aporte de varios autores estudiosos de los *Ejercicios* y, que al igual que Santiago Arzubialde, han profundizado en la *CAA*.

La Contemplación inicia con una nota que invita al ejercitante a fijarse en dos cosas, la primera:

“El amor se debe poner más en las **obras** que en las palabras” [Ej 230 b].

Es importante notar la importancia que tiene la palabra “obras” en la espiritualidad ignaciana. Peter Knauer afirma que:

“la palabra “obra” en singular se encuentra 400 veces en las *Cartas* y diecinueve veces en los *Ejercicios Espirituales*, el *Diario Espiritual*, las *Constituciones* y la *Autobiografía*. La forma “obras” en plural aparece 372 veces en el *Epistolario* y veinticinco en los otros escritos ignacianos citados”.¹³³

De lo que se sigue que el término “obras” significa:

“lo que se realiza en la realidad misma, sea como realidad estable -como una fundación de un colegio- o de manera pasajera, como una limosna [...] en oposición a lo que se encuentra solo en la intención, en el pensamiento o en la

¹³³ Peter, Knauer, “Obra”, *DEI II* (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 1340.

palabra dicha o escrita o sólo por señales: «con obras más que con palabras», «me consolara de poder más responder por la obra que por carta»¹³⁴ [*Epp* VII, 729].

Es en esta primera nota que san Ignacio invita al ejercitante a poner el corazón, el amor a Cristo pobre y humilde en las obras que en el día a día realiza, es decir, que todo lo que haga el ejercitante en sus relaciones, en su vida de fe, en su modo de proceder reflejen las actitudes de Cristo a quien se ha dispuesto a seguir y servir como quedó expresado en el llamamiento del *RE*. En este sentido, al ejercitante, antes de realizar cualquier obra le puede ayudar el preguntarse ¿qué haría Cristo en mi lugar? Y, en el silencio, dejar escuchar la voz del Espíritu para dejarse conducir por lo que mueve él en el corazón.

Para Santiago Arzubialde en estas notas primeras de la Contemplación “Ignacio presenta dos advertencias sobre la naturaleza del verdadero amor de amistad”.¹³⁵ De igual forma, presenta las claves del amor en las que el ejercitante puede y debe vivir la vida en relación con su Creador y con el mundo. El amor consiste, por tanto, en obras y palabras; pero las palabras, afirma Arzubialde “corren el peligro de desvanecerse” mientras que las obras permanecen y gozan por ello de credibilidad.

La segunda nota nos dice que:

“... el amor consiste en comunicación de las dos partes, es a saber, en dar y comunicar el amante al amado lo que tiene o de lo que tiene o puede, y así, por el contrario, el amado al amante; de manera que si el uno tiene sciencia, dar al que no la tiene, si honores, si riquezas, y así el otro al otro” [*Ej* 231].

Por lo que el amor es “comunicación” e “intercambio” que solo es posible entre iguales, es decir, entre quienes se aman y buscan corresponder el uno al otro. Santiago Arzubialde dice que lo

“propio del amor sea o bien disimular o bien perdonar la falta ajena, o bien “descender” para elevar al otro hasta el nivel en que sea posible el mutuo intercambio a pie de igualdad”.¹³⁶

El amor también es igualdad entre el amante y el amado, amor que por su naturaleza tiende a la comunicación y a la entrega de lo que se tiene y es.

¹³⁴ *Íbid.*

¹³⁵ *Íbid.*, 489.

¹³⁶ *Íbid.*, 491.

“Porque el amor hace iguales a los que se aman. Y éste es también el modo divino de elevar: comunicar y hacer partícipe al otro del propio amor. Quien tiene da, hace partícipe e iguala consigo”.¹³⁷

Es de esta forma que se hace posible que el otro pueda amar de la misma manera.

El amor es dar, entregar lo que el amante y el amado tienen, amamos porque el Creador nos ha amado primero y el Cristo sumo Rey Eternal nos ha llamado no solo a la entrega y al seguimiento, sino a estar con él con todo lo que se tiene y es, con luces y con sombras. Con todo ello somos llamados a ir con el Señor y gozar junto con Él tanto la pena como la gloria [Ej 95b]. Esta es la clave del amor, la relación y la comunicación que se tiene entre el Creador y su creatura y viceversa; de tal manera que lo deseable es que este amor de relación y comunicación, de reciprocidad, se ponga de manifiesto en las obras que realiza el ejercitante en su vida ordinaria. Es un amor de entrega total y plena, que el ejercitante pueda quemar las naves sin temor ni reserva de nada, seguro de que el amante no solo le sostiene, sino que le proveerá cuanto necesita para seguir en la lucha diaria de la vida.

En adelante, san Ignacio invita a seguir con la oración acostumbrada, la misma que ya hemos explicado a lo largo de nuestro trabajo motivo por el cual no citaremos de manera textual.

En el itinerario de la Contemplación le siguen dos preámbulos, el primero dice:

“Primer preámbulo. Primer preámbulo es composición, que es aquí ver cómo estoy delante de Dios nuestro Señor, de los ángeles, de los sanctos interpelantes por mí” [Ej 232].

Josep Rambla llama a este primer preámbulo “una vida acompañada”. Afirmo que, en los *Ejercicios*, de un modo sencillo [...] se cultiva un tipo de espiritualidad acompañada”, pues durante toda la experiencia Ignacio propone al ejercitante que se haga acompañar además de la Santísima Trinidad, de la presencia de María como Madre, de los ángeles, de los santos y de toda la corte celestial que continuamente aparecen como intercesores.

De esta forma, el ejercitante va experimentando que nunca está solo. Así,

“este preámbulo, que expresa una cierta visualización y conciencia explícita de un encontrarse junto a nuestro Señor y los ángeles y santos, puede generar una

¹³⁷ Íbid.

vivencia espiritual de pensarse y sentirse siempre en compañía. Y esta experiencia se puede vivir en la vida ordinaria”.¹³⁸

Esto es lo deseable: vivir la vida en relación siempre con Dios, más allá de la propia experiencia de *Ejercicios*, sentirse “afectado” por la compañía del Señor.

El segundo preámbulo nos invita a pedir lo que quiero,

“Será aquí pedir conocimiento interno de tanto bien recibido, para que yo enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad” [Ej 233].

El segundo preámbulo es clave en la *CAA*, pues explicita la finalidad que se pretende. *Pedir conocimiento interno de tanto bien recibido* da cuenta de la nota previa sobre el carácter de correspondencia del amor [Ej 232]. Resalta “la importancia de que uno reconozca los dones que recibe de la otra persona para poder corresponderla”.¹³⁹ El conocimiento que se pide es un *conocimiento interno* (“no solo el conocimiento más profundo que se nos da”) sino en el supuesto que entiende Ignacio por *conocimiento interno* (“un conocimiento de relación personal”)¹⁴⁰ captando con los sentidos todo el amor que el Señor ofrece. Y con ello *enteramente reconociendo* “con un gran agradecimiento poder responder con amor de obras al amor con el que Dios se me anticipa”¹⁴¹ como nos dice el evangelio de Juan. Porque Él nos amó primero” (1 Jn 4,10).

Es importante resaltar que en la dinámica de los *Ejercicios Espirituales* el *conocimiento interno* “aparece siempre en un contexto de petición”¹⁴² en el que el ejercitante no solo se dispone, sino que queda dinamizado a lo que su Señor y Creador quiera mostrarle. Los tres momentos de los *Ejercicios* en los que aparece este conocimiento son las siguientes:

“Que sienta *interno conocimiento* de mis pecados y aborrecimiento de ellos [Ej 63]; será aquí demandar *conocimiento interno* del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga [Ej 104]; será aquí pedir *conocimiento interno* de tanto bien recibido, para que enteramente reconociendo, pueda en todo amar y servir a su divina majestad [Ej 233]”.¹⁴³

¹³⁸ Josep, M. Rambla, “Contemplación para...”, 13.

¹³⁹ *Íbid.*

¹⁴⁰ *Íbid.*

¹⁴¹ *Íbid.*, 14.

¹⁴² Adolfo Ma, Chércoles, “Conocimiento interno”, *DEI I* (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 400.

¹⁴³ *Íbid.*, 401.

El objetivo de la petición es que *reconociendo tanto bien recibido pueda en todo amar y servir*. Expresión que implica “todo” el ser de la persona. Amor como dijimos es “comunicación” e “intercambio” por lo que se pide

“en respuesta al amor que Dios nos muestra, correspondamos con amor como actitud profunda que es realización de la propia existencia humana. El amor es plenitud de la ley” (Rom 13,10).¹⁴⁴

Por lo que amar es algo que se recrea continuamente en la relación, es decir, “el amor no pasa nunca” (1 Cor 13,8) y del amor nace el *servicio* nos dice Josep Rambla, pero no simplemente como una consecuencia del amor porque “el servicio no es una acción que se realiza por amor, sino que él mismo es amor”.¹⁴⁵ Así, el amor moviliza al ejercitante al servicio en todo y “en todas las cosas”, en la totalidad de su vida. En la cotidianidad de su diario vivir, debe seguir cultivando la experiencia espiritual que le permita “hallar a Dios en todas las cosas” (cf. *Co* 288).

Santiago Arzubialde afirma que en el proceso de recorrer una a una las obras recibidas por Dios y a la luz del reconocimiento de ellas, el ejercitante es:

“elevado a un nivel de comunión en el que pueda en todo amar y servir; a saber, pueda ofrecer lo que previamente recibió. La interpelación de la llamada del Rey Temporal alcanza aquí su plenitud por la inmediatez del mismo amor de Dios, patente en todas las cosas, que asume su libertad en la dinámica Trinitaria *ad intra* y *ad extra*”.¹⁴⁶

Aunque parezca sencillo, este proceso de amor servicial en “todo” es un proceso que emana de la experiencia honda del ejercitante (en los *Ejercicios*) y que lo mueve con indiferencia a ponerse enteramente en las manos de su Señor y Creador, a entregarse todo sin reservarse nada, a quemar las naves como “lo hizo la pobre viuda que entregó solo una monedita, [...] pero [...] lo dio todo (cf. *Mc* 12,44)”.¹⁴⁷ Despojarse de todas nuestras seguridades para confiarlas al amado como el amado confía en el amante.

En este «todo» hay signos palpables y un eco del “Magis” que se convierte en el “minus” en la vida del ejercitante, lo que ya hemos desarrollado con anterioridad y ayuda

¹⁴⁴ *Íbid.*

¹⁴⁵ *Íbid.*

¹⁴⁶ Santiago, Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de san...*, 491.

¹⁴⁷ *Íbid.*, 15.

a iluminar la conexión que se da en el proceso espiritual en el que se mueve el ejercitante en la experiencia de *Ejercicios*.

4.3. Estructura y contenido de la Contemplación para Alcanzar Amor [Ej 234-237]

Segunda Parte

Después de los preámbulos, entramos en la materia de oración que san Ignacio presenta en cuatro puntos al estilo del resto de los *Ejercicios*. Antes de entrar, ayuda notar lo que los autores consideran conveniente recordar que:

“el contenido de la Contemplación no representa un avance lineal, sino en espiral, es decir, cada punto no añade un contenido distinto al anterior y, en cambio, aporta una nueva profundización o enfoque. Los cuatro puntos se pueden resumir con cuatro palabras: Gracia, encuentro, esperanza y *diafanía*”.¹⁴⁸

Karl Rahner, por su parte, asocia estos cuatro puntos conforme a cuatro actividades de Dios: “Dios *da, habita, trabaja, y descende*”¹⁴⁹ y añade que “los cuatro puntos describen el descenso de Dios para manifestar e igualar al hombre en el amor”¹⁵⁰.

De esta forma, nos preparamos para adentrarnos en los puntos de la oración de la CAA los cuales hemos separado en párrafos para facilitar la lectura.

4.4. Primer punto [Ej 234]

El primer punto dice:

“El primer punto es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares, ponderando con mucho afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene y conseqüenter el mismo Señor desea dárseme en quanto puede según su ordenación divina. Y con esto reflectir, en mí mismo, considerando con mucha razón y justicia lo que yo debo de mi parte offrescer y dar a la su divina majestad, es a saber, todas mis cosas y a mí mismo con ellas, así como quien offresce affectándose mucho: [...]” [Ej 234].

¹⁴⁸ Josep, M. Rambla, “Contemplación para...”, 16.

¹⁴⁹ Karl, Rahner, *Meditaciones sobre los Ejercicios de san Ignacio* (Barcelona: Herder, 1971): 262-263.

¹⁵⁰ *Íbid.*

Este primer punto alude a la Primera Semana. Evoca la meditación de las tres potencias, memoria, entendimiento (ponderar) y voluntad (afecto). De igual forma, remite al coloquio del ejercitante “delante de Cristo, nuestro Señor, y puesto en cruz” [Ej 53] cuando dice: qué es lo que de “mi parte debo ofrecer y dar”, hacer o dar por Cristo nuestro Señor.

Santiago Arzubialde condensa este número al nombrarlo como “Dios sale de sí para dárseme”¹⁵¹ y hace notar que posee un ritmo ternario “de marcadas resonancias trinitarias” al evocar los “beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares”. Dichos beneficios son una clara resonancia trinitaria¹⁵² que nos remite a la misión de cada una de las Tres Personas Divinas: Dios Padre Creador como lo hemos venido presentando a lo largo de nuestro trabajo desde el *PF*; Dios Hijo, Jesucristo que al ofrecer su vida reconcilia al género humano con el Padre y nos regala el beneficio de la redención; y Dios Espíritu Santo por medio del cual Dios Creador *da* a cada persona dones particulares para que con ellos pueda más amarlo y mejor servirlo a través de su misión de vida.

Santiago Arzubialde reconoce que “Dios se manifiesta como el *Origen* del ser y *de todos los beneficios* pasados y presentes, así naturales como espirituales, que el hombre ha recibido de él”¹⁵³. Así, para Josep Rambla, toda la vida son beneficios recibidos, por lo que la vida cristiana es gracia.¹⁵⁴

El ejercitante al terminar la experiencia de encuentro con su Creador a través de los *Ejercicios* pone mayor atención a los beneficios recibidos no solo durante el retiro, sino durante toda su vida. “Se da cuenta «ponderando con mucho afecto», de que el «es creado» del Principio y Fundamento significa en realidad «es regalo»”¹⁵⁵. Por lo que se debe abrazar toda la vida como regalo de Dios. Desde esta perspectiva, cobra sentido el testimonio de Etty Hillesum, “que en medio de la experiencia atroz de un campo de concentración puede exclamar «la vida es bella»”.¹⁵⁶ Desde esta realidad inhumana, dice Josep Rambla, se da un claro ejemplo de que “se puede reconocer en cualquier situación los beneficios de Dios”.¹⁵⁷

¹⁵¹ Santiago, Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de san...*, 493.

¹⁵² Juan, Chechon Chong, “Contemplación para alcanzar amor [230-237], el pentecostés ignaciano”, *Manresa* no. 72 (2000): 298.

¹⁵³ Santiago, Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de san...*, 493.

¹⁵⁴ Josep, M. Rambla, “Contemplación para...”, 16.

¹⁵⁵ *Íbid.*

¹⁵⁶ *Íbid.*, 17.

¹⁵⁷ *Íbid.*

En este proceso en el que Dios se nos da y habiendo reconocido y nombrado los beneficios recibidos surge la oración de ofrecimiento que sugiere san Ignacio al ejercitante; un ofrecimiento total que no se impone, sino que en respuesta de tanto bien recibido, el ejercitante pone en manos de Dios no solo su persona, sino sus “bienes” con la confianza de que Él le ayudará a administrarlos mejor. Es una respuesta de reciprocidad que nace de lo profundo del ejercitante.

Podemos notar que, a lo largo de toda la experiencia de *Ejercicios*, son escasas las oraciones estructuradas que sugiere san Ignacio para profundizar en la oración. Josep Rambla atina en afirmar que “nos hallamos con una de las escasísimas veces en que Ignacio pone en labios del ejercitante una fórmula de oración”. Esto nos lleva a pensar que san Ignacio apela más a lo que el Creador mueve y/o comunica en el corazón del ejercitante, principalmente durante los momentos de oración.

En adelante, desarrollo la estructura de la oración llamada “Tomad Señor y recibid” [*Ej* 234b] en un cuadro en el que se analizan las ideas principales de la oración a luz de lo que venimos explicando.

<p style="text-align: center;">Oración:</p> <p style="text-align: center;">Tomad, Señor y recibid [<i>Ej</i> 234b]</p>	<p style="text-align: center;">Análisis personal</p>
<p><i>“Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, todo mi haber y mi poseer</i></p>	<p>Es una oración de ofrecimiento por parte del ejercitante en la cual se pone el énfasis en el <i>todo/toda</i> que hemos desarrollado antes.</p> <p>El ejercitante desea entregar/entregarse con todas sus fuerzas, con toda su alma y con todo su corazón; con toda la radicalidad que implica entregar la libertad y la voluntad.</p>
<p><i>Vos me los disteis, a Vos, Señor, lo torno;</i></p>	<p>Reconocimiento de los bienes y dones recibidos de Dios a través de los cuales el ejercitante busca más amar y mejor servir Dios Creador y Señor que se le ha manifestado desde el <i>PF</i> pasando por el</p>

	<p>llamamiento de <i>RE</i> y busca concretar en la <i>CAA</i>.</p> <p>Los bienes recibidos no son míos Señor, son don y gracia tuya y a ti los torno como correspondencia de amor.</p>
<i>todo es vuestro, disponed a toda vuestra voluntad.</i>	<p>El ejercitante se abandona a las manos y a la voluntad de Dios. Aparece la “indiferencia” necesaria para que, a través de “todo” lo que ha recibido, use de ello “tanto cuanto” es decir, le ayuden a cumplir el fin para el que es creado.</p>
<i>Dadme vuestro amor y gracia que ésta me basta”.</i>	<p>Que solo me baste vuestro amor y gracia. Que el amor que es “comunicación” e “intercambio” entre la creatura y su creador me basten para “servirte” y encontrarte en todas las cosas.</p>

Adolfo Chércoles dice que la sorpresa que encuentra el ejercitante al percibirse que es un don personal de Dios es lo que lo hace convertirse en respuesta agradecida. Por lo tanto,

“esta experiencia posibilita el *reflectir en mí mismo*: dejar que este hecho me sorprenda hasta el punto de plantearme, no sólo *lo que debo de mi parte ofrecer, sino también dar a su divina majestad*”.¹⁵⁸

Hay en la oración una entrega total del ejercitante, entrega que nace y se fundamenta en el amor. Esto lleva al ejercitante a “dejar que Dios tome, reciba y disponga absolutamente y según Su voluntad de todo”¹⁵⁹ cuanto es y tiene. Es “el amor expresado en las tres potencias, es *imago trinitatis* [...] participación del mismo misterio trinitario”.¹⁶⁰ De aquí que “este amor, «vuestro amor y gracia», es la máxima gratificación

¹⁵⁸ Adolfo, Chércoles Medina, “Volver a la realidad para en todo amar y servir”, *EIDES* no.49 (Barcelona, Cristianisme i Justicia, s/a): 27.

¹⁵⁹ Josep, M. Rambla, “Contemplación para...”, 17.

¹⁶⁰ *Íbid.*

necesaria, pero que «me basta» para vivir una vida humanamente llena y plena. Vivir una vida en abundancia, como lo señala el Evangelio de Juan 10,10.

Algunos autores coinciden en afirmar que la oración de «*Tomad, Señor y recibid*» tiene eco eucarístico. Al respecto, Antonio Guillén comenta:

“la oración de «*Tomad, Señor y recibid*», construida como un brindis elegante y lleno de agradecimiento a Dios, que toma la forma de un eco explícito y buscado de la Eucaristía (*Tomad y comed...*)”.¹⁶¹

Javier Melloni explica al respecto que la oración *Tomad, Señor y recibid* es:

“palabra transformada y vehicula el silencio unitivo del amor, que aquí se torna todo ofrenda, eucaristía: «*Tomad, Señor y recibid*» - «*Tomad y comed todos de él*», «toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad, etc.», - «*porque este es mi cuerpo, etc.*»”.¹⁶²

Sin duda, la Eucaristía es una entrega total de Jesús en su “cuerpo” y en “sangre” por la humanidad, ofrenda de amor y por amor a Dios Padre. En la oración que nos ocupa y salvando las diferencias, el ejercitante de igual forma se dispone a ofrecer a su Creador y Señor todo cuanto es y tiene. Hay un proceso de desprendimiento, de devolver a Dios todo cuanto ha recibido de él para que sin ataduras pueda en todo amarlo y servirlo. Esta visión eucarística de la oración me parece tan profundo que puede ser un buen tema para otro trabajo de investigación.

4.5. Segundo punto [Ej 235]

Después de conocer y reconocer los beneficios recibidos, se hace preciso seguir en nuestra contemplación, pasamos así al segundo punto de la oración que dice:

“Mirar cómo **Dios habita** en las criaturas, en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender; asimismo haciendo templo de mí seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad; otro tanto reflitiendo en mí mismo, por el modo que está dicho

¹⁶¹ Antonio, Guillén, “Directorio breve sobre...”, 291.

¹⁶² Javier, Melloni, *La mistagogía de los Ejercicios* (Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2001) 259.

en el primer punto o por otro que sintiere mejor. De la misma manera se hará sobre cada punto que se sigue [*Ej* 235].

Entramos a una de las propuestas que considero más profundas del itinerario de los *Ejercicios*. Dios “habita” su creación, creación que hemos desarrollado en el *PF*. Dios “habita en” para unirse a mí dando vida. Por lo que Dios me habita y, por lo tanto, me “hace templo” para que Él habite, haciendo de mí creatura a imagen y semejanza de su divina Majestad. Dios habita, el Emmanuel me hace templo para contemplarlo a la manera de lo que el ejercitante ha hecho en la Segunda Semana al “contemplar los misterios de Cristo”.

Santiago Arzubialde señala que Dios:

“ha salido de sí para morar, no solo “en” todas las cosas sino el también “en” el término de su amor, en mí. Entonces puedo reconocerme a mí mismo como el término de su bondad, lugar de su presencia y objeto de su elección”.¹⁶³

Esto lleva a un vínculo íntimo y permanente entre el Creador y la creatura que le permite “mirar el presente estar de Dios en todas las cosas y en mí como principio de la semejanza y de la comunión”.¹⁶⁴ Así, en el proceso de reflexión el ejercitante descubre que la relación que se da entre él y las demás cosas creadas está mediada no por el deseo voraz de servirse de ellas con fines utilitaristas, es decir, servirse de Dios, sino que, al reconocer que es Dios no solo el que las ha creado por amor, sino el que las habita, la creatura se impregna más de ese amor que habita de igual forma a su propio ser.

Así, el deseo que “hallar a Dios en todas las cosas” se convierte en una constante en la vida cristiana, por lo que “la vida cristiana se convierte en un encuentro con Dios en la vida”¹⁶⁵, es decir, una vida de amistad y de encuentro constante de la creatura con Dios.

4.6. Tercer punto [*Ej* 236]

El ejercitante al profundizar y dejarse afectar puede “mirar cómo Dios habita” y con ello está en condiciones de pasar al tercer punto de la contemplación que dice:

¹⁶³ Santiago, Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de san...*, 495.

¹⁶⁴ *Íbid.*

¹⁶⁵ Josep, M. Rambla, “Contemplación para...”, 17.

“Considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra, id est, habet se ad modum laborantis. Así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc., dando ser, conservando, vejetando y sensando, etc. Después reflectir en mí mismo” [Ej 236].

Este acto de “considerar cómo Dios trabaja” es un signo palpable de que Dios jamás se desentiende de su creación y trabaja continuamente por ella en todo sentido, como lo expresó Jesús en su respuesta a los judíos que le persiguen: “«Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo»” (Jn 5,17). El trabajo puede implicar sufrimiento. Por tanto, este punto nos remite a la contemplación del nacimiento [Ej 116] y a la Tercera Semana de *Ejercicios Espirituales*.

Los especialistas gustan en decir que Dios “se comporta como un obrero dando origen a las diferentes formas de vida”.¹⁶⁶ Y en una imagen más ilustrativa, dice Santiago Arzubialde,

“usa de todas las criaturas para «trabajar». Porque el amante es solícito para en todo *servir* a quien ama hasta el extremo de entregar la vida como servicio (cf. Mc10,45; Jn 13, 1-14)”.¹⁶⁷

De tal forma que el amado responde con reciprocidad por amor, como lo leemos en la oración “Tomad, Señor y recibid” [Ej 234 b].

Josep Rambla nombra al tercer punto como “vivir en la esperanza”, afirma que “la vida cristiana es vivir en la esperanza”. Vivimos en un mundo en el que el Resucitado lo ha llenado de sentido, a pesar de los sinsentidos en los que se halla sumergida la humanidad y la creación [cf. Ej 50]. En este mundo, Dios lleva adelante la obra liberadora, ordenándolo todo hacia el bien, como dice Romanos 8, 28-30.¹⁶⁸ Esta mirada consoladora y fija en el Señor es también una llamada a corresponder a Dios Creador que, como se dijo antes, no se desentiende de su creación, sino “trabaja y labora” por ella, por lo que “es una esperanza activa, nacida de la fe en el amor activo de Dios en el mundo de hoy”.¹⁶⁹

¹⁶⁶ Santiago, Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de san...*, 496.

¹⁶⁷ *Íbid.*

¹⁶⁸ Josep, M. Rambla, “Contemplación para...”, 18.

¹⁶⁹ *Íbid.*

4.7. Cuarto punto [Ej 237]

En este profundo recorrido que hemos tenido hasta ahora al reconocer los “bienes recibidos” así como al Dios que nos habita y trabaja como un obrero por nosotros, damos paso al cuarto y último momento de la *CAA* que sugiere san Ignacio; el cual nos invita a:

“Mirar cómo todos los bienes y dones descienden de arriba, así como la medida potencia de la summa y infinita de arriba, y así justicia, bondad, piedad, misericordia, etc., así como del sol descienden los rayos, de la fuente las aguas, etc. Después acabar reflejando en mí mismo según está dicho. Acabar con un coloquio y un Pater noster” [Ej 237].

En este punto consideramos cómo todos los bienes y dones descienden de arriba. Todos, los bienes materiales y los bienes espirituales descienden de arriba. De tal manera que “*Dios mismo desciende para hacerme partícipe* de sus atributos divinos: Su trascendencia consiste en el *descenso* inmediato de la autodonación de sí mismo”.¹⁷⁰ Santiago Arzubialde nos dice que:

“Dios desciende para hacernos partícipe de sus virtudes (justicia, bondad, piedad, misericordia). Porque el amor tiene a bien abajarse para poder igualar a sí a quien ama, haciendo partícipe al otro de lo que propiamente forma parte de su mismo Ser”.¹⁷¹

Es así como el Creador hace partícipe a su creatura no solo de sus potencias sino de todo lo que de Él desciende. Es el Dios que se nos da; el Dios fuente del cual desciende todo bien o beneficios que recibe el hombre por gracia a través de su Espíritu.

Josep Rambla cita a Teilhard de Chardin al nombrar a este cuarto punto *diafanía*, es decir, dejar pasar la luz a través de Dios (“*así como del sol descienden los rayos*”), ya que Él mismo es la luz y Jesús es la manifestación definitiva de Dios, la Palabra con la que Dios nos ha querido hablar en estos tiempos como lo ha manifestado Jesús: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (Jn 14,8). Así,

“Dios está en el corazón de la tierra [...] y la misma realidad de nuestro mundo es ya transparente, porque a través (*dia*) de las mismas cosas se manifiesta (*fanía*) Dios mismo, como «justicia, bondad, piedad, misericordia, etc.»”.¹⁷²

¹⁷⁰ Santiago, Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de san...*, 496.

¹⁷¹ Íbid.

¹⁷² Josep, M. Rambla, “Contemplación para...”, 18.

Como cierre de esta segunda parte, deseo citar, a manera de síntesis, a Santiago Arzubialde quien de una manera profundamente espiritual ayuda a dilucidar todo lo que hasta este momento hemos desarrollado. Como anunciamos, la *CAA* tiene una clara resonancia trinitaria. Desde esta perspectiva deseo cerrar esta parte de nuestro estudio.

Santiago Arzubialde afirma que:

“Dios es Amor, presente en todas las cosas, golpeando a la puerta de la libertad por medio de todas ellas. Está en ellas y al mismo tiempo más allá de ellas. Activo en el fondo de toda realidad histórica concreta (acontecimiento, persona o cosa), e incluso en la historia del mal, trascendiéndolo todo con la grandeza inconmensurable de su amor”.¹⁷³

Seguidamente, Arzubialde ayuda a clarificar la presencia oculta del Espíritu de Dios en el proceso de la *CAA* y la función que tiene en la relación trinitaria y en la vida de fe del cristiano. Al respecto dice que:

“El Espíritu Santo es, en fin, la *mediación* a través de la cual Dios desciende y en él se hacen presentes en la creación y en el alma humana la plenitud del Hijo y el Padre”.¹⁷⁴

“Cada punto, al hablar del Espíritu sin nombrarlo, está articulado conforme a la misma lógica interna del Amor: sé que Dios me ama porque me *da* cosas y en ellas se me entrega (el amor es comunicación). Estas son el signo evidente de que me ama. Luego yo tengo que ofrecerle de lo mío, lo que soy. Y, como estamos en plano de igualdad, yo no le doy, sino que le amo y devuelvo lo que él me da, lo que es suyo y desde siempre le pertenece, el Espíritu que es Amor. Tomad, Señor, y recibid...”.¹⁷⁵

Es así como se pone de manifiesto la relación y la auto-comunicación existente en las Tres Personas Divinas o la Santísima Trinidad. Auto-comunicación de amor que se da del Padre al Hijo y al Espíritu; del Hijo al Padre y al Espíritu; y del Espíritu al Padre y al Hijo como lo podemos observar en el siguiente esquema:

¹⁷³ Santiago, Arzubialde, *Ejercicios Espirituales de san...*, 497.

¹⁷⁴ *Íbid.*

¹⁷⁵ *Íbid.*



Finalmente, san Ignacio nos recuerda en todo momento la importancia de “reflexionar en mi interior” para sacar algún provecho, es decir, que reconociendo los frutos y bienes recibidos me impulsen a regresar a la Galilea de la vida ordinaria, ahí donde sí se juega la vida todos los días en distintos procesos y decisiones, pero parándose ante la realidad con una mirada diferente, con la mirada de quien se sabe creatura, hijo de Dios, redimido, perdonado, amado, invitado e impulsado a colaborar en la obra del Reino de Dios. Mirar como Ignacio con ojos nuevos después de la visión del Cardoner; con la mirada de Cristo que nos llena de esperanza y sigue para adelante en un mundo que, aunque deshumanizado, el mismo hecho de estar con él nos permite poner lo mejor que tenemos para la construcción del Reino de Dios.

5. Consideración antropológica de la Contemplación para Alcanzar Amor

El destinatario final de los *Ejercicios Espirituales* es el “hombre” que a lo largo de su vida busca su sentido y un *para qué*, lo que nos remite al *PF*. “El “para” de la creatura encierra en sí una rica y compleja significación”.¹⁷⁶ Desde esta perspectiva, el “hombre” está “condicionado” por su formación cultural, social y religiosa que le hace ser lo que es, distinto de todos los demás hombres. Si bien todo “hombre” es diferente, por naturaleza los seres humanos no solo son seres racionales sino también sujetos que están en relación con su entorno (personas, cosas, espacios, fe). De esta interacción se da un proceso de afectación que le permite al hombre entrar en relación también con Dios a través de buscar vivir una vida espiritual, en algunos más profunda que en otros. Así, el

¹⁷⁶ Francisco José, Ruiz Pérez, “Hombre”, *DEI II* (Mensajero-Sal Terrae, 2007): 944.

hombre en su integridad (razón y corazón, cuerpo y espíritu) busca vivir de forma no solo más íntegra sino más plenamente.

De igual forma, los seres humanos somos seres simbólicos, por lo que valoramos aquellas cosas o gestos que nos representan un valor afectivo, ya sea por historia o por tradición. El “hombre” vive permanentemente en movimiento, en búsqueda de sentido, de aquello que le da plenitud al grado de parecer una especie de “más” desbordante y desordenado. Aquí entra la propuesta de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio que buscan ayudar al “hombre” a reconocer su vida, su historia, su creación y ordenarlos para vivir una vida en relación con Dios y con toda la creación (*PF*) de forma que se experimente cada vez más pleno, con sentido de vida (elección/proyecto de vida) pero en relación constante con su Creador.

Francisco José Ruiz comenta que el término “hombre” no equivale a “persona”, “designado también ocasionalmente como *subiecto humano* [Ej 89]. Así:

“el vocablo hombre, junto con otros que se le pueden asociar, es señuelo del importante peso específico que en la espiritualidad ignaciana posee la preocupación por lo antropológico”.¹⁷⁷

De aquí la necesidad de desarrollar esta perspectiva antropológica de la *CAA*.

Es importante señalar que el “hombre” es la primera palabra de los *Ejercicios* en el *PF*, “el hombre es creado para” [Ej 23]. Por ello

“es el texto emblemático en el que prefiguradamente la espiritualidad ignaciana compendia su peculiar perspectiva antropológica-teológica”.¹⁷⁸

Los especialistas en *Ejercicios* coinciden en afirmar que “la antropología ignaciana es propiamente *antropología teológica*”.¹⁷⁹ Y continúan diciendo que

“lo que las fuentes ignacianas aportan en el ámbito de lo antropológico nunca prescinde del dato teológico. Lo humano tiene en la trascendencia una referencia que no es accidental, sino constitutiva”.¹⁸⁰

Es por lo anterior que nos ocupa la consideración antropológica de la *CAA* en la que a la luz de lo desarrollado podemos notar que “el lugar (*locus contemplativus*) de la

¹⁷⁷ Íbid, 942.

¹⁷⁸ Íbid, 943.

¹⁷⁹ Íbid.

¹⁸⁰ Íbid.

CAA es el hombre (“ver cómo estoy...” [Ej 232]).¹⁸¹ Además, podemos observar que el uso del pronombre personal en primera persona es continuo en esta Contemplación

“me, mi mismo, por mí, de mi parte, yo... igualmente el posesivo: mis cosas, mi libertad, mi memoria, mi haber y poseer..., mi medida potencia...”.¹⁸²

En ella se involucra el todo, el ser del hombre que está en relación con su Creador y Señor y con todas las cosas creadas.

El hombre de igual forma es parte de una historia que sigue creando y recreando.

“Será mediante la contemplación de la Historia de esta inserción (Misterios de la vida de Cristo Nuestro Señor) como el ejercitante experimentará la amistad personal de Dios y se experimentará invitado a colaborar con Él en rehacer la historia de los hombres [Ej 93], empezando por revisar y replantear la suya propia”.¹⁸³

Esta es una buena síntesis de lo que nos ocupa, el hombre que experimenta la amistad personal de Dios y desde ahí lo que le sigue en la vida en adelante.

En este proceso antropológico-teológico el amar cobra una dimensión profunda y plena en la vida del hombre. Como lo hemos desarrollado, el amor es el fundamento por el cual el “hombre” se funde con su Creador y lo mueve a corresponderle en la historia de la misma forma. Así, pasamos de un estudio antropológico de la *CAA* a uno teológico, no como separadas o diferentes, sino como complemento que enriquece la vida humano-espiritual del hombre y su ser sociable (en relación).

6. Consideración cristológica de la Contemplación para Alcanzar Amor

Tal como hemos estudiado la consideración cristológica en el *PF*, ahora nos adentramos a desarrollarlo en la *CAA* que nos ocupa. Si bien san Ignacio no concede un lugar central explícitamente a Jesucristo -como lo hemos explicado- podemos encontrar signos claros de su presencia en esta contemplación. Teresa Días Gonçalves expresa al respecto que:

¹⁸¹ Ignacio, Iglesias, “La contemplación para alcanzar amor en la dinámica de los Ejercicios Espirituales”, *Manresa* no. 59 (1987): 377.

¹⁸² *Íbid.*

¹⁸³ *Íbid.*

“aquel Cristo, cuyo resplandor y divinidad contempla el ejercitante en la cuarta semana [Ej 223], es el mismo cuya poderosa acción -a un tiempo creadora y redentora, universal y personal, es decir, para cada uno de los hombres-, contempla en el último ejercicio (la CAA)”.¹⁸⁴

Hugo Rahner comenta que,

“el «Creador y Señor» de la «Contemplación para alcanzar amor» es, según la teología de Ignacio, Cristo, la Palabra hecha Hombre, que habita en todas las creaturas por acción y por esencia y con sus creaturas se comporta como «quien trabaja» [Ej 236]”.¹⁸⁵

Explicado este punto, estamos en condiciones de seguir adelante en nuestro desarrollo.

En el *PF* desarrollamos cómo Dios se nos ha revelado a lo largo de la historia y cómo se nos revela en el Hijo a través de lo dicho en la carta a los Hebreos 1,1. Este proceso de revelación de Dios lo va experimentando el ejercitante en la profundidad de la experiencia de *Ejercicios*. De igual forma desde la perspectiva de “en todo amar y servir” afirmamos que el amor es “comunicación” e “intercambio” del amado al amante y viceversa. De igual manera acontece en la relación trinitaria por lo que

“toda la comunicación de Dios, que ahora se revela en toda su plenitud como amor, se hace a través de la humanidad que asume el Hijo; «quien me ve, ve al Padre» (Jn 14, 8,1); «el Padre y yo somos uno» (Jn 17,11)”.¹⁸⁶

Recordemos que Cristo aparece en los *Ejercicios Espirituales* en todo momento,

“sea como Mediador, intercediendo junto al Padre por los hombres y guiando todos a su gloria, sea como Dios y hombre, principio y fin de la creación a nivel divino y a nivel humano”.¹⁸⁷

Por lo que podemos considerar que la perspectiva trinitaria es constante en el itinerario que sugieren los *Ejercicios* y el encuentro personal del ejercitante con Cristo constituye la esencia de este proceso.

¹⁸⁴ Teresa, Días Gonçalves, “¿Es cristología la contemplación *ad amorem*?”, *Manresa* no. 45 (1973): 298.

¹⁸⁵ Hugo, Rahner, *Ignacio de Loyola: el hombre...*, 294.

¹⁸⁶ Ignacio, Iglesias, “La contemplación para alcanzar...”, 379.

¹⁸⁷ *Ibid.*

Ignacio Iglesias menciona al respecto que

“el ejercitante, que viva la *CAA* en profundidad, podrá salir nuevamente confirmado en sus opciones anteriores, convencido de que tanto ama cuanto se entrega”¹⁸⁸,

es decir, cuanto sale de su propio amor, querer e interés como lo hemos explicado en la parábola del llamamiento del *RE* [*Ej* 95b].

Ignacio Iglesias continúa diciendo que el amor que se da en el ejercitante se manifiesta:

“cuando deja a Dios que “se entregue” a otros en él y por él, como se entrega en el Hijo. Por eso brotará el pedir: «dadme vuestro amor», el que «desciende de arriba», para que yo ame, es decir (y así se cierra el círculo con el *PF*), para que «el hombre» SIRVA (= ame) a Dios, sirviendo (amando) en el hermano hombre (1 Jn 5, 1-2)”¹⁸⁹.

En lo concreto, es decir en la praxis de la vida diaria. Sin lugar a duda, Ignacio Iglesias nos ayuda a comprender no solo la cristología presente en la *CAA*, sino que nos anima a considerar la dimensión pneumatológica y trinitaria de esta.

Carles Marcet desarrolla la importancia que tiene el ejercicio de la *CAA* en la dinámica de los *Ejercicios*, pues es una “contemplación sintética que recoge con hondura todo lo que se ha vivido”¹⁹⁰. De igual forma comenta que la contemplación nos remite a la contemplación de la Encarnación [*Ej* 102-109] que nace de igual forma desde la mirada al mundo de la Trinidad y decide “habitar” en él en la persona del Hijo. Así “el Señor Jesús es la concreción del habitar del amor de Dios en el mundo y en cada uno”¹⁹¹ y nos sabemos habitados por Él por gracia del Espíritu Santo.

7. Consideración pneumatológica de la Contemplación para Alcanzar Amor

En el proceso de estudio e investigación para este trabajo de TFM me ha llamado particularmente la atención que algunos autores se refieren a la *CAA* como el “pentecostés

¹⁸⁸ *Íbid*, 381.

¹⁸⁹ *Íbid*.

¹⁹⁰ Carles, Marcet, “Contemplación para alcanzar amor. Segundo Punto”, *Manresa* no. 92 (2020): 405.

¹⁹¹ *Íbid*.

ignaciano”. En personal, considero que, en efecto, la *CAA* nace de la propia experiencia de san Ignacio que se deja guiar por el Espíritu Santo (*ES*) a través de lo que mueve en su interior en un proceso nuevo de relación con Dios para él. Es por este motivo que lo menciono como parte de esta consideración.

Antonio Guillén menciona al respecto que la *CAA* “es también una contemplación *sentida y gustada* de la acción del *ES*”. “El ejercicio que coloca san Ignacio inmediatamente después de la ascensión, la *CAA*, es como «el Pentecostés Ignaciano»”¹⁹² que envía al ejercitante a la vida ordinaria buscando ser un hombre *contemplativo en la acción*.

Ignacio Iglesias afirma que “la *CAA* es, pues, Pentecostés, o la liberación de la Caridad, que es lo nuevo, como ley de vida. Esta «Ley interior de la caridad y amor, que el *ES* escribe e imprime en los corazones» (*Co* 134)”.¹⁹³ Al “traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares” [*Ej* 234] desarrollamos la relación trinitaria que se da en tales beneficios. Así, con los “dones particulares” el ejercitante se abre a la gracia de Dios que se le regala a través del *ES*, gracia que está invitado a continuar cultivando más allá de la experiencia de los *Ejercicios*, es decir, en la vida ordinaria.

En este marco de la *CAA* descubrimos que el *ES* no ha sido mencionado de manera implícita, incluso a lo largo de toda la experiencia de *Ejercicios*, pero:

“ha sido el verdadero protagonista [...] Ignacio ha vertido en ellos la pedagogía con la que él mismo ha sido «guiado» por el Espíritu. Es la pedagogía de un conducido. La observación (examen) de los movimientos (“moción” es la palabra clave), que se van produciendo en el “centro” de su persona y la selección de los que proceden del (buen) Espíritu han sido su escuela”.¹⁹⁴

Es así como reconocemos que la presencia del *ES* ha acompañado a Ignacio a lo largo de su vida de conversión y tiene un papel protagonista en ella. No olvidemos que la historia nos relata la prudencia que tuvo Ignacio al referirse implícitamente a la acción del *ES* en los *Ejercicios Espirituales*, pues temía ser tachado de alumbrado.

Carles Marcet menciona que

¹⁹² Antonio, Guillén, “Directorio breve sobre la contemplación...”, 290.

¹⁹³ Ignacio, Iglesias, “La contemplación para alcanzar...”, 382.

¹⁹⁴ *Ibid*, 381.

“uno puede percatarse que el *ES* acompaña y recorre todo el proceso de los *Ejercicios* a su modo, a saber, como ventolera (viento recio) apreciable por sus efectos”.¹⁹⁵

Es así como al ejercitante se le invita

“a contemplar cómo «Dios habita», que intente percibir -en él y en su mundo- esos efectos de la ventolera del Espíritu. Si un tiempo Dios habitó entre nosotros en Jesús, ahora lo hace en su Espíritu”.¹⁹⁶

Finalmente, menciona que el *ES* “es el beso con el que el Padre nos besa, lo más interior e íntimo del Padre (su amor) cuando le pedimos «su amor y su gracia»”.¹⁹⁷

José María Lera nos ayuda a sintetizar la experiencia espiritual del *ES* en la vida del Ejercitante; al afirmar que:

“A lo largo y ancho de la *CAA* se está aludiendo también, de forma tradicional y manifiesta, al Espíritu Santo. La contemplación, que pertenece, según la tradición más genuinamente ignaciana, a la cuarta semana y a la vía unitiva, no es ni teológica (en el sentido de un Dios esencia, y menos de Dios como Padre) ni cristológica. En una síntesis de ambas posturas -el Espíritu Santo es la *koinonia* del Padre y del Hijo- hay que afirmar que la «Contemplación para Alcanzar Amor» es toda ella pneumatológica”.¹⁹⁸

Es inevitable no considerar el hecho de que Dios “habita” su creación por medio del *ES* y, por ende, saberse el “hombre” habitado por el mismo *Espíritu* para ser luz y reflejo de Dios en la vida de los demás y, con este fundamento, pueda el hombre en “todo amar y servir” pues como lo decía san Agustín, “lo propio del Espíritu Santo es la comunión entre el Padre y el Hijo”¹⁹⁹ y por ende entre las creaturas con el Padre y el Hijo.

¹⁹⁵ Carles, Marcet, “Contemplación para alcanzar amor. Segundo...”, 406.

¹⁹⁶ *Ibid.*

¹⁹⁷ *Ibid.*, 407.

¹⁹⁸ José María, Lera Monreal, *La pneumatología de los Ejercicios...*, 135-136.

¹⁹⁹ Juan, Chechon Chong, “Contemplación para alcanzar...”, 296.

8. Consideración trinitaria de la Contemplación para Alcanzar Amor

Ahora nos adentramos a la dimensión trinitaria de la *CAA* que, si bien ya ha quedado anunciada lo largo de nuestra reflexión, considero importante dedicarle este apartado de modo que se pueda explicitar mejor. Los estudiosos de los *Ejercicios* coinciden en afirmar que la *CAA* por su estructura y propuesta tienen una condensación teológica relacional con la Trinidad. Considero que esta dimensión Trinitaria ha sido profundamente trabajada por los especialistas en *Ejercicios*. Muestra de ello es la vasta bibliografía que podemos encontrar al respecto. Por este motivo, aquí realizaré una síntesis que ilumine el tema que nos ocupa.

Como ya hemos dicho, “el primer punto es traer a la memoria los beneficios recibidos de creación, redención y dones particulares” [*Ej* 234]. Estos beneficios nos remiten a la Trinidad, es decir, a lo específico y atributos de las tres personas Divinas; Dios Padre Creador (Gn 1 y 2); Dios Hijo redentor (Lc 22, 19-20) y Dios Espíritu Santo (Juan 20, 22-23).

Los estudiosos de los *Ejercicios* que han desarrollado la *CAA* en clave trinitaria citan al Padre Pedro Arrupe, Prepósito General de la Compañía de Jesús, quien en su conferencia “Inspiración trinitaria del carisma Ignaciano” de 1980,

“puso de relieve como esta perspectiva trinitaria es un eje transversal que recorre la vida de Ignacio desde Manresa hasta la invasión mística vivida en Roma y recogida en el *Diario Espiritual*”.²⁰⁰

Ignacio Iglesias, por su parte, nos dice: “la fe trinitaria de Ignacio, resaltada por Arrupe en su “Inspiración trinitaria del carisma ignaciano”,²⁰¹ “va y viene en los *Ejercicios Espirituales*, más velada que desvelada y desemboca de lleno en la *CAA*”.²⁰² Los que tenemos la fortuna de haber hecho *Ejercicios Espirituales* más de una vez en nuestra vida podemos dar cuenta de cómo Ignacio marca el ritmo espiritual a través de las tres personas Divinas en los ejercicios de las Cuatro Semanas. Podemos ser testigos por experiencia de que:

“el habitar de Dios en nosotros conduce a que también *nosotros habitemos en Él* (Hech 17, 22-27). Y consecuentemente, que nuestro vivir sea un vivir «en Dios».

²⁰⁰ Carles, Marcet, “Contemplación para alcanzar amor. Segundo...”, 407-408.

²⁰¹ Pedro, Arrupe, *La identidad del jesuita de nuestros tiempos* (Bilbao: Sal Terrae, 1981) 391-435.

²⁰² Ignacio, Iglesias, “La contemplación para alcanzar...”, 383.

Un Dios relacional en sí mismo, que se nos acerca y nos adentra en Él, en cuanto Padre, en cuanto Hijo y en cuanto Espíritu. Y que al hacerlo nos está invitando a vivirlo todo en relación con Él que es relación amorosa por excelencia”.²⁰³

Esta comunicación amorosa y plena de la Trinidad se ofrece al ejercitante como gracia y beneficio expresado a través del *ES*. Así, “lo que nos habita es una comunión plena para que nosotros vayamos habitando en ellas”.²⁰⁴

De esta forma, cuando pedimos “conocimiento interno de tanto bien recibido” no solo se queda en el plano de la memoria como potencia, sino que ello debe llevar al ejercitante a pedir conciencia de que todo lo vive en Dios, en relación con Él, y ese es un gran don/bien recibido. Aquí está el reto del ejercitante que culmina la experiencia de *Ejercicios*, quien debe cuidar y cultivar esta relación de la creatura con su Creador ahora en su vida ordinaria, en sus relaciones laborales, familiares, eclesiales, etc. Por este motivo es importante que el ejercitante nombre y reconozca los dones y bienes recibidos, pues son los que le ayudarán y sostendrán en adelante en el continuar de su vida.

Culmino este apartado citando las palabras de José María Lera alusivas a Ignacio Iglesias, quien dice que:

“el Dios de la *CAA* es el Dios trinitario, al mismo tiempo creador y recreador y regenerador en Cristo por obra del Espíritu Santo. Todo el amor, del que el ejercitante hace aquí experiencia global, es obra de la Trinidad”.²⁰⁵

9. La Contemplación para Alcanzar Amor, un ejercicio de agradecimiento

Los autores señalan a la *CAA* como el ejercicio del agradecimiento, pues pretende hacer consciente al ejercitante de los dones y gracias que ha recibido y descenden de Dios como preparación para seguir adelante en su vida ordinaria teniendo como camino tanto bien recibido y como hemos dicho “encontrar a Dios en todas las cosas” y a todas las cosas en Él (cf. *Co* 288). Así,

²⁰³ Carles, Marcet, “Contemplación para alcanzar amor. Segundo...”, 408.

²⁰⁴ *Ibid.*

²⁰⁵ Ignacio, Iglesias, “La contemplación para alcanzar...”, 383.

“la *CAA* devuelve a la vida al ejercitante «salido de su propio amor, querer e interés» [*Ej* 189], decidido a amar, y por lo mismo realizado y crecido como persona”.²⁰⁶

Este regreso a la vida ordinaria del ejercitante es ahora en compañía del Señor, ya no solo. Así como a los discípulos también al ejercitante el Señor le dice que “Él estará con él todos los días hasta el fin” a través del *ES* que reciben en el Pentecostés:

“Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»” (Mt 28, 16-20)

Es así como el ejercitante también es enviado a su Galilea consciente de todos sus dones y beneficios, para servir y amar al Señor en medio de su creación, y así “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”. Podemos reconocer que en el ejercitante se da una nueva forma de estar en la realidad, pues, en adelante, busca vivir contemplativamente en medio de la cotidianidad donde lo espera el Señor.

Como iluminación de este proceso del ejercitante y su experiencia de *Ejercicios* y particularmente de la *CAA* termino con la oración del Padre Pedro Arrupe que condensa en gran medida la importancia de encontrar a Dios y buscar permanecer siempre aferrados a su amor como proyecto de vida; al Dios a quien el ejercitante “alaba, sirve y reverencia” y por medio del cual responde con generosidad, ahora en su modo de vivir la vida en adelante. Esta oración dice:

No hay nada más práctico que
encontrar a Dios.
Es decir, enamorarse rotundamente
y sin ver atrás.
Aquello de lo que te enamores,
lo que arrebatte tu imaginación,

²⁰⁶ *Íbid*, 276

afectará todo.
Determinará lo que te haga levantar
por la mañana,
lo que harás con tus atardeceres,
cómo pases tus fines de semana,
lo que leas, a quién conozcas,
lo que te rompa el corazón
y lo que te llene de asombro
con alegría y agradecimiento.
Enamórate, permanece enamorado,
y esto lo decidirá todo.

Pedro Arrupe, SJ.

CONCLUSIONES

En adelante, desarrollo las conclusiones a las que llego a lo largo del estudio y escritura de nuestro trabajo en las cuales se condensa de manera general lo que hemos desarrollado en estas páginas.

1. Con el desarrollo en nuestro trabajo, se da cuenta de que los tres ejercicios que nos ocupan son *Principio y Fundamento* de lo que viene en la experiencia. El *PF* lo es de toda la dinámica de los *Ejercicios Espirituales*; la llamada del *RE* de la Segunda Semana y las siguientes, poniendo énfasis en la preparación para la *elección o reforma de vida*; y la *CAA* es fundamento que engloba la totalidad de la experiencia de los *Ejercicios*, así como de la continuidad de la vida espiritual del ejercitante ahora en la vida ordinaria.

De esta forma, confirmamos que los tres ejercicios son hitos (claves fundamentales) de la experiencia que están en armonía entre sí y fungen como camino o proceso espiritual en los cuales se enmarca la propuesta de *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio de Loyola.

2. Los *Ejercicios Espirituales* están enmarcados entre el *Principio y Fundamento* y la *Contemplación para Alcanzar Amor* y ambos ejercicios al ser el pórtico y salida buscan concretar el contexto de lo que está contenido en todo el itinerario. No solo porque enmarcan el caudal de experiencia, sino porque lo iluminan y lo orienta. Se inicia con un *PF* que anuncia “solamente” desear y elegir “lo que más conduce” [Ej 23] para llegar a la *CAA*, donde el ejercitante busca conforme a la elección o reforma de vida optar por ser conducido, “disponed...” [Ej 234] sin dejar de lado el llamamiento del *RE* que cruza y fundamenta la experiencia del resto de las semanas para preparar y disponer al ejercitante en el seguimiento de su Señor y Creador.

3. Al inicio del retiro de *Ejercicios Espirituales*, el *PF* busca que el ejercitante se sienta y se reconozca criatura de Dios Creador y se le muestra el *para qué* es creado, para “alabar, reverenciar y servir” a Dios y mediante esto “salvar su alma”. Enfatizamos que llevar estos tres verbos a la praxis exige del ejercitante “usar” de las demás cosas creadas *tanto cuanto* le ayuden para el fin que es creado por lo que la indiferencia le ayuda a lo largo de la experiencia para ir madurando su relación con Dios y la forma en que esta se da.

En adelante, la *CAA* le permite al ejercitante no solo conocer y nombrar la voluntad de Dios en su vida, sino mirar el camino recorrido en su conjunto para nombrar los beneficios que ha recibido y con ellos seguir remando mar adentro en el ritmo de su vida buscando no solo “en todo amar y servir” sino “buscar y hallar a Dios en todas las cosas”. En este sentido, descubrimos que la experiencia de *Ejercicios* es un proceso de espiral, en el que todos los elementos, Dios, hombre y cosas, no solo están presentes siempre, sino también están en relación permanente.

4. Me parece importante enfatizar la importancia que tiene en la dinámica de los *Ejercicios* la tríada que hemos desarrollado en este trabajo, el *PF*, la parábola del *RE* y la *CAA*, pues a través de ellos podemos reconocer que la relación personal del ejercitante con el Señor va cambiando y madurando no solo a lo largo de la experiencia de los *Ejercicios* sino en el proceso de crecimiento espiritual, ya que pasa en un primer momento de saberse creatura al deseo de imitación de Cristo y, en adelante a una identificación con las actitudes y sentimientos del Señor Jesús para ser enviado a la vida ordinaria con una mirada nueva y contemplativa, no solo sino “en” y “con” su Señor y Creador.

5. Es enriquecedor profundizar en cada uno de los ejercicios: *PF*, *RE* y *CAA* desde la Sagrada Escritura para reconocer en ellos la presencia de cada una de las Tres personas Divinas, así como los atributos y la función que cada uno (Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo) tienen en el proceso espiritual del ejercitante a través de los *Ejercicios Espirituales*, rescatando no solo la relación de amor que es “comunicación” e “intercambio” en la Santísima Trinidad sino de esta con su creatura y con “toda la creación”. Buscando con ello que el ejercitante viva su vida amando y sirviendo en todo a su Creador y Señor.

6. Finalmente, y a tono con el título de nuestro trabajo, reconocemos que los ejercicios de *PF*, *RE* y *CAA* están ubicados estratégicamente en el itinerario de los *Ejercicios Espirituales* y cada uno es principio de lo que ha de venir en adelante en la experiencia del ejercitante. De aquí que la experiencia no termina al finalizar el retiro, sino que continúa en la vida ordinaria del ejercitante, quien busca poner en la praxis los beneficios recibidos, buscando en todo “amar y servir a su divina Majestad”.

BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes primarias

Fontes Narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis (4 vols.), Roma, 1543-1965 (MHSI 27).

LOP SEBASTIÀ, MIGUEL. *Los directorios de Ejercicios 1540-1599*. Bilbao-Santander: Mensaje- Sal Terrae, 2000.

San Ignacio de Loyola. “*Autobiografía*”, en *San Ignacio de Loyola. Obras* (Ruiz Jurado, Manuel, ed.). Madrid: BAC, 2013.

San Ignacio de Loyola. “*Constituciones de la Compañía de Jesús*”, en *San Ignacio de Loyola. Obras* (Ruiz Jurado, Manuel, ed.). Madrid: BAC, 2013.

San Ignacio de Loyola. “*Ejercicios Espirituales*”, en *San Ignacio de Loyola. Obras* (Ruiz Jurado, Manuel, ed.). Madrid: BAC, 2013.

2. Bibliografía secundaria

a) Diccionarios

Grupo de Espiritualidad Ignaciana, ed. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana*. Bilbao: Mensajero, 2007.

BOJORGE, HORACIO. “Operaciones”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae (2007): 1359-1367.

BUCKLEY, MICHAEL J. “Contemplación para alcanzar amor”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana I*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae (2007): 452-456.

CASTILLO, JOSÉ MARÍA. “Seguimiento de Cristo”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae (2007): 1619-1623.

CEBOLLADA, PASCUAL. “Liberalidad”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae (2007): 1124-1126.

- CHÉRCOLES, ADOLFO MA. “Conocimiento interno”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana I*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae (2007): 400-408.
- DIEGO DE, LUIS. “Magis (Más)”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae (2007): 1156-1157.
- EMONET, PIERRE. “Indiferencia”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae (2007): 1015-1021.
- FLEMING, DAVID L. “Reino”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae (2007): 1562-1565.
- GUILLÉN, ANTONIO T. “Contemplación”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana I*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae (2007): 445-452.
- KNAUER, PETER. “Obra”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae (2007): 1340-1345.
- MARTÍNEZ-GAYOL, NURYA. “Ad Maiorem Dei Gloriam (AMDG)”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, (2007): 1158-1166.
- ROYÓN, ELÍAS. “Principio y fundamento”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, (2007): 1490-1497.
- RUIZ PÉREZ, FRANCISCO JOSÉ. “Hombre”. *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana II*, dirigido por Grupo de Espiritualidad Ignaciana, Bilbao: Mensajero-Sal Terrae (2007): 942-947.

b) Libros

- ARRUPE, PEDRO. *La identidad del jesuita de nuestros tiempos*. Bilbao: Sal Terrae, 1981.
- ARZUBIALDE ECHEVERRÍA, SANTIAGO. *Ejercicios Espirituales de san Ignacio. Historia y análisis*. Bilbao: Mensajero, 2009.
- Biblia de Jerusalén*. 5ta. Ed. Bilbao: Desclée De Brouwer, 20019.

GRUPO DE ESPIRITUALIDAD IGNACIANA. *Escritos esenciales de jesuitas del siglo XX*. Bilbao-Madrid: Ed GEI, 2023.

GARCÍA MATEO, ROGELIO. *Ignacio de Loyola. Su espiritualidad y su mundo cultural*. Bilbao: Mensajero, 1980.

GIULIANI, MAURICE. *La experiencia de los Ejercicios Espirituales en la vida*. Bilbao-Santander: Mensaje- Sal Terrae, 1992.

CALVERAS, JOSÉ. *El fruto que se ha de sacar de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio*. Barcelona, 1950.

FIORITO, Miguel Ángel. *Buscar y hallar la voluntad de Dios*. Buenos Aires: Paulinas, 1989.

MELLONI, JAVIER. *La mistagogía de los Ejercicios*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2001.

LERA MONREAL, JOSÉ MARÍA. *La pneumatología de los Ejercicios Espirituales. Una teología de la cruz traducida a la vida*. Bilbao-Santander: Mensajero-Sal Terrae, 2016.

RAHNER, HUGO. *Ignacio de Loyola: El hombre y el teólogo*. Bilbao: Mensajero-Sal Terrae, 2019.

RAHNER, KARL. *Meditaciones sobre los Ejercicios de san Ignacio*. Barcelona: Herder, 1971.

c) Artículos de revistas

ALONSO VICENTE, PABLO. “Textos bíblicos de la Segunda Semana-A”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no.87 (2015): 299-301.

ANGULO NOVOA, ALEJANDRO. “Perspectiva sociológica del Principio y Fundamento”. *Apuntes Ignacianos* 15, no. 43 (2005): 62-72.

ARROYO, JOSÉ. “Estructura parabólica de la meditación del reino y presentación actual”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* 54 (1982): 59-67.

BAENA BUSTAMANTE, GUSTAVO. “Dimensión bíblica del Principio y Fundamento”. *Apuntes Ignacianos* 15, no. 43 (2005): 12-22.

CALVERAS, JOSÉ. “Alcance de la regla del tanto cuanto en el uso de las creaturas”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 27 (julio 1931): 194-205.

CARBONELL, ROSA. “El Seguimiento de Cristo pobre y humilde en la vida cotidiana”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no.75 (2003): 5-23.

CERVERA BARRANCO, PABLO. “El rey eterno: dinámica interna y teología”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* 59 (1987): 149-159.

CHECHON CHONG, JUAN. “Contemplación para alcanzar amor [230-237], el pentecostés ignaciano”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 72 (2000): 293-303.

- CHÉRCOLES MEDINA, ADOLFO. “Volver a la realidad para en Todo Amar y Servir”. *EIDES* no.49 (s/a): 26-28.
- DIAS GONÇALVES, TERESA. “¿Es cristología le contemplación ad amorem?”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 45 (1973): 290-301.
- DOMÍNGUEZ MORANO, CARLOS. “Principio y fundamento: aspectos psicológicos”. *Apuntes Ignacianos* 15, no. 43 (2005): 73-102.
- GARCÍA BONASA, MANOLO. “Principio y fundamento”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 90 (2018): 073-076.
- GIMÉNEZ MELIÀ, JOSEP. “El examen general de conciencia [Ej 43]”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* vol. 95 (2023): 399-402.
- GIMÉNEZ MELIÀ, JOSEP. “Revisitando las tres maneras de humildad”. *Manresa – Revista de Espiritualidad Ignaciana* vol. 96, no. 379 (2024): 109-120.
- GUILLÉN, ANTONIO. “Directorio breve sobre la contemplación para alcanzar amor”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 88 (2016): 289-291.
- GUILLÉN, ANTONIO. “Directorio breve sobre la Segunda Semana-A”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no.87 (2015): 295-298.
- IGLESIAS, EDUARDO. “El reino de Cristo”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 7 (1931): 206-210.
- IGLESIAS, IGNACIO. “La contemplación para alcanzar amor en la dinámica de los Ejercicios Espirituales”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana*, no. 59 (1987): 373-387.
- LETURIAS MENDÍA, PEDRO DE. “Damas vascas en la formación y transformación de Iñigo de Loyola”. *Estudios Ignacianos* (1957).
- LÓPEZ GUZMÁN, MARÍA DOLORES. “Lo que más conduce”. *Manresa – Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 82 (2010): 261-266.
- LOSADA, JOAQUIN. “Presencia de Cristo Jesús en el principio y fundamento”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 54. (1982): 045-057.
- MARCET, CARLES. “Contemplación para alcanzar amor. Primer punto”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 91 (2019): 1-4.
- MARCET, CARLES. “Contemplación para alcanzar amor. Segundo punto”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 92 (2020): 405-408.
- MARÍN, F. “Raíces bíblicas del principio y fundamento”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 52 (1980): 249-266.
- MOLLÁ, DARÍO. “El «más» y el «todo» en dos textos clave de los Ejercicios: ¿radicalidad o voluntarismo?”. *EIDES* no. 78 (2015): 5-10.

- RAMBLA, JOSEP MARÍA. “Contemplación para alcanzar amor”. *EIDES* no.81 (2026): 7-19.
- RAMBLA, JOSEP MARÍA. “Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola. Una relectura del texto”. *EIDES* no.72 (febrero 2014): 8-11.
- RAMBLA, JOSEP MARÍA. “La creación en los Ejercicios. Comunión y servicio”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 69 (1997): 227-243.
- RAHNER, KARL. “La indiferencia y el Más. Meditaciones sobre los Ejercicios Espirituales”. Barcelona, Herder (s/a): 25-29.
- RAMBLA, JOSEP MARÍA. “Principio y fundamento [23]: construir sobre roca”. *EIDES* no.63 (2011): pp. 3-16.
- ROYÓN LARA, ELÍAS. “El principio y fundamento ¿inicio o conclusión?”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 53 (1981): 023-032.
- ROYÓN LARA, ELÍAS. “Antropología cristocéntrica del principio y fundamento”. *Manresa - Revista de Espiritualidad Ignaciana* no. 39 (1967): 349-354.
- ZAÑARTU, SERGIO. “Revelación, tradición e inculturación”. *Teología y Vida* vol. 44, n. 4 (2023): 489-502.